



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

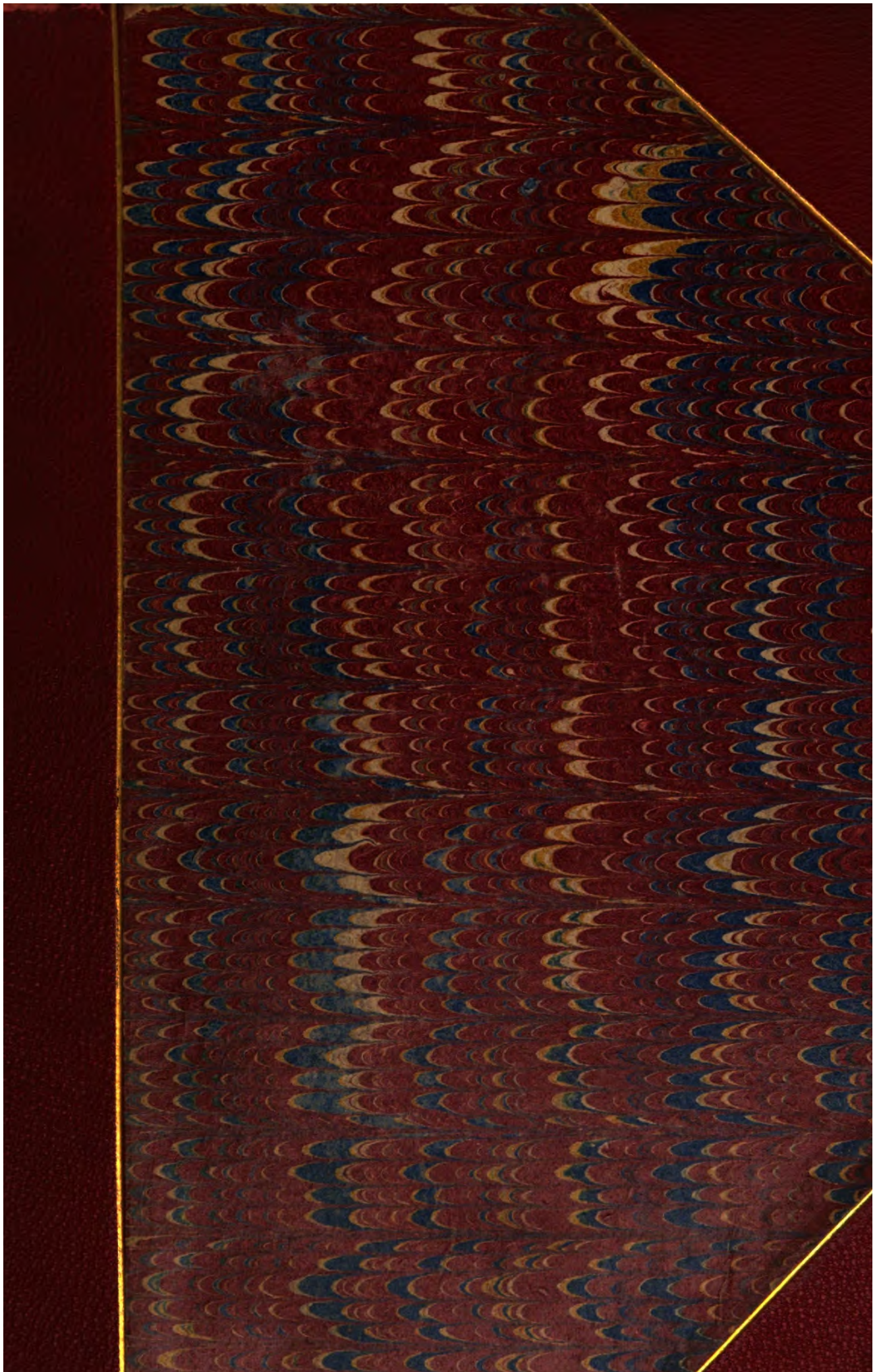
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>

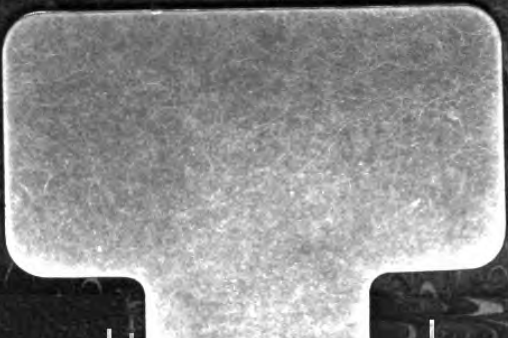


This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.





52. d. 24





















**POESIAS LIRICAS**

**DE**

**D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.**

**NUEVAMENTE AUMENTADAS CON SUS ULTIMAS  
COMPOSICIONES.**

**TOMO I.**



**MADRID EN LA IMPRENTA REAL  
AÑO DE 1829.**





## PROLOGO

DE LA SEGUNDA EDICION EN 1807.\*



Si no hubiera tenido yo que consultar mas que mi gratitud hácia el público por la graciosa acogida que hizo á la primera edicion de estos versos, ya hace cuatro años que estaria hecha la segunda, correspondiendo al deseo con que desde entonces se han solicitado inutilmente ejemplares, y tal vez pagado á excesivo precio los que se hallaban de segunda mano. Pero no ha estado en la mía el alla-

---

\* El prólogo que esta coleccion llevaba al frente desde su segunda edicion se habia suprimido en las posteriores para proporcionar mejor la igualdad de los volúmenes: mas atendiendo á ser ya verdad reconocida por todos que estas poesias se diferencian por su estilo y gusto de cuantas se han publicado en nuestros dias, conviene reproducirle: porque en este pequeño discurso da el Autor bastante razon de su modo de ver en materias de literatura, y de los principios á que estan atenuadas sus producciones; que vienen á ser variedad y orden lógico en las ideas; armonia y fluidez en el verso; propiedad y elegancia en la diction: preceptos todos del arte, tan magistralmente recopilados por el célebre Boileau, y que traducidos por el Autor se hallan tambien insertos en esta obra.

\*



nar mas pronto los inconvenientes que se han opuesto á esta reimpression, especialmente contando entre ellos la ausencia de dos años y medio que he tenido que hacer de mi patria, y el tiempo que ha sido forzoso emplear en concertar con censores ilustrados las correcciones que debia sufrir la obra, para que ningun pasage de ella quedase expuesto á interpretaciones que la extraviasen de lo decente y decoroso. Todo esto se ha hecho para restituir á la prensa estos ocios de mis primeros años, estimulado no del ansia de reputacion literaria, pues no deje de conocer cuán acibarada y peligrosa es la que se goza en vida, sino por aquella obligacion que contrae con el público todo escritor desde el punto en que la obra sale de sus manos, perteneciendo ya menos á él que al comun de los lectores, cuya esperanza se ve engañada injustamente siempre que no halla en la librería obras que, en virtud de los anuncios, excitaron su curiosidad.

A pesar de tan felices auspicios no ha disminuido en mí la desconfianza con que estos versos salieron á luz la vez primera, por no haberme jamas resuelto á darles aquella severa lima que debiera aproximarlos á la perfeccion prescrita por las buenas reglas: considerando que cuanto mas nos aleja la edad de los dias en que ocurrieron los sen-

cillos versos, menos fácil es volverse á hallar en la disposicion de ánimo que los produjo. Los descuidados y alegres días de la juventud traen consigo los afectos tiernos, las risueñas ideas, los versos dulces, y el estilo que les conviene: el tiempo marcha muy en breve estas felices disposiciones; cuando el hombre ya mas severo y reflexivo aspira á una perfeccion que es árida, por lo regular, y problemática, y en la que por captarse la opinion de algun Aristarco sesudo renuncia la de los que son jueces naturales en estas materias amenas, esto es, la juventud de ambos sexos, en cuya imaginacion risueña y corazon sensible hallan mejor acogida las dos únicas prendas de que yo me alegrara haber podido dotar mis versos; es decir, la naturalidad y la armonía.

Siempre he creído, y un instinto natural me lo ha dictado desde mis mas tiernos años, que no puede haber verdadera expresion de ideas en donde no reine la mayor claridad de diction: que lo que el lector no concibe á la primera y simple lectura no puede hacer en su imaginacion el pronto efecto que se requiere, y mucho menos mover su corazon de modo alguno: que esta claridad debe ir siempre acompañada de una constante elegancia en el decir; pero que esta elegancia no consiste en una sucesion

de inversiones gramaticales, de tantos adjetivos re-tumbantes, ni de tanta metáfora de metáfora, á lo que algunos dan el nombre de lenguaje poético, atribuyendo á misterios del arte su falta de claridad, sino es en el modo mas selecto y noble de decir las cosas, á proporcion del estilo en que se escribe.

Pues si es cierto que una de las propiedades mas generalmente observadas en la Poesia es la de producir su efecto en toda especie de gentes, por lo cual se dijo que en sus principios domesticaba las fieras, ¿cómo podria producir tales milagros sino por la combinacion simultánea de una singular elegancia y claridad en el decir, con una armonia particular en la formacion de las cláusulas métricas? En virtud de cuya reunion, oyendo el hombre que las cosas mas vulgares se le dicen de un modo mas halagüeño y grato que el que esperaba de la conversacion vulgar, y sintiendo en el artificioso enlace de las voces cierta desusada armonia, no puede menos de prestar atencion al poeta, mientras que alguna confusion extraña de figuras amontonadas, ó alguna dislocacion de voces ó trastorno de la gramática no empieza á convertirle en penosa tarea lo que le servia de sabroso pasatiempo. Por eso se verifica en cualquiera medianamente versa-



do en el latin serle mas facil el comprender y sentir una elegia de Tibúlo ó de Ovidio, que la mejor de nuestro Herrera y otros poetas que han escrito poesías amatorias; porque en aquellos el language es tan sencillo y natural como los sentimientos que expresan, al paso que en los nuestros son igualmente confusos el language y los sentimientos. La mayor dificultad que á mi ver ofrece la Poesía es el conciliar la suma sencillez con la elegancia: de suerte que ni el language cese de despertar la atencion á fuerza de trivial y desaliñado, ni la fatigue con la afectacion de tropos y figuras amontonadas sin discernimiento. El camino que guia por enmedio de ambos escollos es el único por donde se puede llevar al lector hasta el fin de una composicion agradablemente entretenido.

Ademas, que si nuestra lengua permite algun género de inversiones moderadas, se resiste al abuso de ellas que se va introduciendo en el dia, como que altera la verdadera exactitud y precision de las frases, llevando á saltos el entendimiento de enigma en enigma, y antes haciéndole inferir ó interpretar que comprender facilmente lo que lee. Que siendo la armonía el medio principal de que la Poesía se vale para cautivar nuestra atencion y embelesar el oido, debe el poeta dirigir todo su

conato á variarla infinitamente; y esto lo conocieron tanto los antiguos, que son innumerables los metros con que la enriquecieron, como nos lo prueban todas sus odas, tanto latinas como griegas. Tal era la importancia que daban á este artificio armónico, que jamás se verificó dejasen de concluir una composicion en el mismo género de estrofas con que le empezaron; convencidos de que el encanto del oido depende de este mecanismo, siendo la facilidad de vencer estas dificultades el primer distintivo del poeta, sin el cual se confundiria en esta parte con el orador, que no guarda medida fija en sus periodos. La dificultad superada es lo que mas lisonjea y mas se capta la admiracion de las gentes; sin lo cual vendria á ser tan estimada una figura de cera como la mejor estatua de mármol, un sello en lacre como un camafeo, y el mérito de un Rafael como el de un estampador que de una sola vuelta de tórculo reproduce sus pinturas.

Perdida que fue luego la prosodia entre la confusion de los lenguages del norte y mediodia, la reemplazó la rima en toda la Europa; con la cual, combinada de mil maneras, se hicieron los mismos prodigios de armonía que con los dáctilos y espondeos. La facilidad de rimar fue desde enton-

ces compañera de la fecundidad de ingenio. Tan poco les costaba á los Tasos, Ariostos, Corneilles ó Rousseaux el producir los unos sus inmortales estrofas, y sus combinaciones de rimas masculinas y femeninas los otros, como á Ovidio y á Propertio el alternar sus exámetros y pentámetros, ó á Horacio el dar siempre un lugar fijo á sus sáficos y adónicos. Todos vencieron dificultades no vulgares ni asequibles para quien no debe á la naturaleza una cabeza armónica, un oído fino, y una posesion del language, que son dotes indispensables de un buen poeta.

Pero de muy pocos años á esta parte se hace alarde entre nosotros de llamar pueril y bárbaro este mecanismo, sin otra razon que la misma dificultad que ofrece á los que quisieran se les abriese el Parnaso por solo los méritos de eruditos ó filósofos. Para estos la elocuencia y los distintos géneros de prosa facilitarían vastísimo campo en que lucir sus talentos; mas se figuran que allanando las barreras que dividen los términos de la oratoria y poesía, podrán pasearse francamente por entrambas jurisdicciones, á despecho de la naturaleza que les condena á encontrar dificultades invencibles en lo que hizo tan llano y practicable para tantos claros ingenios predestinados como favoritos de



**Apolo.** Así es que practican y preconizan el *verso suelto*; verso que (en paz sea dicho) lo es mas para los ojos que para el oído; pues apenas es dado sino á gentes muy versadas en la lectura de los poetas, no digo el deleitarse con él, sino aun el distinguirle de la prosa; por su corta extension, comparada con la de los exámetros antiguos, y la necesidad de confundirse cada verso con la mitad ó tercera parte del que sigue para leerle con sentido; lo que destruye la cadencia de las once sílabas, y de los débiles acentos en que consiste nuestra prosodia, como menos poderosa para sostener un verso que la fijeza de la latina. Cuando admiten el consonante es para colocarle á bulto donde buenamente les ocurra, y en una silva de rimas aventureras. De esta suerte en lugar de variarse y enriquecer la armonía, la empobrecen, dejándola tan confusa y vaga que el oído del lector no sabe cuando esperarla, ni acierta á reconocerla. Y ¿qué diremos si á la sequedad del verso suelto aun se pretendiese agregar cierto estilo declamatorio, un tono sentencioso, un empeño de derramar la moral cruda, con exclusion de los mitológicos adornos y de las invenciones alegóricas? ¿Cómo reconoceremos á la amable Poesía, tristemente sentada en la cátedra de Demóstenes, y tan lejos de los floridos bosques en que el grande

Homero y el ingenioso Ovidio meditaban y creaban aquel universo poético, transmitido hasta nuestros tiempos en brazos de todas las artes hijas de la imaginación! La práctica de estos principios, que tanto se recomiendan en varios tratados elementales publicados en estos últimos años, me ha parecido ser semilla de una nueva secta que sucederá á las dos ya desterradas y conocidas con los nombres de *culteranismo* y *conceptismo*, la cual vendremos á llamar *filosofismo*; tanto mas hermana de ellas cuanto se compone de los mismos elementos, que son hinchazon y oscuridad. A cuya sombra todas las composiciones escritas por el mismo estilo, y sin artificio ni variedad en la versificación, parecerán todas retazos del mismo paño; y tan monótona y sorda su armonía, que habremos de inferir tristemente que á la lira de Apolo se le han roto todas las cuerdas, no le queda mas que el bordon, y todos tocan por él.

Sin embargo de lo cual desearia yo se pudiese entender claramente que este monótono resultado únicamente, ó el uso exclusivo de aquel estilo amanerado, es lo que considero reprehensible; y no el que un Poeta á quien su genio ó caracter natural inclina á dedicarse solo á asuntos morales y filosóficos lo practique con la maestría que yo mismo

admiro en alguno de nuestro tiempo; pero que estas formas y modismos peculiares se hagan luego objeto de una ciega imitacion ó copia por parte de los rutineros; y se prescriba el desprecio de las que fueron inventadas, usadas y establecidas por nuestros antiguos poetas, con tanta variedad y gala de la poesía castellana, es con lo que, me parece, no podrá nunca conformarse ni la razon ni el buen gusto. La raza de críticos, que abunda cuando la de poetas escasea, es la que prescribe estas leyes. Horacio, Píndaro, Anacreon, Virgilio, Ovidio, Lucrecio se diferencian y distinguen respectivamente por estilo, tono y formas particulares. ¡Y nuestros preceptistas modernos no querrán reconocer por poetas sino á los que escriban en el lenguaje de Herrera! Y bajo el relumbrante atavío de tal lenguaje (que si pudo brillar en sus Odas, no hizo mas que oscurecer sus Elegías) adonde irá á parar aquella amable facilidad, tan difícil de conseguir; aquella naturalidad y fluidez, primer atractivo de la Poesía, y que se tiene por cualidad inseparable de cuanto se llama sublime!

DIJO DIOS, QUE HAYA LUZ; Y LA HUBO LUEGO.

Por evitar estos escollos sin duda habrán caido mis versos en otros mas lastimeros. Los dias en



que nacieron estan ya sobrado distantes de los presentes para que yo no los mire sino como un lector imparcial, á quien no se le ocultan muchas sombras que oscurecen el efecto de algunas malogradas disposiciones de ingenio. Yo reconozco todas las que me quieran echar en cara los críticos, y algunas mas que se les escaparán á ellos, y de que yo no he tenido valor ni gusto para purificarlos. No haré, pues, mucho mi amor propio en resignarse contra los tiros de la crítica; mas debiendo precaver los de la malignidad, que se aprovecha de los conceptos, pensamientos ó caprichos de una fantasia acalorada para deducir consecuencias injustas sobre el modo de pensar y sobre la moral de los autores, no puedo menos de recordarle que estas composiciones fueron hechas en tiempos muy distintos de las circunstancias en que ya se leen; hijas todas del fervor accidental de la imaginacion, movida ya de amor, ya de amistad, ya de gratitud, ya de tristeza ó despecho; y por consiguiente que sus conceptos exprimen solo una situacion momentánea del espíritu, y de ningun modo los principios fundamentales que rigen al que los produjo. Una coleccion de poesías no puede menos de ofrecer al juicio infinitas contradicciones: el poeta celebra mil veces con entusiasmo lo que en otros casos depri-

me; tras de una composición en que se declama contra la guerra y sus agentes, sigue otra en que se excita el valor é inflama los corazones al desprecio de la vida: se maldice del amor en unos casos, y en otros se le solemniza en bellas frases: el poeta, entregándose á un estro indeliberado, es siempre responsable de sus versos, pero no de sus asuntos; bien al contrario de los historiadores y moralistas que, llevando por principal objeto la verdad y la razon, nunca les es lícito disfrazarlas ni contradecirse á sí mismos.

Ultimamente, esta nueva edicion va dividida en cinco libros, que contienen poesías de los diferentes estilos en que, segun el humor que me inspiraban los sucesos particulares ó públicos de mi tiempo, desenvolví mis ideas: comprendiéndose en estos últimos las gloriosas circunstancias de la asombrosa guerra de la *Independencia*; para cuya celebridad únicamente desearia yo que pudiesen llegar mis versos á la posteridad mas remota. En el primero van las que se llaman *eróticas* ó del género amatorio, cuyo carácter debe ser la naturalidad y la ternura. En el segundo las que requieren mas imaginacion y un estilo mas florido y pintoresco, que son las descriptivas y del género ameno y cortesano. En el tercero y cuarto las del género elegia-

co y heróico, á quienes se debe un estilo mas elevado, con imágenes y alusiones mas sublimes. Y en el quinto las jocosas, ó del género satírico, que vienen á ser caprichos ó extravagancias del númen.


El lector conoce la mayor parte de estas composiciones; y por las que van añadidas solo me toca prevenirle, que si acaso reconociere en ellas una sucesion de pinturas viva ó agradablemente contrastadas, pensamientos morales y tiernos, y versos armoniosos, no tiene por que echar mano al compas para medir sus proporciones, sino es honrarlas con las mismas señales de aprecio con que ha sabido disimular lo que solo pudo ser indulgencia hácia mis primeros ensayos. Y en tal supuesto,

De enemigos pedantes no pretendo  
Para mis versos ni perdon ni excusa;  
Pero, segunda vez, los recomiendo  
A LOS AMIGOS DE MI POBRE MUSA.




## SUPLEMENTO

AL INDICE DEL PRIMER TOMO.



	<u>Págs.</u>
<b>L</b> a excelencia de las bellas Artes.....	249
Elogio de una cantora.....	256
A la entrada del REY nuestro Señor en Madrid.	239
El Cipres , ó el llanto de una madre.....	271
Aranjuez: en los dias de San Fernando.....	273
En un libro de memorias.....	278
A otra en igual ocasion.....	279
Al original de un retrato.....	280
Inscripcion á la Excelentísima Señora Marquesa de Santa Cruz.....	id.







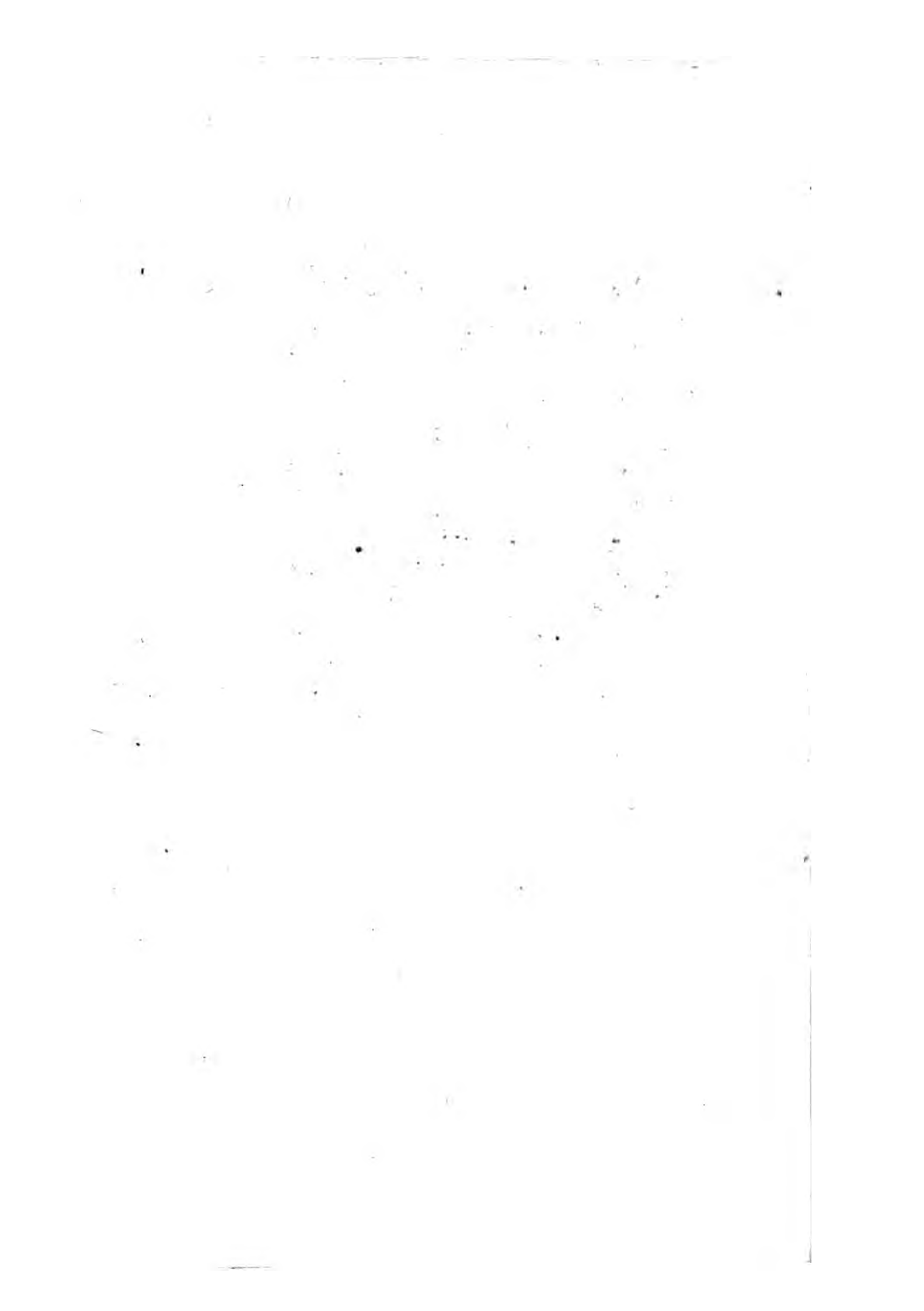
*De amor escribe el jubenil ingenio:  
Y Erato dice oyendole indulgente.  
Cygamos qual se explica este inocente.*

## LIBRO I.

### *POESIAS AMATORIAS*

o

Del Genero Erótico.





## LA DEDICATORIA.



### ODA I.

**S**UAVE sería al labio de mi musa  
Modular solitario sus congojas  
Al son del agua y silbo de las hojas  
De selva y rio en variedad confusa:  
    Tal vez allí la ilusa  
    Copia de mis pesares  
    En tan nuevos cantares  
Sonára, que envidioso á mis recreos  
El ruiseñor, en circulares giros  
Bajára, y repitiera entre gorgeos  
Lo que yo le cantára en mis suspiros.

Esta oda se hizo al tiempo que Bonaparte batallaba junto al Nilo, y los franceses y alemanes en el Rhin, á lo que alude la segunda estrofa. El autor la tiene por la mas poética y armoniosa de las suyas, y en la que mas felizmente cree haber acertado á enlazar la ternura y la filosofía.

[ 2 ]

¡Mas ay! los sacros bosques son asilo  
De la inocencia, que del fondo grita :  
„ Huye, profano, la mansion que habita  
Libre del oro el labrador tranquilo.

Tú ves el Rhin y el Nilo  
Que al mar descienden rojos  
De sangrientos despojos :  
Pues vives en las Cortes que á la guerra  
Mandan correr desde el amor los hombres,  
Cuando ellos van á ensangrentar la tierra,  
Ve tú, cruel, á celebrar sus nombres.”

→←

Veo los héroes, oigo la victoria,  
Y en vano intento que su nombre anime  
Mi débil voz para cantar la gloria:  
Veo las Cortes, y mi Musa gime  
Ante el Procer sublime;  
Humilde no halla tonos  
Para cantar los tronos;  
Veo los cielos, y se ofusca el fuego  
De mi entusiasmo á su esplendor divino:  
Veo á mi Silvia, y reconozco luego  
Que cantar la belleza es mi destino.



[ 3 ]

Beldad, seguro anuncio y embeleso  
Del amor, que se goza en tus prestigios:  
Sello de perfeccion que deja impreso  
Naturaleza en todos sus prodigios ;  
    Tú, que en los mares Frigios  
    Naciste Citeréa,  
    Milagro de la idea  
De los Apeles, Fidias y Ticianos ;  
Yo te admiro en la tierra y en el cielo,  
Mas recibe el incienso de mis manos  
En Silvia hermosa, tu mejor modelo.

•••••

Que por mas que mis ojos arrebate  
El gallardo animal que ama la guerra,  
Cuando al amor se arroja ó al combate,  
Y con cuádruple pie bate la tierra,  
    Los colores que encierra  
    El Iris en su cinta,  
    Ni la variada tinta  
Del Sol naciendo entre celages rojos ;  
No hay para mí fenómeno mas bello  
Que el ver á Silvia, y sus brillantes ojos,  
Purpúrea boca, alabastrino cuello.

A 2

La vi deidad, y me postré á adorarla,  
 Y por volver el ídolo benigno  
 La prosa olvido, y me dedico á hablarla  
 En el language de los Dioses digno.

De entonces fue mi signo

Pintar en mis canciones

Sus dulces perfecciones;

¡Y cuánto, ó cielos, su beldad me humilla!

Que es á su lado mi elocuencia parca

Un hilo de agua que en el campo brilla,

Y el ancho mar que medio mundo abarca.



Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos,

Cuando mi amor mirabas indecisa,

Tras de mil que engendraron tus enojos

Volaron mil nacidos de tu risa:

¡O cómo se divisa

En unos aquel frío

De tu ingrato desvío;

Y en otros un calor que al mismo exceda

Con que en torno del ege diamantino

La gran masa del sol rápida rueda

Ardiendo en fervoroso remolino!

Tú los cantabas, Silvia, ¡en qué lugares!  
 ¿ Te acuerdas de la selva en que habitamos,  
 Que remedaba el ruido de los mares  
 Con el sordo susurro de sus ramos!  
 Muramos, ¡ay! muramos  
 De vergüenza y disgusto:  
 Que aun en algun arbusto  
 Se ve escrito que en todo el universo  
*Fuerza no habra que á separarnos baste;*  
 Y aun está allí tu letra, allí mi verso;  
 Y dónde está la fe que me juraste!



Los sauces pintarán con elegancia,  
 Bajo el imperio de los Euros roncós,  
 En sus fugaces hojas tu inconstancia,  
 Y mi tristeza en sus desnudos troncos:  
 Destemplados y broncos  
 Murmurarán los vientos  
 De aquellos juramentos,  
 Cuando desafiaste á aquella roca  
 Á firmeza... ¡ó dolor! y ahora es aquella  
 En la que solo estampo yo mi boca,  
 Porque solo tu nombre encuentro en ella!

**Tal lo dispuso irremisible el hado:**  
**Encubra el velo lúgubre y espeso,**  
**Que oculta el por venir, lo ya pasado.**  
**Silvia, murió el amor: mas no por eso**  
     **Te ofendas de que impreso**  
     **Subsista en mi memoria,**  
     **Que si hay alguna gloria**  
**En conmovier los bellos corazones**  
**Con dulces metros llenos de ternura,**  
**Y esto se diere á mí; serán lecciones**  
**De tus gracias, tu fuego, y tu hermosura.**



**Y como corren á la mar undosa**  
**Las claras aguas por el campo ameno,**  
**Á tí mis versos, bríndalos hermosa**  
**Tu blanda mano y tu mirar sereno:**  
     **Guárdalos en tu seno ;**  
     **Y al abrigo de aquellas**  
     **Cimas del Pindo bellas**  
**Verá, de aliento y no de furia escaso,**  
**El monstruo vil que por morderlos lidia,**  
**Que no se oye en la cumbre del Parnaso**  
**El ladrar de la cueva de la envidia.**





*LA IMPRESION PRIMERA*

ó

*EL PESCADOR.*



IDIILIO I.

**O**RILLAS del mar tendido  
Un pescador á sus solas,  
Como la roca á las olas,  
Asi burlaba á Cupido:  
    No pretendas, dios traidor,  
Que te doble la rodilla,  
Mi tesoro es mi barquilla,  
Mis redes solo mi amor.

Cuando algun incauto pez  
 Entra en mis redes, le digo:  
 Tal quisiera hacer conmigo  
 El amor alguna vez:

Pero no espere el traidor  
 Un vasallo en esta orilla;  
 Que mi bien es mi barquilla,  
 Mis redes solo mi amor.

Yo vi de Nerina ingrata  
 Al amante, ¡pobrecillo!  
 Que no vi ningun barquillo  
 Á quien mas la mar combata:

¿Y me ofrecerás, traidor,  
 Una ley que tanto humilla?  
 No: mi bien es mi barquilla,  
 Mis redes solo mi amor.

La bella Silvia, que en tanto  
 Por la ribera venia,  
 Oyó como repetia  
 El marinero en su canto:

„Nunca mandarás, traidor,  
 En mi voluntad sencilla:  
 Que mi bien es mi barquilla,  
 Mis redes solo mi amor.“

Entonces Silvia le mira,  
Y el corazon le penetra:  
Él va á repetir su letra,  
Y en vez de cantar suspira.

Adios pobre pescador,  
Adios red, adios barquilla;  
Que ya no hay en esta orilla  
Sino vasallos de Amor.





**LA DECLARACION.**

\*\*\*

**IDILIO II.**

**D**ULCE posesora  
Del corazon mio,  
Á quien nunca fio  
Mi tierna pasion,  
Las ansias, que un frio,  
Silencio devora,  
Oye, posesora  
De mi corazon.

Hoy á declarararte  
Mis penas me arrojó;  
Preveo tu enojo,  
Mas vano será;  
Que irás á vengarte,  
Y el mísero labio,  
Que te hizo el agravio,  
Ya frio estará.



[ 11 ]

Muriendo, en mis ojos  
De lágrimas llenos  
Los tuyos serenos  
Verán la ocasion.

Diránte muriendo  
Que el alma te adora,  
¡Cruel posesora  
De mi corazon!

Si me amas, al cielo  
Tu gloria es subida,  
Pues dasme la vida,  
Milagro de un dios:

Al mundo modelo  
De dichas seremos,  
Envidia daremos  
Si me amas los dos.

Si no, pues me mata  
Sentencia tan dura,  
Será en tu hermosura  
Mi sangre un borron:

¿Y quieres, ingrata,  
Mas ser destructora  
Que dulce señora  
De un fiel corazon?

[ 12 ]

¿ Qué logra una rosa  
Cerrando el capullo,  
Cuando con orgullo  
Se abren otras mil?  
Ceder á rigores  
De insectos inmundos  
Los besos fecundos  
Del aura gentil.

No imites, hermosa,  
Su ejemplo y desgracias;  
Cede tantas gracias  
Á tanta pasion.

Ay! cédelas luego,  
Y sé desde ahora  
Feliz posesora  
De mi corazon.

POETA.

**C**UANDO Amor con Flora  
Su imperio partia,  
Turbó su alegría  
Sola esa cancion:  
Por amor naciendo  
Ganados y flores,  
Solo por amores  
Muriendo Damon.

Con amor hermoso  
Cuanto el triste mira :  
Cuanto ve suspira  
De amorosa union :  
Sin amor hermosa,  
Sin amor ufana  
Solo la tirana  
De su corazon.

Ya en lúgubres modos,  
Ya en llanto se explica,  
Y en ecos replica  
Todo á su cancion.

Que amar saben todos :  
Mas de amar ignora  
Solo la pastora  
De su corazon.





*LAS SEÑAS.*

SONETO I.

**P**ERDÍ mi corazón ¿le habeis hallado  
Ninfas del valle en que penando vivo?  
Ayer andando solo y pensativo  
Suspirando mi amor por este prado,

Él huyó de mi pecho desalado  
Como el rayo veloz, y tan esquivo  
Que yo grité „detente ¡ó fugitivo!“  
Y ya no le vi mas por ningun lado.

Si no le conoceis, como en un ara  
Arde en él una hoguera, y cruda herida  
Por víctima de Silvia le declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida  
Le hizo tan infeliz, que adonde para  
Mi corazón, ya no hay placer, ni vida.



*VENUS BURLADA.*

II.

**V**ió Vénus en la alfombra de esmeralda  
De un prado á mi adorado bien dormido,  
Y engañada, creyendo ser Cupido,  
Alegremente le acogió en su falda.

La frente le ciñó de una guirnalda,  
Y por hacer temible su descuido,  
Puso en sus manos un arpon bruñado,  
Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); mas despertando  
Mi Silvia la responde con enojos,  
La aljaba y el arpon de sí arrojando:

„Toma, madre engañosa, esos despojos,  
Porque me son inútiles estando  
Sin ellos hechos á vencer mis ojos.”



*LA GUARIDA DE AMOR.*

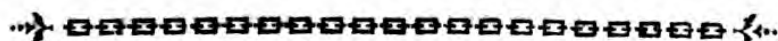
## III.

AMOR como se vió desnudo y ciego,  
Pasando entre las gentes mil sonrojos,  
Pensó en buscar unos hermosos ojos  
Donde vivir oculto y con sosiego.

Ay Silvia! y vió los tuyos, vió aquel fuego  
Que rinde á tu beldad tantos despojos,  
Y hallando satisfechos sus antojos,  
En ellos parte á refugiarse luego.

¡Qué extraño es ver ya tantos corazones  
Rendir, bien mio, los soberbios cuellos,  
Y el yugo recibir que tú les pones:

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,  
Está todo el amor con traiciones  
Haciéndonos la guerra dentro de ellos!



*LA VIDA MEDIA.*

IV.

¿**Q**UÉ importa que del cielo disparado  
Un rayo la soberbia torre abata,  
Si de mi choza la cubierta chata  
Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado  
Contra el escollo naves arrebatá,  
Estoy al fuego, entre familia grata,  
Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Árdase el orbe entero en la braveza  
Y en las guerras de Marte sanguinoso,  
Que si de Silvia, por mayor fineza,

Besos me da de paz el labio hermoso,  
¿Habrá opulencia igual á mi pobreza!  
¿Ó agena dicha me tendrá envidioso!



*EL NO.*

V.

**¡A**y cuantas veces á tus pies postrado,  
En lágrimas el rostro sumergido,  
Á tus divinos labios he pedido  
Un sí, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,  
De mi tormento á compasion movido,  
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido  
Un nó que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algun provecho,  
Si contra mí tu indignacion descarga,  
Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quítame de una vez pena tan larga,  
Escóndeme un puñal en este pecho,  
Y no me des un nó que tanto amarga.



*LA FLOR TEMPRANA.*

VI.

**S**UELE tal vez, venciendo los rigores  
Del crudo invierno y la opresion del hielo,  
Un tierno almendro desplegar al cielo  
La bella copa engalanada en flores ;

**Mas ¡ay! que en breve vuelve á sus furores  
El cierzo frio, y con funesto vuelo  
Del ufano arbolillo arroja al suelo  
Las delicadas hojas y verdores.**

**Si tú lo vieras Silvia „ ¡ Ó pobre arbusto,  
Dijeras con piedad, la suerte impia  
No te deja gozar ni un breve gusto! ”**

**Pues repítelo, ingrata, cada dia ;  
Que el cierzo frio es tu rigor injusto,  
Y el triste almendro la esperanza mia.**



*EL TEMPLO DE VENUS.*



CANTO LÍRICO.

**C**UAL solitario Cisne, que mirando  
Próximo de morir el trance fuerte,  
Con canto triste, armonioso y blando  
Se pone él mismo á celebrar su muerte;  
De esta manera yo, Dilerio, cuando  
Cercano á padecer la misma suerte,  
El fatal golpe de la parca espero,  
Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable musa no desmaya,  
Y si su influjo al espirar recibo,  
Mi pena haré que á tus oídos vaya  
Envuelta en los renglones que te escribo:  
Pero Clio al mirar la ardiente playa  
En que desamparado ¡ay triste! vivo,  
No osa dejar, por mas que yo la brindo,  
La deliciosa habitación del Pindo.



Hasta las mismas musas me han dejado ;  
 Que yo no sé si, viéndome perdido ,  
 El amor ó el temor las ha alistado  
 De mi enemiga hermosa en el partido :  
 En el horrible y turbulento estado  
 Á que la ingratitude me ha reducido ,  
 Tan solamente á tu amistad apelo  
 Por único remedio y por consuelo.

Á tí tan solamente, ilustre amigo,  
 Inestimable y firme compañero ,  
 Á tí te haré de mi dolor testigo ,  
 Pues lo eres del amor mas verdadero :  
 Lee esta triste carta en que me obligo  
 Á pintarte el estado lastimero  
 De una alma que fluctúa entre pasiones ,  
 Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano  
 Rencor de aquel destino mas impío ,  
 No produjo jamas en pecho humano  
 Un dolor comparable al dolor mio :  
 En vano el corazon emplea, en vano ,  
 Para oponerse al mal su esfuerzo y brio ;  
 Porque como corriente impetuosa  
 Todo lo arrasa mi pasion furiosa.

Mi débil corazón, atribulado  
 De sus males por la hórrida procela,  
 Es cual barco en el golfo alborotado  
 Sin palos, sin timon, jarcia ni vela;  
 De las hinchadas ondas volteado  
 Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,  
 Veloz tan pronto en el instante mismo  
 Se encuentra sumergido en el abismo.

Cuantas pasiones puso en el humano  
 La cólera temible de los cielos,  
 Tantas conspiran con furor insano  
 A conturbar mi pecho entre desvelos;  
 Esperanza, tristeza, amor tirano,  
 Odio, temor, resentimiento y zelos;  
 Todas unidas en mi daño se hallan,  
 Y contrapuestas entre sí batallan.

Y el eterno teson de la congoja,  
 Que en descontento vuelve mi alegría,  
 De toda la esperanza me despoja  
 De mejorar de suerte en algun dia:  
 Ni un instante el dolor la cuerda afloja  
 En el silencio de la noche umbria,  
 Ni cuando en la mitad de su carrera  
 Se para el sol á iluminar la esfera.

¡ Ay, cómo los placeres mas completos  
Ya se han mudado en fuentes de disgusto,  
Y cuantos me rodean son objetos  
Propios para excitar horror y susto!  
De árboles secos feos esqueletos;  
De áridos montes el aspecto adusto;  
Y en vez de flores ásperos abrojos,  
Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,  
Hallaba mi descanso en el retiro;  
Pero el placer que el bosque antes me daba  
Con aversion y tedio ahora le miro.  
El viento que las hojas meneaba,  
Del arroyuelo el tortüoso giro,  
Ni delpreciado ruiseñor el canto,  
No tienen para mí ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,  
Y á todos los vivientes hace iguales,  
Pues el pastor que duerme en su cabaña  
No echa de menos las alcobas reales,  
Si mis sentidos un instante baña,  
La idea me presenta de mis males  
En formas tan horribles y espantosas,  
Que mas que la evidencia son penosas.

Me acuerdo que una noche en que el exceso  
 De una cavilacion tan incesante,  
 Ó de las mismas lágrimas el peso  
 Me hizo cerrar los ojos un instante;  
 El breve y melancólico embeleso  
 Un sueño me inspiró tan semejante  
 Á la causa fatal de mis congojas,  
 Cual te dirá mi voz, si no te enojas.

En el florido campo de Citéres  
 Transportado de pronto me contemplo,  
 Morada de los lúbricos placeres  
 Do Venus tiene su soberbio templo;  
 Gran tropa de varones y mugeres  
 Iban á entrar en él; y yo á su ejemplo  
 De una secreta fuerza arrebatado  
 Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré; pero paróme la hermosura  
 De la fábrica inmensa que veia;  
 Obra de amor, que unió para su hechura  
 Las musas y las gracias á porfia:  
 De aquel mármol, que al alba en su blancura,  
 Y en duracion al tiempo excederia,  
 Las columnas, los arcos eran hechos  
 Que sustentaban los excelsos techos.

Abren sonantes y anchurosas puertas  
 Del templo el paso á la votiva gente,  
 Rodando en quicios de metal, cubiertas  
 De láminas de plata refulgente:  
 En ellas para siempre dejó abiertas  
 El buril de Vulcano diestramente  
 Altas memorias de hurtos amorosos,  
 Que son de amor los triunfos mas gloriosos.

Vieras alli por el pastor altivo  
 En vivas llamas abrasarse Troya;  
 Llamas que lanza Atridas vengativo  
 Al robador de su amorosa joya:  
 Mirase alli pintada tan al vivo  
 Del caballo la bélica tramoya,  
 Que parece se ve correr la gente,  
 Y se oye hablar á Ulises elocuente.

Vieras á Dido alli, llena de enojos,  
 Del Troyano llorando el fingimiento,  
 Puestos los tristes aunque hermosos ojos  
 En las naves que ya se lleva el viento:  
 Y con las armas, únicos despojos  
 Del fugitivo amante, en un momento  
 Caer traspasada en las ardientes teas,  
 Con moribunda voz llamando á Eneas.

Vieras tambien á Júpiter tonante  
 Dejando á un lado el celestial decoro,  
 Por una ninfa en la ribera errante,  
 Ir transformado en inocente toro;  
 Y á la guardada en muros de diamante  
 Gozarla convertido en lluvia de oro,  
 Mostrando no hay honor tan defendido  
 Que amor no venza al interes unido.

Creyeras ver que el alto olimpo estriba  
 Sobre la enorme cúpula dorada,  
 No habiendo humana vista que perciba  
 (Tal es su elevacion) si está cerrada:  
 Unas veces del sol la llama viva  
 Como el cristal la deja iluminada,  
 Otras, oscurecido el vasto seno,  
 Se oye debajo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno  
 No se descubren dóricas labores,  
 Que del templo de amor el propio adorno  
 Solo guirnaldas son de hermosas flores:  
 Ellas, volviendo y revolviendo en torno  
 De las altas columnas, mil olores  
 Hacen subir desde la tierra al cielo,  
 Que en amantes deliquios dan consuelo.



Por gozar del abril las verdes galas  
 Concurren pajarillos á millares,  
 Con el sordo susurro de sus alas  
 Rondando al rededor de los altares :  
 Amor, tú sus pasiones les señalas,  
 Tú los reunes en amantes pares,  
 Y malicioso te diviertes luego  
 En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando  
 Tan vasto, hermoso y mágico edificio,  
 Cuando advertí que se iba levantando,  
 Creciendo y resonando un gran bullicio :  
 „Vénus, Vénus, favor ( iban gritando );  
 Amor, divino amor, sednos propicio ;”  
 Y las mismas palabras que decían  
 Las bóvedas del templo repetían.

Entró un carro tirado de palomas ;  
 Un gran coro de ninfas le rodea :  
 En él sentada, y difundiendo aromas,  
 Iba en el traje Venus Citeréa  
 Que dió á su mano de las áureas pomas  
 La mas gloriosa en la montaña Idea ;  
 Velo que de las Gracias la mas pura  
 Prendió oficiosa á su gentil cintura.

¡Oh! si me diera aquí naturaleza  
 En vez de pluma su pincel valiente,  
 Pintára la hermosura y gentileza  
 De la madre de Amor omnipotente:  
 La graciosa apostura de cabeza,  
 Las negras cejas, la serena frente,  
 Y la rica madeja del cabello  
 Que se derrama por el albo cuello.

¡Quién pudiera pintar el atractivo  
 De los brillantes ojos y serenos,  
 Que con un mirar lánguido y lascivo  
 Lanzan de amor mortíferos venenos  
 ¡Cuántas veces á Jove vengativo,  
 Pronto á aterrar al mundo con sus truenos,  
 Estos ojos con solo una mirada  
 Le dejaron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,  
 Tan graciosa los para y los retira,  
 Que en amor, en delicia, en fuego envuelve  
 La tierra, el cielo, y cuanto al paso mira:  
 Aquí la paz á dos amantes vuelve,  
 Allá piedad en una ingrata inspira,  
 Acá las furias de un zeloso calma,  
 Allí en la ausencia la inquietud de un alma.

Deslizado el pincel pintára luego  
 De su seno los orbes torneados,  
 Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,  
 Dijera que de nieve eran formados:  
 En ellos es donde Cupido ciego  
 Cuando aplica los labios sonrosados  
 Mama por leche aquel licor ardiente,  
 Que le hace tan lascivo y delincuente.

Tanta belleza, tanta maravilla  
 Vi de la Dea en la divina cara,  
 Que cuanta estrella en ese cielo brilla  
 Para comparacion no me bastára.  
 Los amadores ya con fe sencilla  
 Se iban humildes acercando al ara;  
 Su ofrenda en ella cada cual coloca,  
 Y, suspirando, á la deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola  
 Por pintar de su fuego la inocencia:  
 Otro la tortolilla viuda y sola  
 Por abreviar los plazos de la ausencia:  
 El zeloso la pálida viola:  
 Y el olvidado humo de la esencia  
 Mas olorosa que la Arabia cria;  
 Yo solo sin ofrenda me veia.

Como rosal, que al despuntar la aurora  
Rompiendo los pimpollos opresores,  
Aunque varios matices atesora,  
Siempre el carmin resalta en sus colores;  
Así al verme entre el vulgo que la adora,  
Sin ofrenda de inciensos ni de flores,  
Se puso el bello rostro de la diosa,  
No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡ Mas ay triste de mí! que su semblante  
Dudar no me dejó de sus enojos :  
Y vi salir un rayo penetrante  
De cada cual de sus hermosos ojos.  
„Pérfido adorador, traidor amante,  
( Me dijo ) ¿ qué pretenden tus arrojos!  
¿ Con qué poder, con qué derecho impío  
Osas tú profanar el templo mio!

„¿ Tú, el mas infame y vil de los humanos,  
Á insultarme, sacrilego, te atreves!  
¿ No sabes que los dioses soberanos  
Tiemblan de mis enojos los mas leves?  
¿ Tú, sin ofrenda alguna entre tus manos,  
Hácia el sagrado altar la planta mueves!  
¿ Hay un mortal que tal audacia tenga,  
Y Citeréa Vénus no se venga !

„Pues á mi omnipotente padre bago,  
 Por la Estigia laguna, juramento  
 De causar en tu pecho tal estrago  
 Que sirva á tus secuaces de escarmiento.  
 Una ingrata muger te dará el pago  
 De esta profanacion y atrevimiento:  
 Tú la amarás; mas de su pecho duro  
 No te prometas ni un favor, perjuro.

„La explicarás tu amor; y ella con ceño  
 Ni querrá dar oídos á tu queja,  
 Sino huirá de ti con el empeño  
 Que del hambriento lobo huye la oveja:  
 La verás en los brazos de otro dueño,  
 Y que á tí en tu furor morir te deja:  
 Asi castigaré tus desacatos:  
 Hijo, da cumplimiento á mis mandatos.”

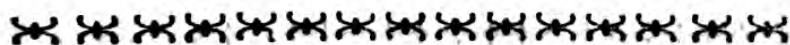
Dijo: y el niño amor, que en el regazo  
 De su divina madre reposaba,  
 Alcanzó con pueril desembarazo  
 Una dorada flecha de su aljaba,  
 El arco apoya en el siniestro brazo,  
 Y disparando con la diestra brava,  
 Tal herida, el cruel, hizo en mi pecho,  
 Que á él mismo le pesó de haberla hecho.

Con la impresion del golpe doloroso  
 De un salto me salí fuera del lecho ;  
 El corazon me late presuroso ,  
 Que ni el aliento puedo echar del pecho :  
 Y como el cervatillo que medroso  
 Huyendo va del cazador acecho ,  
 Á todas partes miro, y cuanto veo  
 Me parece ser sueño, y no lo creo.

No es sueño mi dolor, que la divina  
 Silvia por quien idólatra me muero ,  
 Vengando á la colérica Ciprina ,  
 Tanto odiándome está cuanto la quiero :  
 Ella desprecia en mí la pasion fina  
 Por hallar un amor menos sincéro ;  
 Ah! no conoce, como yo, el estado  
 Doloroso de amar, sin ser amado.

Asi de mi dólora la contumacia  
 Me atormenta y oprime noche y dia ,  
 Y de esta suerte, amigo, mi desgracia  
 Siempre patente está en la fantasía.  
 ¡Oh! si fuera tan viva su eficacia  
 Que diera fin á la existencia mia ,  
 Viera yo terminado mi martirio ;  
 ¿ Pero yo venturoso ? ¡ qué delirio !





*LOS DESVELOS.*

VII.

**Q**UEDA dormido sobre el duro leño  
El marinero de bogar cansado ;  
Duerme, y á los sentidos del soldado  
Marte ofrece tambien dulce beleño.

Duerme el sabio despues que con empeño  
Gran rato en su bufete ha meditado :  
Sin hacer nada el necio embelesado  
Vase entregando poco á poco al sueño.

Yo solamente del comun reposo  
No disfruto un momento, un breve rato :  
¿Pues cómo ha de vivir, sino angustioso,

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,  
Á todas horas celestial y hermoso,  
Pero á ninguna compasivo y grato!



*LA BANDERA.\**



EPÍSTOTA I.

**D**ELIO, leí tus versos delicados  
Llenos de amenidad y de dulzura,  
Y viendo tus trabajos ponderados  
Movióme á compasion tu desventura:  
Vi la negra prision de los malvados  
Que retratar tu musa alli procura,  
De quien eras ayer guardian severo,  
Como allá en los infiernos el Cerbero.

\* Es contestacion á unos versos que un amigo le escribia, hallándose este de guardia en un cuartel de presidiarios, en ocasion en que el Autor marchaba llevando una bandera entre la infanteria.

Te juzgas infeliz ; pero yo envidio  
 Esas que tú me pintas crudas penas ,  
 Pues es mejor ser guarda de un presidio  
 Que arrastrar del Amor duras cadenas ;  
 Tú las noches en lánguido fastidio  
 Pasas , y yo de turbulencia llenas :  
 ¡ Cuánto mas apacible es esa calma ,  
 Que en esta agitacion tener el alma !

Si tú vives cerrado á tu despecho  
 Entre facinerosos malhechores ,  
 Yo á mi pesar albergø en este pecho  
 El mayor de los fieros matadores :  
 ¡ Cuánto mayor estrago tienen hecho  
 Los dardos del amor abrasadores ,  
 Que con el fuego ó acerado hierro  
 La foragida gente de ese encierro !

Cuando tú ayer al declinar la tarde  
 Á su colmo elevaste mi alegría ,  
 Insidioso el amor , como cobarde ,  
 Sus tiros á mi pecho dirigia :  
 En un balcon estaba haciendo alarde  
 De su beldad la desdeñosa mia ,  
 Tanto que enamorado de su cara ,  
 El mismo sol por contemplarla para .

Bien pudieran á vista de sus ojos  
 Obscurecer su brillo las estrellas;  
 Pudiera viendo sus cabellos rojos  
 Febo ocultar sus pálidas centellas:  
 Al mirar sus mejillas por despojos  
 Rendir pudiera abril sus flores bellas;  
 Á su pecho el invierno llamar debe  
 Lo mas cándido y puro de su nieve.

Viendo en su boca la agradable risa,  
 Ocultará sus perlas el oriente,  
 Ocultará sus perlas si divisa  
 Las que se asoman al coral riénte:  
 Á parecer obscuro le precisa  
 Al cielo lo sereno de la frente,  
 Pues porque esté serena allí le deja  
 Un iris la natura en cada ceja,

¿No ves al caminante en la espesura  
 De las frondosas selvas emboscado,  
 Si le sobrecogió la noche obscura,  
 Sin hallar el camino deseado?  
 ¿No le ves triste y lleno de amargura  
 Mirar el cielo en nubes enlutado,  
 Y el agua que los árboles desgaja  
 Y derrumbada de las nubes baja?

¿Y cuando solamente se está oyendo  
 El ronco silbo del soberbio Noto,  
 Un relámpago vivo precediendo,  
 Que parece abrasarse el verde soto,  
 Rasga la nube el rayo con estruendo,  
 Tiembla la tierra en duro terremoto,  
 Y atónito y confuso el caminante  
 No osa mover la planta atrás ni adelante?

De esta manera yo cuando marchaba  
 Al compas de instrumentos belicosos,  
 Alta la noble insignia que guiaba  
 Al templo del honor los valerosos;  
 Cuando advertí que Silvia en mí fijaba  
 Los rayos de sus ojos luminosos  
 Me turbo, paro, y resistiendo en vano,  
 Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado  
 Rendí á sus pies la insignia del dios Marte;  
 ¡Qué mucho tremolando, enarbolado  
 En su frente, de Amor el estandarte!  
 ¡Ay Delio! y pues ya ves mi triste estado,  
 Un consejo por último he de darte,  
 Y es, que si tienes corazon sensible,  
 Te guardes de su vista, que es temible.



*AL CORAZON.*



ODA II.

**P**OBRE corazon mio,  
Te siento palpitar apresurado:  
¿Qué es del antiguo brio?  
¿Tú tan acongojado?  
¡Ay! ¿quién te ha puesto, dime, en tal estado!



¿Tú tiembles y enmudeces!  
¿La presuncion altiva qué se ha hecho,  
Con que quisiste á veces  
Salirte del pecho  
Por parecerle á tu arrogancia estrecho!

[ 39 ]

¡Qué! ¿tan pronto se muda  
En temeroso un corazón valiente!  
Sácame de esta duda,  
Pues te tengo presente,  
Pero te desconozco enteramente.

→←

Sumergido te encuentro  
En las lágrimas mismas que derramas,  
Y veo de tu centro  
Salir voraces llamas;  
¡ Ah! no lo dudo, corazón, tú amas.

→←

No es menester respuesta  
Para que tu desgracia se autorice:  
Amas, sí; tu funesta  
Situación me lo dice:  
Y no te corresponden: ¡ infelice!

→←

Fue de una vergonzosa  
Pasión tu libertad esclavizada:  
¡ Ay libertad preciosa,  
Víctima desdichada,  
En las aras de amor sacrificada!



Con desprecio veías,  
Ageno de caer en tal desbarro,  
De amor las tiranías,  
Burlándote bizarro  
De los que tiran su triunfante carro.



Mas ya te estoy mirando  
Entre viles esclavos confundido,  
La cadena arrastrando,  
Al carro vas uncido,  
Mas que ninguno de ellos abatido.



Mas que ninguno de ellos,  
Pues si al Amor á sujetarse vienen  
Sometiendo sus cuellos,  
Correspondencia tienen,  
Ó con las esperanzas se mantienen.



Pero tú sin ventura,  
Sin esperanza, odiado estás ahora,  
Amando una hermosura  
Injusta á quien la adora,  
Que solo del ingrato se enamora.

[ 41 ]

Cual Icaro tu vuelo  
Al claro sol de Silvia has levantado;  
Ya te ves de su cielo  
Cual Icaro arrojado,  
Y en el mar de tus lágrimas ahogado.

•••••

En tu esperanza vana  
Ni el mas leve verás de sus favores,  
Pues guarda la inhumana  
Para otros los olores,  
Para tí las espinas de las flores.

•••••

Son sus mayores gozos  
Ver tus ojos en llanto derretidos;  
Tus ayes, tus sollozos,  
Tus míseros gemidos  
Son música agradable á sus oídos.

•••••

Pues, corazón cobarde,  
Esfuerza en la desgracia, toma aliento,  
Y ya que ella hace alarde  
De tu fiero tormento,  
Haz tú de aborrecerla el firme intento.

[ 42 ]

Ya, ya por fin respiras,  
Y noble correspondes á quien eres;  
Te burlas, de sus iras,  
Injurias la profieres,  
La miras orgulloso, y no la quieres.

→ ←

Contemplas los estragos  
Con que á otros pechos el Amor afana;  
No escuchas sus halagos,  
Y haces su astucia vana  
De Silvia huyendo la beldad tirana.

→ ←

Mas, corazon, ¿qué haces?  
¿Al nombre de la ingrata te enterneces?  
¿En llanto te deshaces?  
¿Mil suspiros la ofreces?  
¿Has olvidado ya que la aborreces?

→ ←

¡Ay, que tu Silvia bella,  
En situacion te ha puesto bien terrible!  
El separarte de ella  
Aun dudo si es sufrible,  
Pero el aborrecerla es imposible.



*EL DESCONSUELO.*

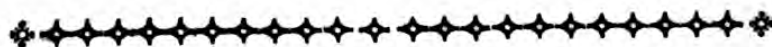
VIII.

**C**RECIDO con las lluvias de repente  
Rompe el río las márgenes que baña,  
É inundando sus aguas la campaña,  
Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente  
Se subió por librarse á la montaña,  
Ve desde allí el ganado y la cabaña  
Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido  
Mira ahogadas las tímidas ovejas,  
Para siempre llorándose perdido,

No equivale á la angustia en que me dejas,  
Silvia, cuando tu labio endurecido  
Responde con desdenes á mis quejas.



*EL SUEÑO IMPORTUNO.*

•••

ODA III.

**N**O vengas , dulce sombra  
De mi adorado dueño ,  
Á hermostear mi sueño  
Para volar con él :  
    Mi labio ¡ ay Dios ! te nombra ,  
Pero despierto , y pago  
Caro el fugaz halago  
Con un dolor cruel.

    Ponga la noche al menos  
Tregua á las ansias mías ;  
Y pues me sobran dias  
Para apurar su hiel :  
    No vengas dulce sombra  
De mi adorado dueño  
Á hermostear mi sueño  
Para volar con él.

Muerte es la negra noche,  
Muere del sol el rayo,  
Ceden á igual desmayo  
Campo, avecilla y flor,  
Y hallo en tan vasto luto  
El infeliz consuelo  
De ver el mundo en duelo,  
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastáre  
Mi párpado un momento,  
El velador tormento  
Siendo un momento infiel;  
No vengas dulce sombra  
De mi adorado dueño  
Á hermostear mi sueño,  
Para volar con él.

Cuando en la amarga lucha  
De mi tenaz congoja  
Sobre el cojin se arroja  
Mi acalorada sien;  
Este el postrer suspiro,  
Es, digo, y postrer gota,  
Que de mis ojos brota  
Para el ingrato bien.

No anhele sueño entonces,  
Sino mortal letargo ;  
Mas ay que el llanto amargo  
Vuelve á mis ojos fiel ;

Tras la implacable sombra  
De mi adorado dueño,  
Que hermoseó mi sueño  
Para volar con él.

No soy de los felices,  
Á quienes blando el sueño  
Suele volver risueño  
Dichas que les robó ;

Á mi un sopór terrible  
Ligame en férreos lazos ,  
Para arrojarme en brazos  
Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,  
Sin despertar muriendo,  
De tanto espectro horrendo  
Entre el feroz tropél,

No vengas dulce sombra  
De mi adorado dueño  
Á hermosear mi sueño  
Para volar con él.



Sé fiel á mis desdichas,  
Ó sueño, en tus delirios,  
Píntame los martirios  
De mi constante fe:

Píntame los rigores,  
Ó la cruel cadena  
Á que ella me condena  
Cuando á sus pies me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,  
Vas á pintarla humana...  
Mientes, que ella es tirana:  
Rompe el falaz pincel;

Y huya la amable sombra  
De mi adorado dueño  
De hermosear mi sueño  
Para volar con él.





*LA DESESPERACION.*

IX.

**I**NHUMANO destino, dura suerte,  
Furia de amor cebada en abatirme,  
¿Cuándo te cansarás de perseguirme,  
Y yo descansaré de padecerte !

Mas tu cruel constancia ya me advierte,  
Que en el averno has hecho voto firme  
De no cesar con penas de afligirme  
Hasta el instante mismo de mi muerte.

Muerte, pues si remedio de mis males  
Has de ser, ¿en qué tarda tu venida?  
Corta ya mis spiritus vitales ;

No tu pálido aspecto me intimida,  
Que será el ver que pisas mis umbrales  
El único placer que tuve en vida.



*LA SILVIA,*

CANTO LÍRICO.\*

**F**UENTES del sentimiento y la armonía,  
 Regalo de los Cisnes del Parnaso,  
 Primer favor que Febo les envía  
 Á ellos tan liberal, como á mí escaso,  
 Refrigerad mi ardiente fantasía,  
 Algunas flores derramando al paso  
 Sobre el recuerdo del fugaz contento  
 De que cantando alivio el pensamiento.

Que así como al soldado le es gustoso  
 Contar de anciano juvenil victoria,  
 Ó al inhábil marino en su reposo  
 De sus naufragios peregrina historia,  
 Yo así un instante de mi vida hermoso,  
 Un solo instante, traigo á la memoria:  
 Volviendo así tras la ilusión perdida  
 Corriente atrás del río de mi vida:

\* Píntanse en este canto los primeros efectos de una dulce correspondencia en una alma apasionada: concluyendo por llorar los de la ausencia como ocasión del olvido.

Mas no la lira pulsará mi mano  
 Para quien del Amor dichas moteja,  
 Que canta el ruiseñor, y suena en vano  
 Para el villano su doliente queja;  
 Mas si pasa el sensible ciudadano,  
 Que caminando de su amor se aleja,  
 Luego á la voz simpática se para,  
 Y al del ave infeliz su mal compara.

Dos veces su carrera dilatada  
 Al rededor del sol la tierra hacia,  
 Y el sol con influencia variada  
 En frutos diferentes la envolvía,  
 Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada  
 Á oir y despreciar la pena mia,  
 Á una pasion tan firme y verdadera  
 Un solo rayo de esperanza diera.

Vanas eran mis tiernas persuaciones,  
 Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,  
 Que ella la brava mar de mis pasiones  
 Miraba desde el puerto sin espanto:  
 Y cuando en lastimeras expresiones  
 Iba á exponerla humilde mi quebranto,  
 Dioses, que su semblante airado visteis,  
 Aun vosotros su cólera temisteis.

¿Veis en furor á la Leona torva,  
 Que el duro lazo en destrozarse empeña,  
 Rabiosa despedir la garra corva,  
 Y al aire dar la polvorosa greña:  
 Ceba en el tronco que su fuga estorba  
 Los dientes que entre blanca espuma enseña,  
 Fuego brotan sus ojos encendidos,  
 La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho  
 Oye mis quejas Silvia, pues parece  
 Crece la ingratitud en aquel pecho  
 Al paso que en el mío el amor crece:  
 Mi corazón en lágrimas deshecho  
 Los de las mismas fieras entornece,  
 Pero Silvia se burla en su porfía  
 De la ternura de ellas y la mía.

¿Quién, al ver la frescura de las rosas  
 En su apacible rostro, imaginára,  
 Que bajo de apariencias tan hermosas  
 Un corazón impio se ocultára!  
 ¿Impio? ¡Ó dioses! no: si las dichosas  
 Mansiones vuestras la piedad dejára:  
 ¿Dónde encontrára asilo digno de ella,  
 Sino en el pecho de mi Silvia bella?

No es que un corazon tenga de diamante  
 Insensible al amor. ¡Ó Dios! no es eso;  
 Es que nadie la adora digno amante,  
 Aunque llegue á adorarla hasta el exceso:  
 Al lado de su mérito brillante  
 Es débil mi pasion, yo lo confieso;  
 Mas si yo no la quiero, busca en vano  
 Mas fuego, mas amor en pecho humano.

Asi lo conoció la hermosa un dia  
 Que acaso en mí fijó sus claros ojos;  
 De un corazon que en vivo fuego ardia  
 Vió consumir los últimos despojos:  
 La vista del horrendo mal que hacia  
 Movióla á compasion, y de sus rojos  
 Labios dejó salir un sí tan tierno,  
 Que pudo hacer feliz al mismo Averno.

Palabra, que al salir dejó suspensas  
 Las leyes á que el mundo se halla adjunto;  
 Los planetas sus órbitas inmensas  
 Cesan en describir por aquel punto:  
 Febo, rompiendo las tinieblas densas,  
 Lució de noche á las estrellas junto,  
 Y Neptuno, elevado sobre un monte  
 De agua, domina el férvido horizonte.

En medio del Olimpo Amor risueño  
 Triunfante se presenta en la palestra;  
 Vénus regocijada con empeño  
 La victoria del hijo al padre muestra:  
 Júpiter, descompuesto el grave ceño,  
 Revuelto el manto, sin acción la diestra,  
 Y casi fuera de su trono inmenso  
 Contempla á Silvia atónito y suspenso.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo  
 Las obras de natura portentosas,  
 Buscan aquel feliz mortal que pudo  
 Entrañas ablandar tan rigorosas;  
 Y cuando de la boca en que el mas crudo  
 Desden dictó respuestas siempre odiosas,  
*Venciste, tuya soy, Fileno, oyeron,*  
 Á sus antiguas leyes se volvieron.

Amor, que la inspiraste el dulce intento  
 De pagar mi pasión constante y fina,  
 La poderosa mano ni un momento  
 Levantes de tal obra, que es divina:  
 Al lado de mi Silvia el pensamiento  
 Adorará tu imagen peregrina,  
 Y serás mas feliz puesto á su lado,  
 Que en la falda de Vénus acostado.



Mira ya renacer en el Oriente  
 El día mas hermoso y mas sereno,  
 En que dejará Silvia lo inclemente,  
 Haciendo venturoso á su Fileno:  
 Mira ya descollar su rubia frente  
 Al sol de nuevos resplandores lleno,  
 Que los fogosos brutos apresura  
 Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,  
 ¡Ó Febo! al precipicio te conduces,  
 ¿Qué será del torrente de tus rayos  
 Cuando Silvia abrirá sus claras luces?  
 Buscarás que tus pálidos desmayos  
 Oculten de la noche los capuces;  
 Pero Silvia hará claros tus sonrojos,  
 Ahuyentando la noche con sus ojos.

Mas si la escucho que á sus pies me llama  
 Para hacerme señor de su albedrío,  
 ¿Cómo así cede el fuego que me inflama  
 En vez de centellar con nuevo brio?  
 Un hielo por mis venas se derrama:  
 ¿La has olvidado ya, corazón mio?  
 ¡Ah! la idea del gusto que te aguarda  
 Te llena de temor, y te acobarda.

Yo que á la triste márgen del Lethéo  
 Bajára con valor y confianza,  
 No por un bien perdido, como Orfeo,  
 Sino por tener de él leve esperanza;  
 Cuando benigna á la Fortuna veo  
 Que alegre su dorada copa alcanza,  
 Y me brinda el placer mas soberano,  
 ¿No tendré esfuerzo de alargar la mano!

Tres veces á pisar llegué la puerta  
 Que al templo de mi Diosa daba entrada,  
 Y otras tres veces la esperanza incierta  
 Hizo volver atrás la planta osada.  
 Entre frios temores medio muerta  
 Iba á quedar mi dicha sepultada;  
 Pero Amor me dió fuerza de improviso,  
 Y cercado me vi de un paraiso.

Veo extenderse una florida alfombra  
 Bajo mis pies que huellan su verdura;  
 Cubrirse el cielo de apacible sombra:  
 Embalsamarse el aire de dulzura;  
 Tropa que me rodea, y no se asombra,  
 De timidas corcillas; y Natura,  
 Que hacer un sitio digno solicita  
 Del soberano dueño que le habita.

Suspendiome con súbito embeleso  
 La vista de los árboles frondosos,  
 Encorvadas las ramas con el peso  
 De los frutos mas dulces y sabrosos;  
 Á veces figurando un bosque espeso  
 Enlazados los troncos escabrosos,  
 Otras formando calles agradables  
 De hileras á la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve  
 De bramadores vientos el orgullo;  
 El dulce respirar del aura leve  
 Excita de sus hojas el murmullo,  
 Á cuyo blando son tambien se atreve  
 La tórtola á mezclar el de su arrullo,  
 Y el de los ruiseñores, que sus nidos  
 Tienen entre las hojas escondidos.

No espera alli Natura los sudores  
 De fatigados hombres, ni de brutos,  
 Para cubrir los árboles de flores,  
 Y sazonar los deliciosos frutos;  
 Ni del invierno teme los rigores,  
 Pues de sus producciones los tributos  
 En cualquiera estacion á Silvia ofrece,  
 Que ella su gloria y su deidad parece.

Las manantiales aguas cristalinas,  
 Bajando con estruendo despeñadas  
 Entre escarpadas rocas y colinas,  
 Formando van magnificas cascadas:  
 Y despues que las plantas mas vecinas  
 Del benéfico humor dejan bañadas,  
 Se parten en arroyos bullidores,  
 Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores, que en eterna primavera  
 Mantiene siempre frescas y olorosas  
 Silvia con la esperanza lisonjera  
 De hacerlas en su pecho venturosas:  
 La rústica amapola en él espera  
 Causar envidia á las purpúreas rosas,  
 Que puesta en tal esfera, en lustre y gala,  
 La reina de las flores no la iguala.

Terminan la remota perspectiva  
 Cordilleras de montes á lo léjos:  
 Lagunas que del sol la luz mas viva  
 Reverberan en trémulos reflejos:  
 Mieses que mueve el aura fugitiva;  
 Y ganados y alegres zagalejos  
 Cantando y caminando hácia la aldea,  
 Que allá la niebla impide el que se vea.

En lo interior las aves inocentes  
 Que estan sonoros trinos ensayando,  
 El lento murmurar de las corrientes  
 Aguas que por el valle van cruzando,  
 La multitud de olores diferentes  
 Que el zéfiro difunde al aire blando;  
 Todo delicias, todo amor respira,  
 Todo amores de Silvia al mundo inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados  
 Parece solamente haber servido  
 De asilo á dos amantes conservados  
 De las ruinas del mundo destruido:  
 Yo á quien tantos objetos encantados  
 Tuvieron hasta entonces sin sentido,  
 Pensé buscar la celestial figura  
 De la que daba ser á la hermosura.

No con tal prontitud atrás se deja  
 La antigua selva por bajar al rio  
 La fatigada cierva, si le aqueja  
 La sed en el ardor del seco estío;  
 Como yo, revolviendo la perpleja  
 Vista por todo aquel lugar sombrío,  
 La imágen de mi bien iba buscando,  
 Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa  
 Que de bellezas primavera envuelve;  
 Pero mi pensamiento, que en la hermosa  
 Silvia se ocupa, ni á mirarlas vuelve:  
 La magestad noté con que la rosa  
 De su verde boton se desenvuelve;  
 Pero al querer fijar la vista en ella  
 No ( me responde Amor ): *Silvia es mas bella.*

Mas ¡ay! en vano el cuerpo miserable  
 En busca del amado bien fatigo,  
 Que iba huyendo de mí la sombra amable  
 Con mas velocidad que yo la sigo;  
 Al fin, sobre aquel árbol admirable  
 Que no teme de rayos el castigo,  
 Sentado vi de Citeréa al hijo,  
 Que con maligna risa así me dijo.

„Oye, Fileno, al fin de esa alameda  
 Modular una voz grata, suave,  
 Que el curso libre á los alientos veda,  
 Y arrebatat los corazones sabe:  
 ¿Juzgas ser el favonio que remeda  
 El cantar apacible de algun ave?  
 ¡Ah! ¿con que no conoces, inocente,  
 Que es tu Silvia, que canta dulcemente?“

De un arroyo feliz siguiendo el rastro  
 Sentada ¡ay Dios! la vi en su verde orilla,  
 Mas clara y luminosa que aquel astro  
 Que en medio de la esfera inmóvil brilla;  
 Sobre el brazo mas blanco que alabastro  
 Apoyada la angélica mejilla;  
 Y los ojos, de amor ministros ciertos,  
 De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,  
 Amor á un tiempo y sumision infunde;  
 Albo color de leche en la serena  
 Frente y garganta bella se difunde;  
 En su rostro el candor de la azucena  
 Al carmin de la rosa se confunde;  
 Mas la boca, mansion de amable risa,  
 Sola en ella la rosa se divisa.

Inmóvil á tal vista, ni al aliento  
 Osaba dar salida de medroso,  
 Viendo con la quietud que el mismo viento  
 Respetaba en silencio su reposo;  
 Y no sé yo si acaso en tierno acento,  
 Á vista de prodigio tan hermoso;  
*Esta es mi Silvia, gloria de mis penas,*  
 Tímido el labio pronunciase apenas;



Pues por una sonrisa maliciosa  
Que de los suyos separó la grana,  
Como suele el pimpollo de una rosa  
Abrirse al despuntar de la mañana;  
Mi suerte hasta la altura mas gloriosa  
Vi remontarse próspera y ufana,  
Pues luego conocí que no dormia,  
Sino despierta estaba, y lo fingia.

Y huyen al punto ¡ó dicha! de su frente  
Cuantos desdenes ásperos prohiben  
Mi tierno amor, y me hace de repente  
El mortal mas feliz de cuantos viven.  
Parece que la selva entonces siente  
Mi placer, que las aves le perciben,  
Pues coronando van en varias tropas  
De los vecinos álamos las copas.

Cada amorosa fuente se apresura  
Por arrojarse al seno de su lago;  
Cada paloma muestra su ternura  
De su movable cola en el halago;  
Cada vid á su tronco se asegura;  
Cada muro á su yedra vuelve el pago,  
Y cada insecto liba mil olores  
En los sabrosos besos de las flores.

Á cuyo son campestre y halagüeño  
 Asi se unió mi voz amante y pura:  
 „Ó soberana Silvia, único dueño,  
 Á quien me entrega amor y mi ventura,  
 Depon, hermosa, el obstinado empeño  
 De negar por trofeo á tu hermosura  
 Un corazon, que en si siente el destino  
 De ser premio á tu mérito divino.

„Que este delirio amante en que se inflama  
 No lo ha encendido en él pródigo el cielo  
 Sino para que brille en digna llama  
 La suprema beldad que en ti dió al suelo;  
 Ya Himenéos estos vinculos reclama,  
 Antes que el tiempo con furtivo vuelo  
 Llegue, y mande á los frios desengaños  
 Talar la flor de tus floridos años.

„Yo tu esposo he de ser: y esta voz mia  
 No Amor solo en mi labio la coloca,  
 Sino que la afirmó con energía  
 La voz de Silvia, y su purpúrea boca:  
 Y ambos corriendo entonces á porfia,  
 No quedó tronco allí, ni dura roca  
 Sin recibir en cifra, ó dulce empresa,  
 Nuestro contrato, y nuestra fiel promesa.

Mal segura promesa ¡y qué te has hecho!  
 Sombra, y no mas es ya la dicha suma  
 Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,  
 Pero que no sabrá expresar mi pluma:  
 Cobró ya su tiránico derecho  
 El tiempo, que no hay bien que no consuma,  
 Y del mio tan solo me ha dejado  
 Un ¡ay que fue! mas ¡ay que se ha acabado!

Ausente de ella vivo: en sus favores  
 Clavó la envidia el venenoso diente:  
 Perdona tú, ocasion de mis amores,  
 Si te agravio en decir que vivo ausente:  
 Vosotras avecillas, plantas, flores,  
 Á quienes mi ventura fue patente,  
 Ya que no sois testigos de mi muerte,  
 Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Cuando secretamente unos á otros  
 Os estais prodigando las caricias,  
 Acordaos, pajarillos, que nosotros  
 Fuimos vuestro modelo de delicias;  
 Y por el bello dia en que vosotros  
 Volasteis á pedirme las albricias  
 De que Silvia me amó, venid, decirme  
 Si Silvia piensa en mí, si Silvia es firme.

Y tú, dorado padre de los rios,  
 Cuando pomposo en Portugal desaguas,  
 La márgen llena de árboles sombríos,  
 Que retratando van tus claras aguas;  
 Préstales á los tristes ojos míos  
 Tu raudal todo; y si apagar las fraguas  
 Que mi pecho alimenta no lograras,  
 Corre á perderte en los inmensos mares.

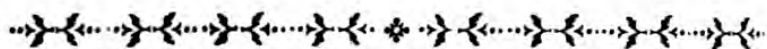
Silvia, tu nombre, Silvia, el pecho bronco  
 En la orilla del mar al aire daba:  
 Silvia, al estruendo de las olas ronco  
 En la ribera opuesta el son acaba:  
 Silvia, tu nombre crece con el tronco  
 En que mi mano trémula le graba:  
 Silvia, el aire silbando entre las cañas;  
 Silvia, repite el eco en las montañas.

Al fin, aunque el furor de las estrellas  
 Me destierre á los montes de la luna,  
 Y allí existieren criaturas bellas,  
 Si mas bella que tú cabe en alguna;  
 Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas  
 Palabras que te di en mejor fortuna:  
*Nunca el ara en que Silvia fue adorada  
 Será por otro fuego profanada.*

Pasó veloz aquel feliz momento  
Á que siguieron tantos infelices :  
¡Oh! no me representes, pensamiento,  
El mirto que nos hizo tan felices:  
Si mi dicha halló cuna en su cimiento,  
Ya su sepulcro envuelven sus raices,  
Y el doble y corvo filo de la parca  
Graba eterna en su tronco aquesta marca:

„ Mirto dichoso, cuya copa espesa  
Fue del mas puro amor corona un dia,  
Conserva siempre en tu corteza impresa  
Esta señal de la ternura mia;  
Y al fatigado caminante expresa,  
Si viniere á gozar tu sombra fria,  
Que si el súbito bien la muerte diera,  
Bajo tu dulce sombra yo muriera.”





*DEL AMOR: A SILVIA.*



QUARTETOS.\*

¿**C**ONÓCESLE, ocasion de mi cariño,  
Á ese niño obediente á tus antojos,  
Ese, que aun fuera un inocente niño,  
Á no haber hecho de él un Dios tus ojos?

Él solo reina porque tú le inspiras  
Fuego y poder con tus divinas luces,  
Vive del aire que al hablar respiras,  
Nace en las flores que al andar produces.

Cuantos te ven le rendirán trofeos;  
Y el sumo bien de merecer favores  
Hará que aborte la virtud deseos,  
Y que enloquezca la razon de amores.

\* Son traduccion libre del C. de B.



*A MI RIVAL.*



ODA IV.

**T**ÓMATE el oro que la Arabia cria,  
Ó mi Rival, que como al rayo temo:  
Vete á reinar adonde nace el dia,  
Y aun te obedezcan en el otro extremo:  
Déjame á mí con la pastora mia,  
Su corazon!... ese es mi bien supremo.

¿Quieres un lauro que tu frente ciña  
Con mayor gloria que á ningun guerrero?  
¡Ojalá invicto en la Mavorcia riña,  
Venza con solo relucir tu acero!  
Déjame á mí de mi adorada niña  
Solo un laurel que de su mano espero.

El paladar si recrear codicias,  
 Yo pediré que te conceda el cielo  
 En peces y aves todas las primicias  
 Del ancho mar y del florido suelo,  
 Mientras que yo para gozar delicias  
 Ansioso al lado de mi Silvia vuelo.

¿Es tu ambicion saber Astronomía?  
 Néuton te dé su penetrar intenso;  
 Quita los ojos de la estrella mia,  
 Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:  
 Á la que sola con su luz me guia  
 Suba la nube de mi solo incienso.

¿Es al Poeta tu mayor envidia?  
 Toma mis versos, que si no son bellos,  
 El mismo Febo por vencerlos lidia  
 Cuando oye el nombre de mi Silvia en ellos;  
 Y hasta las musas, en nombrando á Silvia,  
 Doblan al canto los sagrados cuellos.

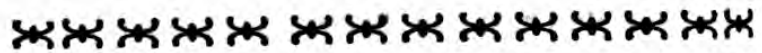
Pueda tu voz apaciguar la ira  
 Del sordo mar y su sonoro estruendo:  
 Naturaleza al escuchar tu lira  
 Muda se pare, como yo esté oyendo  
 La bella boca que placer inspira,  
 Dulce cantando, dulce mas riendo.



Grato á mis voces el Amor te brinda  
Las ninfas todas del recinto Ibéro,  
Y la que guarda mas preciosa y linda  
Entre murallas el Sultán mas fiero;  
Pero de Silvia tu ambicion prescinda,  
Que á mí el amor me la brindó primero.

    Mi labio va donde tu planta pisa:  
Esclavo tuyo para siempre quedo:  
Y, si á tu suerte puede ser precisa,  
Darte ¡ó Rival! hasta mi vida puedo:  
¡Pero de Silvia!::: ni una sola risa,  
Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.





*A D. JOSEF DE VARGAS.\**



EPÍSTOLA II.

**C**ORRED, volad, tímidos versos míos,  
Mientras las Musas pavorosas gimen,  
Por el árido bosque de navios  
Que las espaldas de Neptuno oprimen:  
Y en una de esas máquinas, que brios  
Dan al furor para el sangriento crimen,  
Hallaréis entre horrisonos cañones  
A quien de paz os da sabias lecciones.

\* Es respuesta á los consejos que este le dió en verso para que dejase la carrera militar por el estudio de la literatura, hallándose embarcado s ambos amigos en una escuadra que iba á dar la vela para la primera campaña contra la Francia.

No os admire que insignias militares  
Vista quien dulce paz os aconseja,  
Ni verte pronto á ensangrentar los mares  
Cuando asolado el continente deja :  
Dura necesidad de sus hogares ,  
No crueldad, no la ambicion le aleja ;  
Necesidad y honor con falso brillo  
Dan á su mano el bárbaro cuchillo.

El falso pundonor, esa chimera  
De todos aclamada, no entendida,  
De la soberbia vil tan compañera  
Como de la virtud desconocida ;  
Es quien la venturosa paz altera ,  
Acibára los gustos de la vida ,  
Y dirige el puñal del hombre insano  
Contra la esposa, el padre ó el hermano.

Tú, Vargas, del honor la senda triste  
Pisas, dejando huellas inmortales ;  
No buscas esa gloria que consiste  
En la desolacion de tus iguales ;  
Si por cumplir el cargo que escogiste,  
Cual valeroso jóven sobresales ;  
Aspirando á virtudes mas sublimes  
La dura espada involuntario esgrimes.

Tambien yo involuntario la desnudo,  
 Y el resplandor del hierro me horroriza  
 Cuando contemplo el ministerio crudo  
 De matar, destruir, volver ceniza.  
 ¡Mas ay! que ya Belona el ancho escudo  
 Embraza, y de discordia el fuego atiza,  
 Llevando tras el hórrido caudillo  
 El corazon soberbio y el sencillo.

Léjos, léjos de mí el eco tremendo  
 Del cañon que derriba las murallas;  
 No es mio de los hombres estar viendo  
 La mortandad horrible en las batallas:  
 Yo tiemblo al escuchar el duro estruendo  
 Con que entre picas y lucientes mallas,  
 Atropellando gentes presuroso,  
 Pasa de Marte el carro polvoroso.

Hay quien gusta de ver llena la tierra  
 De cadáveres pálidos y frios,  
 Y que rieguen los frutos de la guerra  
 De sangre humana caudalosos rios;  
 Pero á mí este espectáculo me aterra:  
 Llenos de humanidad los ojos míos,  
 Solo pueden hallar horror y susto  
 Donde el fiero soldado encuentra gusto.

Otras vistas me agradan, y no aquellas;  
 De mas sólidos bienes me enamoro:  
 Ojos, que deslucís á las estrellas,  
 Cabellos, que robais el brillo al oro,  
 Labios, que marchitais las rosas bellas,  
 Pechos, que de la nieve sois desdoro,  
 Hoy á vosotros pienso dirigiros  
 Un triste don de llanto y de suspiros.

Vosotros solos sois de mi avaricia  
 El objeto y la gloria deseada:  
 Mi tierno corazon solo codicia  
 Un vuestro sonreir, ó una mirada:  
 Mientras otro las horas desperdicia  
 En ganar la corona ensangrentada,  
 Las manos de mi Silvia deliciosas  
 Me coronen á mí de mirto y rosas.

Amigo, la pasion me desvanece,  
 Haciéndome soñar felicidades,  
 En un tiempo en que el sol no resplandece  
 Sino para aclarar negras maldades: \*  
 Vivimos (si tal nombre se merece  
 El gozar lo peor de las edades)  
 Dias, en que á la paz horrenda guerra  
 Arrojó para siempre de la tierra.

Tienda la noche su estrellado manto  
 Sobre la desgraciada faz del mundo:  
 Ya no me da su obscuridad espanto,  
 Ni su silencio tétrico y profundo:  
 Yo solo respirar puedo entre tanto  
 Que á los demas vivientes me confundo,  
 Y sus tinieblas roban de mi vista  
 El objeto fatal que me contrista.

Un entusiasmo triste me sfoca,  
 Y siempre del propósito me aparta,  
 Negando aquella parte que les toca  
 Á los divinos versos de tu carta;  
 Mas como ni mi ciencia, ni mi boca,  
 Pobre de voces, de defectos harta,  
 Pueden, Vargas, llegar donde tú alcanzas,  
 Oye reconvenciones, no alabanzas:

¿Los peligros me mandas que rehuya,  
 Y de exponer mi vida así me acusas,  
 Cuando el próximo riesgo de la tuya  
 Pálido mira el coro de las Musas?  
 Y en tanto que la paz te restituya  
 Se turban las corrientes Aretusas,  
 Lloran también el rubio Febo intonso;  
 Tanto merece el gran cantor de Alfonso.\* \*

Me tributas elogios sospechosos;  
 En lugar de adularme ellos me ofenden,  
 Pues me alabas en versos tan hermosos  
 Que á los míos afrentan y reprenden:  
 Cantos de ruiseñores amorosos,  
 Cuando en el bosque al cazador suspenden,  
 No formaron jamás tan dulce ruido  
 Como es el de tus versos en mi oído.

Si acaso visitar los patrios lares  
 Permite alguna vez la guerra impía,  
 Cuando en los dulces brazos te encontrases  
 De tu bella mitad, yo de la mía;  
 Entonces tus empresas militares,  
 Tu talento, tu gran sabiduría  
 Ocuparán mi voz; pero entre tanto  
 Ten la bondad de perdonar mi canto.

\* Estos versos escritos en 1792 envuelven un pre-  
 sentimiento, harto acertado, de la serie de males que  
 desde entonces ha estado padeciendo la Europa.

\*\* Elogio de D. Alfonso el Sabio, pronunciado en  
 la Academia Española por D. Josef de Vargas.



*ANTES DE PARTIR.*

IX.

**S**ILVIA, ya raya el día, y juntamente  
La hora que á mi partir prescribe el hado ;  
Suave respira el viento, el mar salado  
Lamiendo va las playas blandamente.

Antes, bien mio, que de tí me ausente  
Bien pudieras hacerme afortunado,  
Y con suspiros de tu pecho helado  
Moderar el dolor que el mio siente.

Ellos serán mi aliento en el camino:  
Y cuando mas de tí me halle distante,  
Será mi vida este favor divino.

Los años volverán su giro errante:  
Pero, á pesar del tiempo y del destino,  
Partiré triste, y volveré constante.





Vencamos la tiranía  
del tiempo y de la distancia  
con la invencible constancia  
del lazo que nos unió.

## *LA DESPEDIDA*

*DE SILVIA.*



**Y**A llegó el instante fiero,  
Silvia, de mi despedida,  
Pues ya anuncia mi partida  
Con estrépito el cañon:  
    **A** darte el adios postrero  
Llega ya tu tierno amante,  
Lleno de llanto el semblante,  
Y de angustia el corazón.

Llega tú, objeto divino,  
Tiéndeme los brazos bellos,  
Que si logro yo que en ellos  
Dulce acogida me des,  
No conseguirá el destino  
El golpe que quiere darme,  
Porque antes de separarme  
Me verá muerto á tus pies.

¡Oh! si las pasiones nuestras  
Fueran de igual violencia,  
El dolor de nuestra ausencia  
Se partiera entre los dos:

Mas tú un semblante me muestras  
Indiferente ó contento,  
Cuando yo no tengo aliento  
Ni aun para decirte adios.

Murmurando un manso rio  
Baña el prado con sosiego,  
Y por fruto de su riego  
Bellas flores ve brotar:

Tú en silencio, llanto mio,  
Mi afligido pecho bañas,  
Y de Silvia las entrañas  
No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mía,  
Con ese tierno suspiro?

¿Por qué entre lágrimas miro  
Tus ojos resplandecer?

Cual nube que en claro día  
Opuesta al sol se deshace,  
Y el sol con sus rayos hace  
Brillar el agua al caer.

¿En mí los lánguidos ojos  
Fijas con tanta ternura?

¿Sin faltarle la hermosura  
Falta á tu rostro el color?

¿Vas á abrir los labios rojos,  
Y el sentimiento los sella?

¡Que en tí haya de ser tan bella  
Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba  
Que la amarga pena mía  
Algun alivio tendría  
Si tú penaras también:

Al error que me engañaba  
Concede, Silvia, el perdón:  
Ya siento mas tu aflicción,  
Que antes sentí tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego,  
Serena el triste quebranto;  
No vale tan bello llanto  
Cuanto el mundo encierra en sí:  
Pasen por tí con sosiego  
De amor las horas serenas,  
Y aquellas de angustias llenas  
Que se detengan en mí.

En mí, miserable y triste,  
Por el cielo destinado  
Para soportar del hado  
La bárbara crueldad:

No en tí, que hermosa naciste  
Llena de un poder divino  
Para tener el destino  
Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,  
Mientras que mi ausencia llores,  
De encontrar mil amadores  
Mas de tu gusto que yo:

Otro, á quien dispense el cielo  
La fortuna de agradarte;  
Pero otro, que sepa amarte  
Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato,  
Ni tu semblante perfecto,  
Sino un simpático afecto,  
Que tal vez nació con él:

Yo me figuré un retrato  
De las gracias verdaderas,  
Y conocí que tú eras  
El original de aquel.

No suele en tierra caído  
Tan turbado é indeciso  
Á un relámpago improviso  
El caminante quedar,

Como yo de amor perdido  
Al mirar tu bello rostro,  
Pues luego á tus pies me postro,  
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto... ¡ ay Dios ! mis penas  
En la explicacion no caben ;  
Los cielos solos las saben,  
Que el fondo del alma ven,  
Y vieron las horas llenas  
De deliciosos recreos,  
Que colmaron mis deseos  
En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente  
Mueve afable ventolina,  
Y de la gente marina  
Se oye la confusa voz:  
Ya del ancla el corvo diente  
Del fondo tenaz retiran:  
Todos á darme conspiran  
Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante  
Piso la débil barquilla,  
Pronta á abandonar la orilla,  
Y llevarme al gran bajel.

Silvia, á tu infeliz amante,  
En los últimos momentos,  
¡Qué funestos pensamientos  
No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite  
Con que pagas mis ternezas,  
Se me acuerdan tus finezas,  
Tu cariño bien lo sé:

No hay prueba que no acredite  
Tu pasión en mi presencia;  
¿Pero quién sabe en la ausencia,  
Si sabrás guardarme fe!

Ese atractivo divino,  
De mi sumo bien origen,  
Tal vez los hados lo eligen  
Por principio de mi mal:

Y mientras yo, ausente y fino,  
Mi perdida prenda lloro,  
Los encantos que yo adoro  
Gozará un feliz rival.

No, mi bien: no, gloria mía;  
¡O! no se lleven los vientos  
Esos tiernos juramentos  
Que el universo envidió:

„Venzamos la tiranía  
Del tiempo y de la distancia  
Con la invariable constancia  
Del lazo que nos unió.”

Al salir el sol brillante,  
Al poner sus luces bellas,  
Al nacer luna y estrellas  
Estaré pensando en tí:

No me apartaré un instante  
De esta idea encantadora;  
Y tú entretanto, traidora,  
Ni aun te acordarás de mí.

Á solas mi pensamiento  
Engolfado en esos mares,  
Repasaré los lugares  
Donde contigo me ví:

Entonces mi sentimiento  
Hará sensibles los bronces;  
Tú, mas que ellos dura, entonces  
Ni aun te acordarás de mí.

Aquí ví sus perfecciones;  
Allá la juré mi dueño;  
Alli con labio halagüeño  
Me dió el venturoso sí:

Tal vez estas reflexiones  
Harán que el dolor me acabe:  
Y tú entretanto ¿quién sabe  
Si te acordarás de mí!

Llamaré instante de gloria  
Aquel en que ví tu gracia,  
Y origen de mi desgracia  
El punto en que la perdí:

Mil veces esta memoria  
Me hará renovar el llanto;  
Y tú ¿quién sabe entretanto  
Si te acordarás de mí!



Cuando solo se esten viendo  
En el cielo las señales  
Con que asusta á los mortales  
El supremo Criador,  
Oyese el tronar horrendo  
En las cavernas mas hondas;  
Y del mar las turbias ondas  
Se levanten con furor:

Cuando impelido del Noto  
El soberbio mar Tirreno  
Quiera desde su hondo seno  
Las estrellas asaltar:  
Y emplee el triste piloto,  
En vez de la ciencia, el ruego,  
Viendo ser su nave el juego  
De la cólera del mar:

Entre los roncós clamores  
De gente que atribulada  
Ante sus ojos la espada  
De la muerte ven lucir:  
Yo haré que de mis amores  
Tan negro horror se despida,  
Y ¡adios, Silvia de mi vida!  
Se oirá en los vientos gemir.



*LA SATISFACCION*

*A SU AMIGO.*

¿ **T**ú tambien, dulce amigo,  
Vienes con cruda mano  
Á desgarrar heridas  
Que sangre estan brotando!  
    Cuando á un abismo amaga  
Precipitarme el hado,  
¿Quieres tú dar impulsos  
Á su funesto brazo!  
    Yo vi, al volver la cara,  
Á mil amigos falsos  
Ir con terror huyendo  
De mi terrible estado;  
    Y habiendo cuenta solo  
Con tu amigable amparo,  
Te vi seguir las huellas  
Del escuadron ingrato.  
    Mis ojos, no pudiendo

Disimular el llanto,  
Iban siguiendo ansiosos  
Tus fugitivos pasos.

Apellidé los títulos  
Que en otros tiempos claros  
Amenizar solían

Nuestro apacible trato:

„Querido compañero,  
Amigo fiel” te llamo:

Mas tus oídos siempre  
Los encontré cerrados,

Como al clamor inútil  
Del pordiosero anciano  
Suelen estar las puertas  
Del opulento avaro.

Iban á dar tirantes  
Con tus esfuerzos bárbaros  
Los estallidos últimos  
De nuestro amor los lazos,

Cuando algún Dios movido  
Del lamentable caso,  
Quiso á mi voz volverla  
Su natural encanto;

Y, por postrer victoria  
De la amistad, alcanzo  
Á ver que al fin te paras

Á contemplar tu engaño.

Asi como el que en sueños  
Ve algun espectro pálido  
Amenazar su vida  
Con el puñal en mano,  
Que se levanta atónito,  
Frio y de aliento falto,  
Á registrar solícito  
El aposento opáco,  
Y satisfecho apenas,  
Despues de largo espacio,  
Aun juzga ser verídico  
El aparente amago;

Asi tu rostro expresa  
Con miserables rasgos  
La oposicion de afectos  
Que tu candor turbaron.

Y como estás oyendo  
La voz de mis contrarios,  
Dudas si fingen ellos,  
O solo yo te engaño.

¡ Alternativa horrible  
Para un corazon sano,  
Ver comparar su crédito  
Al del falaz malvado!

Me avergüenzo al decirlo:

Pero despues reparo  
Que es la vergüenza inútil  
Donde el delito es falso.

Pero á la virtud pura  
Que en juveniles años  
Sembró en tu tierno pecho  
El paternal conato ,

De los remordimientos  
Con el licor amargo,  
Dejo el funesto oficio  
De vindicar mi agravio.

Que yo , enlazando al cuello  
Los cariñosos brazos,  
Las injustas sospechas  
De mis amigos calmo.





*A DIOS: A UNA FUENTE.*

XI.

**Q**UÉDATE adios, ó cristalina fuente:  
Harto tiempo mi llanto has conocido  
Con tus aguas mezclarse, y mi gemido  
Quejarse de una ingrata inútilmente.

Quédate adios: no quiero yo se cuente  
Que turbar tu reposo he pretendido  
Con voces, que se pierden en su oído  
Como en el mar tu líquida corriente.

No te emponzoñe víbora nociva,  
Ni te turbe del viento la braveza  
Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡ójalá! el corazón de mi belleza  
No imite tu inconstancia fugitiva,  
Sino de tus cristales la pureza.



*LAS QUEJAS.*



**ENDECHAS.**

**L**LANTO infeliz, que solo  
De dulce y lisonjero  
Tienes la amable causa  
Por quien te estoy vertiendo :

Llanto infeliz, que á fuerza  
De humedecer mi seno,  
Ves cuan inútil eres  
Para apagar su fuego :

Llanto infeliz, tu curso  
Para por un momento,  
Mientras escribo á Silvia  
Mis amorosos versos.

Lágrimas, no borrarlos,  
Que, despues de leerlos,  
Ella de su memoria  
Los borrará bien presto.

Tal la veloz paloma

Por la region del viento  
Pasa sin dejar rastro  
Del vagaroso vuelo:

Tal llegarán mis voces  
Á su adorado objeto  
Sin que en su pecho hiera  
Ni aun el final de un eco.

Pero herirán los valles,  
Los encumbrados cerros,  
Los extendidos mares,  
Y hasta los mismos cielos.

Á compasion movido  
El sensible universo,  
Todo estará llorando;  
Y tú, cruel, riendo.

Tú, á quien las llamas suben  
De mi voraz incendio:

Tú, á quien los aires vuelan  
De mis suspiros tiernos:

Que enamoras las aves,  
Que encadenas los vientos,  
Que embalsamas las auras  
Con tu divino aliento;

Y con tus ojos.... ¡Dioses!  
Pudieras todo arderlo  
Si solo á mí sus rayos



Todos no hubieran vuelto.

Ellos en mí encontraron  
Un corazón dispuesto  
A alimentar volcanes  
De inextinguible fuego.

Miráronme benignos,  
Coronaron mi afecto,  
Y amor jamás vió lazo  
Tan dulce como el nuestro.

Las Gracias, envidiosas,  
En su bailar ingenuo,  
Trataban de imitarle  
Con inocente juego.

Cuantos lazos hacían  
Quedaban imperfectos;  
Amor lo ve, y se ríe,  
Que conoce el misterio.

Días harto apacibles  
Para durar serenos,  
Días, que vió la envidia  
Con ojos de veneno;

Y vomitando de humo  
Mil torbellinos negros,  
Los enlutó entre nubes  
De borrascosos celos.

Cual fue mi angustia ¡ó Dioses!

Al punto en que cubierto  
De sospechas injustas  
Vi su semblante bello.

Cuando en aquellos ojos,  
Emulacion de Vénus  
Para expresar ternura,  
Vi pintado el desprecio.

No mas fria quedára,  
Mas sin color ni aliento  
La risueña aldeana  
Si de su falda al tiempo

Que va á sacar las flores  
Que le dió el prado ameno,  
Viera en su blanca mano  
El escorpion mas negro;  
Que yo cuando trocado  
Vi todo mi recreo,  
Mi única gloria toda  
En todo mi tormento.

¡ Tan poco te merecen,  
Ó Silvia, mis afectos,  
Que á la primer calumnia  
Ya los contemplas reos!

¡ Yo dejarte por otra!  
¡ Yo no amarte! ¡ Ó blasfemos!  
¿ Pudieron escucharos

Desarmados los cielos?

Mas ellos no, tus ojos....

Ojos que estais tan hechos

A leer en el fondo

De este corazon vuestro,

Descended al profundo

De mi angustiado seno,

Descended penetrantes,

Descended justicieros,

Y hallad, si os fuere dado,

Un solo sentimiento

Que no proclame á Silvia

Por soberano dueño.

Registrese á las luces

De tan vivos luceros,

Si en mis aras se quema

Sino por ella incienso.

Para ti, ídolo mio,

Que entronizada en medio

Das norma á mis destinos,

Y vida á mis deseos.

¡Yo dejarte por otra!

Yo! que si me hallo lejos

De ti, tu misma imágen

No basta á mi consuelo:

Que amo mas uno solo

De tus dulces recuerdos,  
Que todas las finezas  
Y amorosos extremos  
De cuantas hermosuras  
Pueblan el universo.

¿No me oyes, inhumana?  
¡Ay cuanto los perversos,  
Que mi alma te han quitado,  
La tuya corrompieron!

Pues que de ella ahuyentaron  
Hasta el placer supremo  
De dar lágrimas dulces  
Al infortunio ageno.

¡Vuelves de mí tus ojos!  
¿Ni siquiera merezco  
Vengan á ser mis jueces  
Mis vencedores bellos?

Corred, lágrimas mías,  
Suspiros de mi pecho  
Decid á esa inhumana  
Me consienta á lo menos  
Á sus plantas crueles  
Dar el último aliento,  
Que para su venganza  
¡Qué mas quiere si muero!...



LOS ECOS.



IDILIO III.

*¡Ay quien se viera cual se vió algun dia  
Adorado del dueño por quien muere!  
Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere;  
¡Quién en palabras de muger se fia!*

*Poeta. El infeliz Fileno  
    Á su Silvia engañosa  
Asi acusaba en la floresta umbría,  
    De cuyo verde seno  
    Eco, ninfa piadosa,  
Asi su triste tema repetia.*

*FL. Alma, ¿dónde encaminas tus deseos!  
Pecho, ¿dónde diriges tus suspiros!  
Ojos, ¿de qué delito fuisteis reos,  
Que asi procuran los de Silvia huiros!  
¡Felices, mientras fuisteis sus trofeos!  
¡Felices, siendo blanco de sus tiros!  
Un dia os oprimió su tiranía:*

*EC. ¡Ay quien se viera cual se vió algun dia!*

FL. Yo gocé reunidos en mi pecho,  
 En aquel tiempo, que ahora lloro en vano,  
 Todo cuanto placer, cuanto provecho  
 Pueda adular al corazón humano;  
 Pues aunque la fortuna le haya hecho  
 Á otro el mas poderoso Soberano,  
 ¡Quién será mas feliz que quien se viere  
 EC. *Adorado del dueño por quien muere!*

FL. Sí, cielos, yo me vi de esta manera  
 Cuando el hado me fue mas halagüeño,  
 Gozando de la fe mas verdadera,  
 Y objeto del cariño de mi dueño;  
 Pero ya la fortuna lisonjera  
 Desvaneció mis glorias como sueño,  
 Pues ¡con qué angustia el labio lo profiere!  
 EC. *Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere.*

FL. ¿Has olvidado, ingrata, el dulce lloro,  
 Feudo amoroso de tu tierno anhelo,  
 Siendo un raudal de perlas el tesoro  
 Que redimia mi menor rezelo?  
 Jurábasme una fe, que ya no ignoro  
 Fuese dejar en testimonio al cielo  
 Que se ve arrepentido en algun día  
 EC. *Quien en palabras de muger se fia.*



*AGLAURO Y MELISA.*



IDILIO IV.

No es solo la dulcisona garganta  
Del ruiseñor melodioso y vario,  
En las nocturnas horas, quien quebranta  
El silencio del bosque solitario :

Que bajo el campo azul de las estrellas  
Tambien Amor ausente, ó sin fortuna ,  
Jne con las del ave sus querellas,  
Y á los dormidos ecos im portuna.

Asi cuando del mundo huyendo Apolo  
Dejaba mudo el campo, el mar y el viento,  
La voz de Aglauro entre las selvas solo  
De la plácida noche era el acento;

Lloraba la tardanza amarga y fiera  
De un plazo á su esperanza concedido :  
Amor, si afliges tanto á quien te espera,  
¡Ay del que para siempre te ha perdido!

Á la Arcadia entre sombras semejaba,  
Herido de su acento, el valle obscuro:  
Yo cantaré los versos que él cantaba,  
Que son del tardo amor fausto conjuro.

AGLAURO.

Versos, dulce expresion del alma mia,  
Id á buscar á la que reina en ella,  
Y de mis ojos tanto se desvía.

Id, conducidos de mejor estrella  
Que la que en mí domina, y me prohíbe  
Seguir constante su adorada huella.

Id por esos jardines donde vive,  
Si no agena de amores, distraída  
Del tributo de amor que en mí recibe,

Preguntando á las plantas si escondida  
La zelan, ó á las aguas de ese lago  
Si las está mirando divertida.

Y pues que de los versos el halago  
Nadie siente como ella, y darles sabe  
Con el mirto de amor glorioso pago,

Salidla al paso, y con rumor suave  
Al oído decidla: „alli te espera  
Cuanto cariño en corazones cabe.

Ve, graciosa Melisa, ve ligera



el mismo que de dichas has colmado  
o quieres ya que de inquietudes muera.

Mira, en aquella piedra está sentado,  
leno de tu memoria, absorto y triste;  
las que ella misma inmóvil y parado;

Y, solitario apenas ya resiste  
le tu culpable ausencia á ingratos tiros,  
ensando en mil promesas que le hiciste.

Los árboles le escuchan con suspiros  
compañar al ruido de las hojas  
que arrolla el viento en rumorosos giros;

Imitando en el ansia en que le arrojas  
de la noche el silencio, y no el reposo,  
que eso no lo permiten sus congojas.

Ni tú sufras mas tiempo que dudoso  
fiva de aquella fe que le has jurado  
con dulce sello de tu labio hermoso;

Sino sigue con paso apresurado  
a márgen de ese lago cristalino  
en que se mira el cielo retratado;

Y el mismo amor te enseñará el camino,  
que jamás extravía á los amantes  
que seguir quieren su feliz destino.

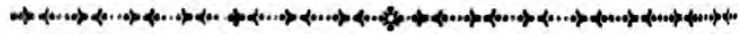
Los ojos de los astros rutilantes  
te verán solo, pues la sombra amiga  
llega los de la envidia vigilantes:

Ni hallarás importuno que te siga,  
 Que solo dan asilo estos lugares  
 Á finos pechos en que amor se abriga:  
 Ni te sorprenderán, aunque empleares  
 En coloquio feliz tan largos plazos  
 Como la diosa que nació en los mares,  
 Cuando, encantado Adonis en sus lazos,  
 El destino cruel la predecia  
 Que era el último aquel de sus abrazos.”  
 Mas cese ¡ó versos! ya vuestra armonía,  
 Y por himno de amor tan solo suene  
 „Ven á tu Aglauro, ven Melisa mia.”  
 Que en la dulzura que el ambiente tiene,  
 Y de esta fuente el murmurar sonoro,  
 Me anuncia el pecho que mi hermosa viene:  
 Ella es sin duda, que se esquivaba al coro  
 De las tres gracias, al sonar entre ellas  
 Los dulces ecos de mi amante lloro,  
 Y ya en el cielo infinidad de estrellas  
 Rayos me envían de su luz templada  
 Por darme claras sus facciones bellas:  
 Suya es aquella gracia delicada,  
 Tierna voz, blando paso, y dulce risa,  
 ¡Ó sombra amiga! ¡ó noche afortunada!  
 Ven á tu amante, ven, dulce Melisa.

Enmudecióse allí preludio el canto  
De alegre, sí, mas fugitiva gloria:  
¡Qué de recuerdos tristes entre tanto  
Debió mi corazón á mi memoria!

Ni un infortunio perdonó la idea  
De los que en ella son proceso largo:  
Desabrido mi labio paladea  
De la copa de amor el dejo amargo,  
Y llorando exclamé ¡ pobres amantes!  
No fieis de pasión tan fementida;  
Que los gustos que da duran instantes,  
Y los tormentos ¡ ay! toda la vida.





*EL PROPÓSITO INUTIL.*



IDILIO V.

**A**RDÍ de amor por la voluble Elfrida,  
Y ella en mi incendio se mostró abrasar:  
Burló mi fe, pero sanó mi herida:  
Amor, amor: No quiero mas amar.

Amar al uso es conservar su calma,  
Y en falso labio la pasión mostrat;  
Y pues amar, y abandonar el alma  
No se usa ya: No quiero mas amar.

Díceme Amor ,, ¿qué miedo te importuna?  
Tus dichas yo me ocuparé en colmar,  
Pues las tres Gracias voy á unirte en una.”  
No importa, Amor: No quiero mas amar.

Luego á mis ojos se ofreció Delina  
Cual solo Amor se la acertó á idear:  
Yo digo al verla „ es en verdad divina,“  
Pero yo en fin: No quiero mas amar.

Es á su lado pálida la rosa,  
Triste el lucero que preside al mar ;  
De incautas almas perdicion forzosa:  
Mas yo ¡ay Amor! No quiero mas amar.

Se ven las flores, por besar su planta  
Cuando ella baila, la cabeza alzar:  
Se escucha á Erato si mis versos canta ;  
Mas yo ¡ay de mí! No quiero mas amar.

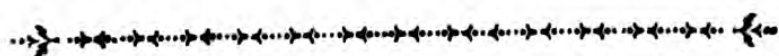
De mil amantes la veré seguida,  
Que ni aun sus dichas me darán pesar ;  
Y en celebrarla he de pasar mi vida;  
Mas basta asi: No quiero mas amar.

„Síguela pues, me dice el niño ciego ;  
Sin riesgo puedes de su luz gozar,  
Que si te acercas por descuido al fuego,  
Yo gritaré: No quiero mas amar.

Necio de mí, que con accion sumisa  
Á los pies de ella me dejé arrastrar,  
Sin ver de Amor la maliciosa risa,  
Al yo decir: No quiero mas amar.

Ya por instantes en mi incauto pecho  
La llama antigua crece sin cesar ;  
Mas ¡ay Delina! el mal era ya hecho,  
Que haberte visto es empezarte á amar.





*A UNA AUSENCIA POR MOTIVOS  
DE SALUD.*



**LETRILLA. \***

**E**n vano el remedio  
Buscando salí:  
Que está el mal en medio  
De Laura y de mí.



La dulce costumbre  
De estar noche y día  
Gozando alma mía  
Tu plácida lumbre,  
Me es ya pesadumbre,  
No estando tú aquí;  
Y en vano el remedio  
Buscando salí.

\* Se hizo para cantarse por el tono de la canción conocida „Qué horror me da el día.”

¡Qué cuerpo afanado  
Restaura su vida,  
Si está el alma herida  
De un triste cuidado!  
No bien ausentado,  
Muy luego advertí  
Que está el mal en medio  
De Laura y de mí.



Campos y aires densos,  
Que de tí me alejan,  
Son los que me aquejan  
Con males intensos;  
Parécenme inmensos  
Los pasos que dí,  
Cuando alivio en vano  
Buscando salí.



No en mi Laura hermosa  
Está el mal que lloro,  
Ni en mí, que la adoro  
Como al sol la rosa;  
Distancia enojosa  
Me mata; y así...  
Está el mal en medio  
De Laura y de mí.



[ 109 ]

¡Ay qué duro asedio  
Sufre el alma mia  
De melancolía,  
Soledad y tedio!  
Vano fue el remedio  
Que á buscar salí,  
Si el mal se halla en medio  
De Laura y de mí.





*AL TÉRMINO DE LA AUSENCIA.*



LETRILLA II. \*

**Y**a se acerca el día  
De volverte á ver :  
Luz de mi alegría!  
Flor de mi placer!



La ausencia importuna  
Ya veo espirar :  
Mi próspera luna  
Comienza á brillar.  
¡Qué hermosa mudanza  
Se deja ya ver!  
La dulce esperanza  
Me da nuevo ser...

\* Para cantarse con la música de la canción „De amores me muero.”

[ III ]

Tal día, la aurora  
Sea breve en rayar:  
Pues si se demora  
Su carro en guiar,  
    En él, Laura mía,  
Te hará amor poner;  
Y aurora, aquel día,  
Tú sola has de ser...



Tú como ella, amores,  
Sabrás también dar  
Perlas á las flores,  
Brillos á la mar,  
    Los rayos suaves  
Dando á conocer  
Con que sola sabes  
Mi pecho encender...



Mas si el sol sus plazos  
Corta á tu arrebol,  
Échate en mis brazos,  
Yo seré tu sol.  
    Se unirá mi fuego  
Con tu rosicler,  
Y tendremos luego  
Dulce anochecer...

[ 112 ]

Tiempo, haz tú que puedan  
Veloces volar  
Las horas que quedan  
De crüel penar ;  
Y las lisonjeras  
De feliz placer,  
Luego cuanto quieras  
Puedes detener...

•••••

Ya se acerca el día  
De volverte á ver :  
Luz de mi alegría!  
Flor de mi placer!



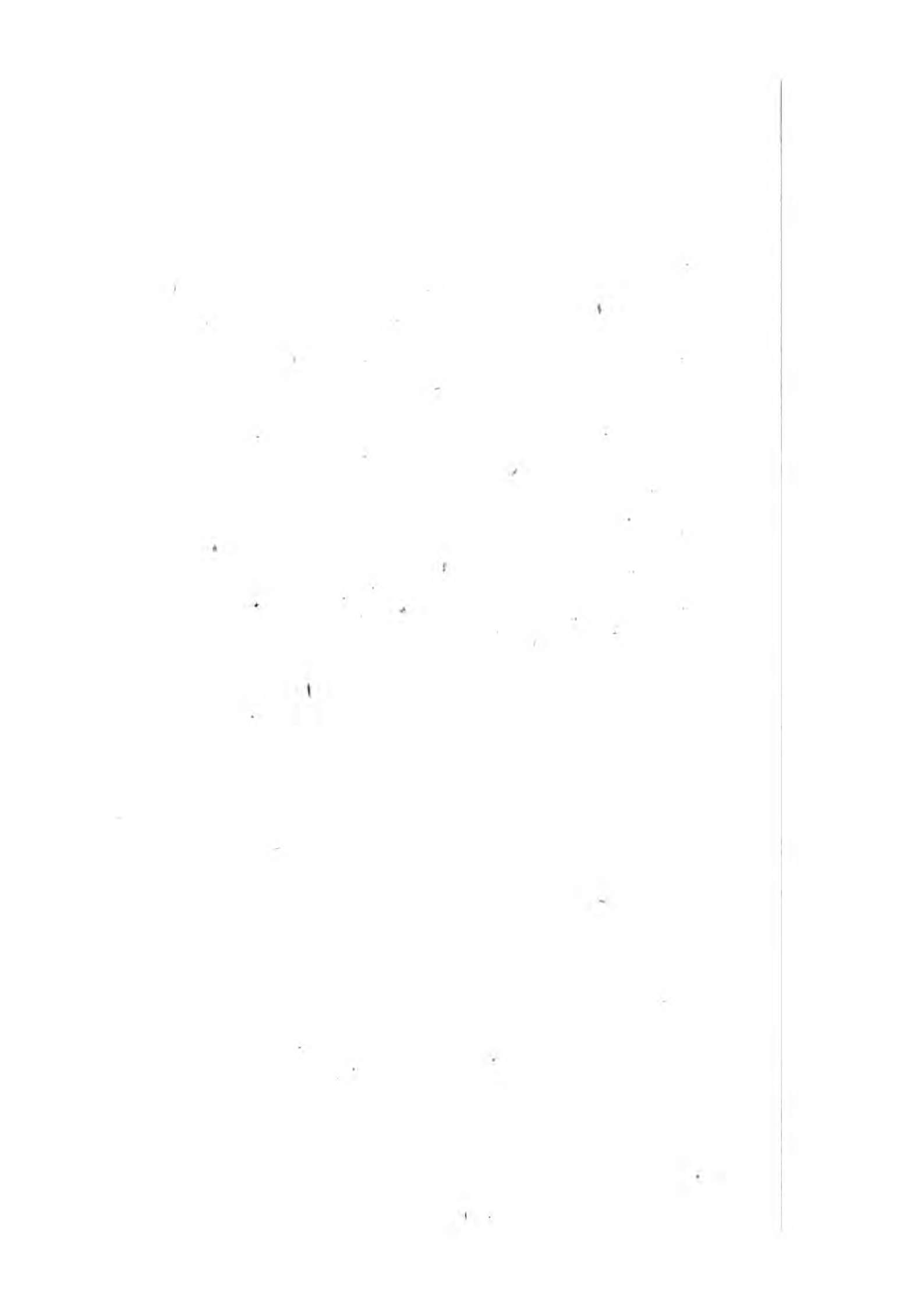


*De Bouth duxit*

¡Quan gentil! ¡Quan ligera  
Trisca por la pradera!

## LIBRO II.

*POESÍAS DESCRIPTIVAS*



*EL CANASTILLO.*

## IDILIO V.

**Y**o vi, vecino al templo  
 De la Ciprina diosa,  
 Á una Driada hermosa,  
 Que era en su baile ejemplo  
 De adoracion graciosa.  
 De otras Driadas bellas  
 El coro la seguia,  
 Mas esta al frente de ellas  
 El campo las abria;  
 Que el campo florecia  
 Bajo sus lindas huellas.  
 Puro como la nieve,  
 Como la niebla leve  
 Pende de su cintura  
 Un velo que procura  
 Burlar el zefirillo;  
 Y rosas mil en torno

Son el sencillo adorno  
De su talle sencillo.  
Llevaba un canastillo  
De florecillas varias,  
Que libres desde el prado  
Volaron voluntarias  
Al canastillo amado.  
Su cuerpo delicado  
En dulce movimiento  
Va imitando á la palma,  
Que ya se dobla al viento,  
Ya queda firme en calma.  
Su ligereza es tanta  
Que apenas se divisa  
Cuando la yerba pisa.  
Y con lasciva planta  
Y con lasciva risa  
Hace que al templo marche  
El coro peregrino,  
Bailando al son del parche  
De un ronco tamborino.

Luego que al templo llega  
El coro se despliega  
Como en vistosa calle,  
Y sola en medio al valle  
Con actitud airosa



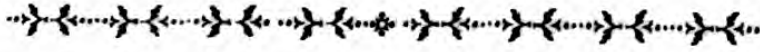
[ 115 ]

Queda ostentando el talle  
La Corifea hermosa.  
Blanca como azucena,  
Fresca como la rosa,  
Libre cual mariposa  
Ya de atractivos llena  
Sobre el un pie se posa,  
Mientras el otro vaga,  
Y rebatiendo halaga  
Al que por él reposa.  
¡Cuan gentil! ¡cuan ligera  
Trisca por la pradera!  
Anhelantes y lasos  
Tras sus veloces pasos  
Se afanan los amores  
Por aprender ardores  
Para turbar sosiegos:  
Por aprender distintos  
Lúbricos laberintos  
Siguen su pie los juegos.  
Ora corre, ora salta,  
Ora vuela, ora falta  
El tiempo al que la mira,  
Y de placer suspira.  
Ya elegante y altiva  
Derecha el aire hiende;

Ya jugando furtiva  
Cual agua fugitiva  
Por el valle se extiende,  
Y unas flores sorprende  
Y otras flores esquiva.

El canastillo en tanto  
Con la sencilla ofrenda  
Era su dulce encanto,  
Su acariciada prenda.  
Y así, en gentil retozo,  
Alzando en cada salto  
El canastillo en alto,  
Al Zéfiro de gozo  
Parece le decía:  
„No verás en el templo  
Ofrenda cual la mía.”  
Y que le respondía  
El Zéfiro: „Contemplo,  
Ó ninfa deliciosa,  
Que en ti veré la Diosa  
Cuando entres en el templo.”





*A OLIMPIA CANTANDO.*

SONETO.

**G**UARDA, Olimpia, esa boca seductora,  
Que dulcemente canta y dulce rie,  
Para aquel orgulloso que se engríe  
De que ninguna gracia le enamora.

El ejemplo de una alma que te adora,  
Por mas que de tus ojos se desvie,  
Hará que el mas soberbio desconfie  
De no rendirse á la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,  
Y aun el tacto evité de tus vestidos,  
Y los ojos cerré por no mirarte ;

Pero al sonar tu voz en mis oídos,  
Olimpia, vi que para no adorarte,  
Es menester quedarse sin sentidos.



*TRANSFORMACIONES*

*DE VENUS.\**

IDIILIO VI.

**P**or mostrarse entre las Diosas  
Venus siempre aventajada,  
De mil suertes caprichosas  
Varió las formas hermosas  
Con que en Chipre es adorada.

Y para tomar consejo  
En tan diversos primores  
De beldad, gracia y despejo,  
Pidió á una fuente su espejo,  
Y al prado un marco de flores.

\* Se hizo en Granada, clasificando el mérito diferente de las damas que componian una sociedad, y á las que cierto concurrente llamaba Venus con varios epitetos, como *colosal*,  *fina*,  *primitiva*,  *constante*,  *hermosa* &c. .

Dejando lo delicado,  
 En grandes formas descuella;  
 Y el cielo aplaude admirarlo  
 Al verla en nuevo traslado  
 Tan *colosal como bella*.

Luego, en la forma donosa  
 Con que el Amor la encariña  
 Cuando en sus brazos reposa,  
 Brindando besos de rosa  
 Parece ser *Venus niña*.

Ya la doble parte oculta  
 Que de la espalda declina;  
 Ya la que en el seno abulta;  
 Y así ¡cuán tierna! resulta,  
 ¡Cuán virginal! *Venus fina*.

Mas se vé pronto mudada,  
 Pues ostenta de repente  
 Cada forma tan marcada,  
 Que parece torneada  
 Por Amor *Venus turgente*.

Luego en la sin par figura  
 Con que á sus rivales priva  
 Del lauro de la hermosura,  
 Encanta con su dulzura,  
 Y es la *Venus primitiva*.

Tras esto ostenta rigores  
 Con toda la turba amante,  
 Y aunque inspira mil ardores,  
 Á uno solo da favores,  
 Y al fin es *Venus constante*.

Mas pronto se manifiesta  
 Tan caprichosa y tan varia,  
 Y á tantos votos se presta,  
 Que es mariposa en floresta,  
 Y en amor *Venus voltaria*.

Finge, despues, que la inspira  
 Amor su llama invisible;  
 Con ojos lánguidos mira,  
 Con pecho ansioso suspira,  
 Y al cabo es *Venus sensible*.

Ya á nuestra vista se ofrece  
 Distraida y taciturna;  
 La luz del sol aborrece;  
 Solo de noche aparece  
 Para ser *Venus nocturna*.

Ya olvida el talle de Diosa,  
 Y solo el de Ninfa imita;  
 Y de ser *Venus airosa*,  
 Pasa á ser *Venus hermosa*,  
 Y luego *Venus bonita*.

Ya entre dos hermanas bellas  
La Diosa estando perpleja,  
Sin saber cual copie de ellas,  
Forma un signo en dos estrellas,  
Que llaman *Venus pareja*.

Pero si en color trigueño  
Baña el gracioso semblante,  
Trasluciéndose en su ceño  
Con lo esquivo lo halagüeño,  
¡Ay qué *Venus tan picante!*

Ya á las Gracias desafia  
Con viveza juvenil;  
Y ora baile, ú ora ria,  
Toda es chiste y alegría,  
Toda iman *Venus gentil*.

Tambien hace que en su mano  
El crótalo se distinga,  
Y moviendo por el llano  
Pie fino y cuerpo gitano,  
¡Quién no aplaude á *Venus chinga!*\*

\* La *Chinga* es un bailecito Americano, que desempeñaba con gracia la persona á quien se aplicó este epíteto.

Al fin linda y sin colores,  
Desmayada se reclina  
En lecho de mustias flores;  
Y te lloran los amores,  
¡*Gran Venus!* ¡*Venus divina!*

Mientras Venus se desvela  
Con tales transformaciones,  
El Dios Vulcano la zela,  
Y á un alumno de su escuela  
Llama, y dice estas razones.

„Ya que el ver te concedí  
Á Venus transfigurada,  
Corre luego al mundo, y di  
Que el modelo se halla aquí,  
Y las copias en GRANADA.

„Di tambien que en mil maneras  
Es grata la juventud:  
Mas sus gracias son quimeras,  
Sin llevar por compañeras  
La modestia y la virtud.”







POESIAS EXTEMPORANEAS EN OCASION DE  
VARIOS CONVITES Y CONCURRENCIAS.

*SONETO.*

*Brindando á las damas.*

**V**ENUS divina, madre de placeres,  
Baja de tu mansion afortunada,  
Pues miras esta mesa coronada  
De la brillante flor de las mugeres:

Baja gozosa; y si dejar sintieres  
El coro de quien eres festejada,  
Ninfa verás aquí mas agraciada  
Que cuantas te acompañan en Citéres.

Y si de tu jardín entre las flores  
Al placer dejas y al amor dormidos,  
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baja, que aquí hallarás nuevos Cupidos,  
Pues tienen estas damas mil amores  
En sus hermosos ojos escondidos.



*ANACREÓNTICA.* \*



**V**ENGAN bullendo copas,  
 Vayan volando versos,  
 Nectar vertiendo aquellas,  
 Estos hirviendo en estro:  
 Nuestras radiantes frentes  
 Háganse reverberos  
 Del astro de las vides,  
 Del sol de los sarmientos.  
 Pues se ocultó en los mares  
 Sin que observase Febo  
 Que iba en la zaga Baco  
 De su carro soberbio;  
 Y que saltando á tierra,  
 Cuando lo ve traspuesto,  
 „Voto á mis viñas, dijo,  
 Que ha de ver ese necio

\* Brindando por las damas de un convite de Noche-buena, y por el buen éxito de nuestras armas en la América meridional en el año de 1806.

Quién mas alegra al mundo ,  
Quién da mayor consuelo,  
Si sus flamantes rayos,  
Ó mis sorbos añejos. ”  
Siguiéronle las Horas  
Curiosas del suceso,  
Y con ellas, en formas  
De mil alados genios,  
Van los ratos alegres,  
Y preciosos momentos.  
Él iba dando tumbos,  
Y ellas le alzan riendo,  
Llevándole en sus brazos  
Por todo el mundo en vuelo.  
Unas lloviendo rosas  
En femeniles senos:  
Otras dando á la espalda  
Nuestros cuidados tercios;  
Y él derramando brindis  
Por entre espalda y pecho.  
¿ No le escuchais zumbando,  
No le sentis bullendo,  
Ya en vuestras venas dulce,  
Ya sonoro en mis versos?  
Ea, á su ley cedamos,  
Pues mandan sus preceptos,

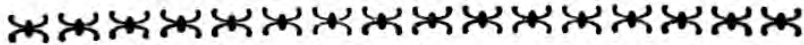
Que en brindis de hermosuras  
Su licor apuremos.  
La libacion primera  
Sea al amable dueño  
Que en amistad nos junta  
Con amoroso imperio ;  
Y á este festin preside  
Con ademan mas bello  
Que la elegante Juno  
Al del Olimpo excelso.  
Sigán luego las hijas ,  
De amor peligros nuevos,  
Terpsícores del baile,  
Sirenas del acento.  
Luego en las otras damas  
Brindad del bello sexo  
Las gracias y virtudes,  
Los chistes y talentos.  
¿ Y quién por la que adora  
No brindará en secreto,  
Saboreando el vino  
Con tan dulce recuerdo ?  
Si no encontrais mas bellas,  
Brindemos por los feos,  
Á quienes tizna Marte  
Con sangre y polvo negro ;

Por recobrar los lauros  
Que dió á nuestros abuelos;  
Los que en la austral comarca  
Llevan al yugo opresos  
Á invasores beodos  
Que, en baldon de Lieo,  
Vuelven su vino en llantos,  
Y no, como él, en juegos.  
No deis paz á los vasos,  
Canto y trago por ellos;  
No repareis si es Grave  
Ni Jerez ni Burdeos,  
Porque yo en cualquier vino  
Me hallo gloria y provecho;  
Si como sangre es tinto,  
Me contemplo guerrero;  
Si es como el oro rubio,  
Téngome por un Creso.  
Y bien cual los peñascos  
Que con brazos de hierro  
Lanzaban los gigantes  
Hasta los altos cielos,  
Salgán de las botellas  
Con resonantes ecos  
Los escupidos corchos  
Á combatir los techos;

[ 128 ]

**Porque nectar manando,  
Y esto feliz vertiendo,  
Vengan acá esos vasos,  
Vayan allá esos versos.**





*Dando los días de San Antonio á una  
Señorita hija de un Diplomático.*

**D**ERRAMAR flores á cargas  
Hoy pide la ceremonia:  
Mas yo he de decirte, Antonia,  
Cuatro verdades amargas.

Oye, y el color no mudes  
Mientras de mi boca escuchas  
Ciertos delitos, que muchas  
Los tuvieran por virtudes.

Mientras las bélicas palmas  
Cubre tu padre de olivas,  
Tú adquieres armas nocivas  
Con que hacer guerra á las **almas**.

¿ No son terribles audacias  
Que dejen siempre confusas  
Tu voz cantando á las Musas,  
Tu pie bailando á las Gracias?

Y que del merecimiento  
Robes á otras la esperanza,  
Siendo una triple alianza  
De bondad, gracia y talento.

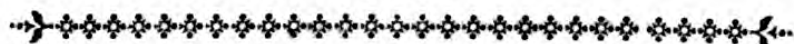
Asi á quererte convidas ;  
Y tu patron, que en el cielo  
Agente es de nuestro anhelo  
En buscar cosas perdidas.

„No tengo yo mala fiesta  
(Dirá al ver tus perfecciones)  
Si he de hallar los corazones  
Que andan perdidos por esta.”

Pero el modo de que crezca  
Su fama, y todos le aclamen,  
Será, si por mil que te amen  
Halla uno que te merezca.







*Cenando en su casa con varios Ami-  
gos y Señoras.*

**A**unque Apolo no lo ordene,  
Por dar gusto á ojos tan bellos,  
Si el consonante no viene,  
Lo traeré por los cabellos.

Yo colmara de loores  
Algún rostro peregrino ;  
Pero en la mesa , señores,  
La mejor moza es el vino.

Como soy de instruccion flaco,  
Su inventor no sé quién fue:  
El gentil dice que Baco ,  
El cristiano que Noé.

Pero esa es cuestion de nombre,  
Porque al cabo un dios seria,  
El que pudo hacer que el hombre  
Beba á copas la alegria.

A celeste origen debes,  
Vino, virtudes tan altas,  
Pues hasta el alma te embebes,  
Y la engrandeces y exaltas.

Tú haces al necio entendido,  
Al torpe elocuencia das,  
Y hasta el sabio mas sabido  
Con tu sabor sabe mas.

Si te bebe el rencoroso,  
Contigo olvida el agravio;  
Si el callado y misterioso,  
Le asoma el secreto al labio.

De Marte das las centellas  
Al ojo del bebedor;  
Y en los ojos de las bellas  
Eres rayo del Amor.

Vuélvese franco y leal  
Pecho que en ti se bañó,  
Y al hombre haces tan cabal  
Cual Diógenes no le halló.

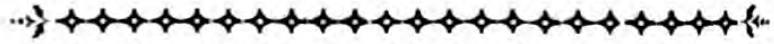
Que otro gallo le cantára  
Si el socarron del anciano  
Por linterna lo buscára  
Con una bota en la mano.

De tan suave licor llena  
Sube al cielo, copa mía,  
Y brindemos tú y mi vena  
Por tan grata compañía.

Por estas damas levanto  
Tu cristal á las estrellas,  
Aunque digas vale tanto  
No apartar los ojos de ellas.

Y por mi Esposa te apura  
Mi labio, en fin, de una vez,  
Antes ¡ay! que mi ternura  
Vuelva en *Lágrima el Jerez.*





*Brindando en un convite de bodas.*

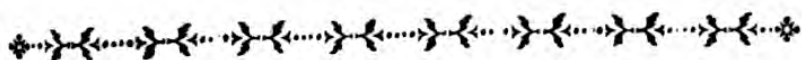
XIII.

Constante Celia, á quien la suerte en vano  
Contradijo un afecto generoso,  
Yo te aplaudo el placer de hacer dichoso  
A quien se enlaza á tu preciosa mano.

Amor, que un tiempo te afligió tirano,  
Hoy te arrebató en carro victorioso,  
Y coronada de su mirto hermoso  
Al tálamo nupcial te lleva ufano.

Al blando yugo allí rindes el cuello ;  
Y, cediendo á la noche misteriosa,  
Te mira el sol en su último destello

Con el cariño que á una flor dichosa,  
Que hoy la deja boton cerrado y bello,  
Para verla mañana abierta rosa.



*Implorando á favor de la Real Imprenta  
la proteccion de SS. MM., que fueron á  
visitarla en 1818.*

ESTANCIAS.

**F**eliz hora y bien lograda  
La que trae vuestro esplendor,  
REY benigno y REINA amada,  
De Minerva al obrador.

Bien es digna del fomento  
Y el favor de un sabio REY  
La invencion que al pensamiento  
Ha sabido dar su ley.

Él volára fugitivo,  
Siempre vago y siempre infiel,  
Si la Imprenta su cautivo  
No le hiciera en el papel.

[ 136 ]

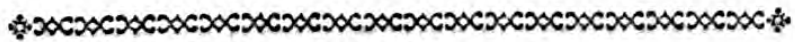
Deteniendo al tiempo el paso  
Por la Imprenta aun hoy ois  
La lira de Garcilaso,  
La elocuencia de Solís.

Y ya con tipos fecundos  
Las copias multiplicando,  
Haga á un tiempo que dos mundos  
Oigan la voz de FERNANDO;

Ya lleve vuestras bondades  
Impresas en sus renglones;  
Siempre os gana voluntades,  
Siempre os rinde corazones.

La Imprenta, Señor, ampara,  
Que es digno de vuestra gloria,  
Mientras otra se os prepara  
En el templo de Memoria:

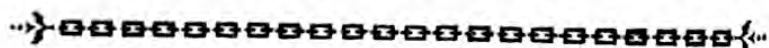
Donde el Apolíneo coro  
Grabará con mano fiel  
Otro nuevo siglo de oro  
Por FERNANDO E ISABEL.



*La REINA aplicando á la prensa su Real  
mano sacó estampado el siguiente*

**MADRIGAL.**

**A**unque de negra tinta concebidas,  
Y de la prensa en el afan nacidas,  
Las letras que aqui estamos  
La suerte de las rosas no envidiamos.  
Si á ellas el sol les da matices rojos,  
Mejor es nuestra estrella  
En ver por primer luz la de los ojos  
De la Augusta ISABEL, bondosa y bella.



*Con igual motivo.*

SONETO.

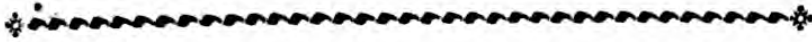
**G**ime la prensa cuando al pliego ajusta  
Vuestro nombre, ISABEL, y el de FERNANDO;  
Gime, y es de placer de estar gozando  
De ambos MONARCAS la presencia augusta.

Materia hallar quisiera mas robusta  
En que imprimir, la gloria eternizando  
De un REY al pueblo tan benigno y blando,  
De una REINA tan bella, amable y justa.

Mas no, FERNANDO; ni á la huella intensa  
Del buril, ni al pincel en sus matices  
Cede en tu obsequio la afanosa prensa;

Que es su blason con tipos y matrices  
Llevar tu voz á una distancia inmensa,  
Y á do quier que la lleva hacer felices.





*En igual ocasion*

A LOS SERENISIMOS SEÑORES INFANTES.

No tanto de placer queda colmada  
La ansiedad del cansado caminante,  
Cuando alzando los ojos ve delante  
Las torres de la villa deseada ;

Ni con júbilo igual ve recobrada  
Su libertad la tortolilla amante,  
Volando al dulce nido en el instante  
Que rota ve la pérfida lazada;

Como al ver la bondad y gracia unida  
De CARLOS y FRANCISCA, alegre aclama  
La Imprenta á su favor agradecida.

Las letras sirven bien á quien las ama :  
Tiempo vendrá en que paguen su venida  
Con la inmortalidad, y con la fama.

.....  
*A Lidia, comiendo en el campo.*

IMITACION DE CATÚLO.

**A**mémonos, Lidia mia,  
En la edad de los amores,  
Sin curarnos de la envidia  
De los viejos detractores.

Nacen y mueren los días  
Entre tinieblas y albores;  
Pero nuestra luz si espira,  
No vuelve á sus esplendores.

La de tus ojos me abrasa:  
¡Ay! si á templar mis ardores  
Tus deseos te convidan,  
Ellos queden vencedores.

Déjame beber mil dichas  
En esa boca de flores:  
Tus labios serán la copa  
De los mas dulces licores.

A mil de los míos dales  
Mil tuyos por sucesores,  
Y luego con mil te pido  
Que los labios me devores.

Veremos en la porfía  
De ardientes competidores  
Si tú me los das más dulces,  
O yo te los doy mejores.

Así honraremos el día,  
Y estos sombríos verdores  
Que nuestra mesa engalanan;  
Y antes que mi ausencia llores

De tal suerte confundamos  
Mis goces y tus favores,  
Que no los cuente la envidia  
De los viejos detractores.





*A unos amigos que le reconvenian sobre su olvido de la Poesía.*

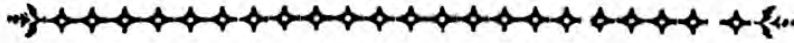
XIV.

**C**eden del tiempo á la voraz corriente  
Recias pilastras y columnas duras,  
Las cúpulas rindiendo, que seguras  
Se sustentaban en su excelsa frente.

Caduco desde el Líbano eminente  
Baja el añoso cedro á las llanuras,  
Ayer frondoso adorno en las alturas,  
Hoy triste cebo en el hogar ardiente.

Contra la destruccion tampoco abrigos  
Halló mi musa: que si busca ansiosa  
Versos que ya la esquivan enemigos,

Solo á ofrecer se atreve afectüosa  
Verdad, y no ilusion á mis amigos,  
Caricias, no cantares á mi Esposa.



A LA NOCHE.

*Al concluirse una larga cena, para ahuyentar el sueño que algunas de las damas decían tener.*

ODA.

**R**ETÍRATE, noche umbría,  
Huye al tenebroso Averno,  
Y no nos robes un día  
Tan digno de ser eterno.

¡Qué! por llenar de placeres  
El lecho de algun tirano  
Privar nuestra vista quieres  
De objeto tan soberano?

Si vienes haciendo alarde  
De tus divinas estrellas,  
Noche, ya has llegado tarde,  
Las vemos aquí mas bellas.

Mas tú dirás ser el sueño  
Quien nuestro gusto destierra  
Pues con oculto beleño  
Los bellos párpados cierra.

Si es así, por compasión,  
Dile al pesado Morféo  
Que no quiera ser ladron  
De tan amable recreo.

Pues con pestañas abiertas  
Le invoca la senectud,  
Que acuda, y deje despiertas  
La hermosura y juventud.

Mas ¡ ay ! que sordo á mi canto  
Todo lo rinde á porfia  
Bajo su lóbrego manto.

Oye, pues, mi ruego tierno :

Retírate, noche umbría,  
Huye al tenebroso Averno,  
Y no nos robes el día  
Mas digno de ser eterno.

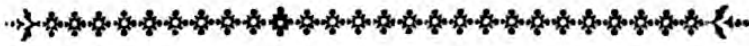
**EMILIA.****POEMA DESCRIPTIVO Y MORAL.***ADVERTENCIA.*

**S**E imaginaba este poema por el año de 1802, con el fin de estimular la afición á las bellas Artes, en una Señora de distincion que gustaba de emplear su caudal en objetos de magnificencia y gusto; proporcionando enseñanza á los niños huérfanos y pobres, de los que se proponia sacar artistas propios de la buena escuela de nuestros antiguos maestros en Escultura, Pintura y Arquitectura. Su muerte hizo cesar el estímulo que tenia el Autor para proseguir el poema, que pertenece al género descriptivo, poco versado por nuestros antiguos poetas; y que consiste en una serie de pinturas ó descripciones amenas, propias para divertir la imaginacion de un solitario. Se ha procurado envolver con tanto artificio el expresado objeto moral con las imágenes y floridos adornos de la poesía que resulte insensiblemente la instruccion del mismo entretenimiento.

*RESUMEN DEL PRIMER CANTO.*

1 Felicidad de los hombres de genio. 2 Invocacion á los amantes de la Poesía. 3 Laméntase del estado turbulento de Europa. 4 Breve exposicion del feliz estado de paz, cuyos mas bellos frutos son el objeto de este canto. 5 Convida á las almas pacíficas á oírle en la soledad de los bosques. 6 Excluye de sus versos las imágenes guerreras. 7 Prefija por objeto de ellos á las bellas Artes, y á Emilia por su heroína. 8 Descripción de la morada de Emilia. 9 La Pintura. 10 Efectos de la Perspectiva. 11 Los Campos. 12 El Mar. 13 Los Pescadores. 14 El Monte. 15 La Cascada. 16 Los Baños. 17 Las Ninfas. 18 El claro obscuro. 19 La Arquitectura y sus efectos. 20 Su utilidad con el egeemplo de un acueducto. 21 Su estilo en la morada de Emilia. 22 Paralelo entre la Vénus de Médicis y el Apolo de Belvedere. 23 Puerta del gabinete de Emilia.





*EMILIA.*

---

CANTO PRIMERO.

---

LAS ARTES.

CUANDO pulsando cítaras sonoras, <sup>r</sup>  
En sitios al amor plácidos solo,  
De un claro día en las postreras horas  
Vuestros versos cantais, hijos de Apolo;  
Que á vuestros pies mirais reir las flores,  
Circundaros los cielos purpurinos,  
Y suspirar las aves sus amores,  
Uniendo á vuestra voz sus dulces trinos;  
¡Ó cuan felices sois! ¡ó cuan agenos  
De rastrera ambicion vivis serenos;  
De aquella solitaria paz prendados!

Al trono de verdura, en que sentados  
Gozando estais del natural dominio  
Que sobre el ancho mundo os dió Natura,  
Llegan confusamente quebrantados  
Los ecos de afliccion que en las ciudades  
Á la inocencia arrancan las maldades.  
Si al alma os llega el lúgubre gemido,  
No ineficaz por eso la ternura  
Se aduerme en vuestro pecho condolido:  
Antes cobrando ardor la llama pura  
Del Genio creador, benigna estrella  
Que os halagó al nacer, brillais en ella,  
Cual cristalino prisma al sol radiante;  
Y con aquella fuerza y gracia misma  
Con que al rayo de luz divide el prisma,  
La tétrica ilusion que os afligía  
Se esparce en vuestra amena fantasía,  
En colores vivisimos variada:  
El labio entonces vierte destilada,  
Y envuelta entre poéticas ficciones,  
Dulce moral en métricas canciones,  
Que aplauden las esferas celestiales,  
Que suspenden un punto nuestros males,  
Que abraza el corazon tierno y humano,  
Y que huye de escuchar vulgo profano.

Yo tambien, blandos Cisnes del Parnaso, <sup>2</sup>  
 Errante por las márgenes amenas  
 De un rio, á quien los sauces abren paso ;  
 Yo tambien que sensible, cuando apenas  
 Al cerco de mis años juveniles  
 Se enlazaba el verdor de quince abriles,  
 Debí el don de la vena numerosa,  
 Mas que á Natura, á una muger hermosa ;  
 Yo por un mar bien célebre en naufragios,  
 Del soplo de ambicion al ronco estruendo,  
 Las borrascas políticas huyendo,  
 Vengo á abrigarme en vuestra ilustre tropa.  
 Ay! cuando en tanto incendio arde la Europa, <sup>3</sup>  
 Que en mil partes herida y desgarrada,  
 Es tumba, aun no bien madre, de sus hijos;  
 Cuando ve los sangrientos ojos fijos  
 Sobre sí de la bárbara discordia,  
 Cuya cabeza asoma agigantada  
 Por entre el negro pabellon de nubes  
 Que del Averno exhalan los vapores,  
 Y que tenaz diluvia sus furores  
 Sobre mi patria; en que con brazo fuerte  
 Señala tantas presas á la muerte:  
 ¿Qué otro consuelo ¡ó musas! qué otro abrigo,  
 Que vuestro coro y vuestro canto amigo  
 Un corazon sensible encontraria,

En mal tamaño, en duelo tan profundo?  
 ¡ Oh tú, region clarísima del mundo,  
 Pirámide de luz, oh pátria mia,  
 Qué furor te alucina, ó qué demencia!  
 ¡ Será Europa infeliz, que por tu seno  
 Tantas antorchas difundió la ciencia,  
 Pródiga en tu favor, para que un día  
 Al fanatismo sirvan de fanales,  
 Para abrasar los vínculos sociales,  
 Y que mas á placer su furia insana  
 Acierte á exterminar la especie humana!  
 ¡ Ay desgraciada ilustre, y quién te diera  
 Con tu pesado error tu paz primera!

Amante de la Paz en busca suya 4  
 Yo por los bosques solitarios vago;  
 Ella en los bosques tímida se oculta,  
 Que aun el fuego de Marte allí le insulta;  
 Mas por allí los pasos peregrinos  
 Revuelve: de Natura el blando halago  
 Allí se para: enjuga los divinos  
 Ojos; apoya la serena frente  
 Sobre un tronco, y suspira dulcemente.  
 Y en tanto que contempla los favores,  
 Que ella brinda, y desprecian los mortales,  
 La amistad, el sosiego, y los amores

Gozados por los simples animales,  
 Redobla en su presencia la armonía  
 La voz de amor de los campestres seres:  
 Que, cual la primavera de las flores,  
 Ella es madre de todos los placeres:  
 Las tórtolas arrullan de contento,  
 No hay ruiseñor que á su llegar no aplauda;  
 Solo se oye un susurro, un blando aliento,  
 De la carrera de los vientos rauda;  
 Libre murmura el agua, que sin dueño  
 Siguiendo va su curso voluntario,  
 Sin que la tuerza el hombre con empeño  
 De hacer morir sediento á su contrario;  
 Libres las flores prestan inocentes  
 Blando olor, no veneno á los vivientes;  
 Libres las aves vuelan por los cielos  
 Cantando amor sin suspirar de zelos:  
 ¡Sonora union! ¡armonioso coro!  
 Su consonancia sírvame de lira;  
 Su voz unida á mi cadente pausa,  
 Pues es la paz el númen que la inspira,  
 Cante deleites que la paz nos causa.

Venid á mí, benéficos vivientes, <sup>5</sup>  
 Respirareis de la opresion injusta  
 Ante quien son dos crímenes iguales

Amar el bien, y lamentar los males;  
Subid, subid conmigo á esta colina;  
Ved aquí un raudal de agua cristalina  
Que baja á refrescar la verde alfombra:  
Ved estos lauros que doblega el viento,  
Por cuya undulacion y movimiento  
La alegre luz alterna con la sombra;  
Aun no los arrancó para sus triunfos  
La férrea mano de la gloria vana,  
Aun teñidos no estan con sangre humana.  
Agenos de rencor venid, mortales,  
Dejando en las ciudades (si ahora gime,  
En vuestro pecho) el odio que os merece  
La perfidia de amigos desleales,  
La ambicion turbulenta que os oprime,  
Y la aurívora sed que os empobrece:  
En olvido poned, mientras yo cante,  
Tan justa indignacion; pues no mi labio,  
En ásperas verdades centellante  
Por vengar de las leyes el agravio,  
Hará tronar la amable Poesia:  
Que ostentar la veraz Filosofia,  
Tan desnuda cual es, no está á su cargo,  
Sino sus puntas revestir de flores,  
Y con la miel disimular lo amargo.

Ni dando aliento audaz á la guerrera 6  
 Trompa, os haré volar por la carrera  
 De los Héroes, pintando á cada paso  
 Reyes vencidos, Troyas humeantes,  
 Turbios y ensangrentados Escamandros;  
 Que aun del Indo el clamor suena en el dia.  
 „Lejos de mí funestos Alejandros:  
 Sombra del triunfo es fiel la tiranía,  
 Y sin cadenas no hay conquistadores!”  
 Yo no os convido á recordar furoros,  
 Que por mas que fanáticos crueles  
 Cubran las mortandades con laureles,  
 Y al homicidio den pomposos nombres,  
 Gustos de furias son, mas no de hombres.

Mas si los dones apreciáis del Genio, 7  
 Si os es grato seguir sus estandartes,  
 Ó debe algun tributo á vuestro ingenio  
 La Imaginacion, reina de las artes;  
 Si con rubor de veros en los brazos  
 Del perezoso espectro del fastidio,  
 Sabeis romper tan vergonzosos lazos,  
 Y osais pensar; ó bien, como yo lidio,  
 Quereis tambien participar de aquella  
 Lid de Natura en ostentarse *varia*,  
 Y el Genio humano en imitarla *bella*;

Si á ver de esta gran lucha los portentos  
 Se elevan vuestros nobles pensamientos,  
 Y de las Artes el poder fecundo,  
 Que adorna, ilustra y civiliza el mundo:  
 Esta es de Apolo la mansion secreta,  
 Cuando se esquivaba de su coro amigo;  
 Quien fije el pie se inflamará Poeta:  
 Oídme pues, ó bien cantad conmigo,  
 Y vuestros gustos hallaréis dispersos  
 Por la corriente de mis dulces versos;  
 Dulces en fin, si resonando en ellos  
 De Emilia el nombre, asegurar consigo,  
 Del gusto suyo en los ejemplos bellos,  
 Para las bellas artes un amigo.

**L**A espléndida opulencia había prestado  
 Al Gusto delicado  
 De sus preciosos dones el tesoro,  
 Y el Buen - Gusto con mano primorosa,  
 Ornó la habitación de Emilia hermosa,  
 La elegancia enlazando al Real decoro.  
 Consolidaban mármoles lustrosos  
 Del pórtico sonoro el pavimento,  
 Del que empezaba en fácil incremento  
 Á elevarse la bella gradería,  
 Que de pintados jaspes matizada,



Por entre la luciente balaustrada  
Á la estancia de Emilia conducia.  
Con sonido halagüeño  
La bóveda en lo alto repetia  
La voz del que venia  
Á demandar por el hermoso dueño ;  
De cuya ingratitud ¡ cuántos suspiros  
De enamorados pechos  
Andan vagando en tortüosos giros,  
Y revolando por los altos techos !  
No á mi el Amor, que con cruel cadena  
Ya me ligó de otra deidad al ara,  
Me condujo de Emilia á los umbrales ;  
Sino el deseo de templar mi pena,  
Contemplando la estancia hermosa y rara,  
Y del dueño las prendas naturales :  
Los deseos sociales  
Con amistosas alas  
De grada en grada fuéronme elevando,  
Y por los tersos jaspes resbalando  
Vine á espaciarme en las soberbias salas.  
Con tacto fino en ornamento de ellas  
Habia expendido en forma soberana  
El noble gusto de las artes bellas  
Los ricos frutos de la industria humana ;  
En graciosos filetes extendido

El don luciente de la mina indiana  
 Daba brillo y no peso á las labores  
 De frisos y cornisas,  
 Que elaboró el cincel de los amores,  
 Jugando entre las gracias y las risas.

Y tu pincel tambien, rival dichosa 9  
 De la naturaleza en su hermosura,  
 Tú que á los ojos hablas, ¡ó Pintura!  
 Con mágico pincel robaste al Mayo  
 Los nativos colores  
 Que ostentan al salir las frescas flores  
 Del noturno desmayo  
 Con el calor del matutino rayo.  
 Á cuya reunion armoniosa 10  
 La superficie muda y uniforme  
 De las murallas su nivel perdiendo,  
 Campo dilatadísimo y enorme  
 Desplegan á la vista, que reposa  
 Ya en amena campiña, ya en horrendo  
 Bosque sombrío, ya en humilde choza,  
 Ya en apartada villa que se emboza 11  
 Allá entre pardas nubes y entre engaños,  
 Ya en bajo valle dulce á los rebaños,  
 Ya en alto monte del Olimpo apoyo,  
 Ya en quieto lago, ya en saltante arroyo.

Asi el enlace de las varias tintas  
 Escenas presta de ilusion distintas ;  
 Y del hombre la imágen las releva ,  
 Dando interes mas noble á su hermosura.

Que si el pincel del mar la gran llanura <sup>12</sup>  
 Á confundir con la del cielo lleva ,  
 Nublando al fondo las salobres salas ,  
 Donde ostentan su imperio en crueldades  
 Los aquilones que en sus raudas alas  
 Suspenden las sonoras tempestades ;  
 Tambien grato el pincel luego declina  
 Á bosquejar la plácida marina  
 Do las olas serenas  
 Parece que en las mórbidas arenas  
 Se abandonan con dulce movimiento  
 Á descansar del impetu del viento.  
 ¡ Con qué gratos colores ,  
 Con qué apacibles rasgos representa  
 La pobre gente que la mar sustenta !  
 Y en los necesitados pescadores <sup>13</sup>  
 Esperanzas sencillas ,  
 En pechos sin dobleces ,  
 Llena de gozo el alma , y las barquillas  
 De los brillantes y escamosos peces ;  
 Y allí el sensible espectador advierte

La bien lograda y bien distinta suerte  
 De aquel que por vivir solo abandona  
 Á la mar una red ó un triste cebo,  
 Y el que enmedio del piélago ambiciona  
 Á costa de su vida un mundo nuevo.

Ufano el arte, y con desden del suelo, <sup>14</sup>  
 Allí alza un monte, y por su verde espalda  
 Cuantas floridas galas de la falda  
 De Flora se desprenden, al anhelo  
 De la naciente y libre primavera,  
 Tantas ostenta ufano en su ladera,  
 Tantas levanta con su cumbre al cielo.  
 Creyérais ver trepando los arbustos  
 Por la pendiente cima: en una parte  
 Desde un bosque de mirtos y laureles  
 Parece que el Amor brinda sus gustos  
 Á los hijos de Marte,  
 Y á la sombra de rústicos doseles  
 Á abandonar humano les convida  
 Su horrenda suerte, por tan dulce vida:  
 Mas allá se amontonan mas robustos,  
 En selva umbria, el álamo frondoso,  
 El pino erguido, el olmo desdeñoso  
 Con frente ufana huyendo de los lazos  
 De la yedra infeliz siempre lasciva ;

Todos uniendo sus flexibles brazos  
 Forman la verde bóveda, sonora  
 Al impulso del aura fugitiva;  
 Y eternamente entre sus senos mora  
 Sombra, silencio, amores y frescura.  
 Y tú también, genial melancolía,  
 Sentimental placer de una alma pura,  
 Madre del Genio, y mas hermosa al sabio,  
 Que de los cortesanos la alegría  
 Seca en el corazon, falsa en el labio.

Tal se ostenta al ocaso esta montaña:  
 Mas por aquella faz que dora y baña <sup>15</sup>  
 Aun con tímida luz el sol naciente,  
 Espectáculo hermoso y diferente  
 Los ojos pasma, y suntuoso exalta  
 La admiracion; creyérais que de la alta  
 Cima, que en punta se avecina al cielo,  
 Y que detiene al águila en su vuelo,  
 Un raudal, un torrente, un mar de espuma  
 Se arroja, y vastamente se derrama  
 Por la fragosa sierra, á quien abrumba  
 Y que al azote de las aguas brama;  
 La rauda inundacion al monte envuelve  
 Al paso que se ensancha hácia la tierra;  
 Ya en brillante cascada se revuelve

Por un lecho de rocas ; si le cierra  
El paso áspero risco que descuella ,  
Alli se remolina , alli se estrella ,  
Y espumeando y borbollando salta ,  
Y en diamantes sin fin el aire esmalta ,  
Y vencedora al valle se derrumba ,  
Y al fondo el monte herido al son retumba .  
Mas apenas venció la hinchada espalda  
Del orgulloso Atlante , y á su falda  
Le recibe la humilde y mansa vega ,  
Ved como el agua brava se sosiega ,  
Y en plateados rios dividida  
Con resbalosa huida  
Por los floridos céspedes circula :  
Y con tan insensible movimiento  
Y tal silencio undúla ,  
Que parece que duerme , ó va con tiento  
Al repartir graciosa sus favores  
De no doblar los tallos de las flores ;  
Y haciendo el bien sin fausto y sin orgullo ,  
Que ni al favorecido el don humilla ,  
Ni publica el favor con el murmullo ,  
En sus cristales retratado brilla  
De la beneficencia el dulce encanto ,  
Que tú conoces , tierna Emilia , tanto .

Mas por aquella playa ¡qué atractivo  
 Roba los ojos! mil graciosas ninfas 16  
 Veo que huyendo del calor estivo  
 Brindan sus cuerpos á las claras linfas:  
 Las linfas vienen á besar sus huellas,  
 Las ninfas huyen resbalando en ellas;  
 Las linfas vencen, ninfas fugitivas,  
 Y el triunfo empieza por las mas esquivas,  
 Que muger siempre, en amoroso juego,  
 Huye el halago á que se rinde luego.  
 ¡Qué de elegancia en las gentiles formas, 17  
 Qué de dulzura en los contornos bellos,  
 Embelesa la vista! ¿á dó las normas  
 Halló el pincel para tan lindos cuellos,  
 Blancas espaldas, torneados brazos,  
 Flexibles talles, mórbidos regazos?  
 ¡Y vosotras tambien, fuentes opimas  
 Del néctar de la vida, amable adorno,  
 Vos, que de nieve os guarneceis en torno,  
 Mientras el fuego apunta en vuestras cimas,  
 Volcanes del amor, nevadas pomas!  
 ¡Ay cómo al halagüeño  
 Voluptuoso rasgo que os dió vida  
 Ardíó el pincel amante, y las palomas  
 De Vénus se agruparon al diseño,  
 Creyendo hallar su Ciprida querida

**En cada ninfa hermosa repetida!**  
**Como el sol de quien huyen son de bellas;**  
**Pero á pesar de serlo tanto, en ellas,**  
**Divina Emilia, tú que al orbe encantas,**  
**Tu vista, acaso, ninfa reconoce**  
**Que alguna sola de tus gracias goce,**  
**Pero ninguna en que se junten tantas.**

**Tú, pensamiento mio, enamorado 18**  
**De la Pintura, absorto en sus prestigios,**  
**De perspectiva en perspectiva vuela;**  
**Pero las voces faltan, los prodigios**  
**Crecen, y circundado**  
**Del numen de Jordan, en vano anhelas**  
**Cautivar en tus versos sus colores:**  
**Tú bien dirás que no creó las flores**  
**Mas bellas que el pincel naturaleza,**  
**Cantarás la verdad y la viveza**  
**Que expresa el gesto, y hasta el genio humano:**  
**Pero si audaz el portentoso arcano**  
**Pretendes penetrar del claro obscuro,**  
**Mira: ese luminar claro y fecundo,**  
**Que en medio de los cielos se gloria,**  
**Árbitro de la luz, de dar el día**  
**De polo á polo al ámbito del mundo,**  
**Si de su luz el mas brillante rayo**



Fulmina hácia ese muro  
 (Que en luto melancólico y umbrío,  
 Entre cipreses el sepulcro frío  
 Pinta, donde los manes yacen juntos  
 De dos amantes por amor difuntos)  
 Le ve desfallecer en el desmayo  
 Que el arte obró, y el mismo sol se asombra  
 De no poder dar luz al rasgo obscuro  
 Que condenó el pincel á eterna sombra.

Mientras que la Pintura á mi memoria 19  
 Por muros y artesones repetía  
 Ó los amenos campos que amé un día,  
 Ó los antiguos fastos de la historia,  
 La Arquitectura, audaz trastornadora  
 De la faz de la tierra, y del humano  
 Poder grandioso esfuerzo, me arrebató  
 Al par de la Pintura encantadora.  
 ¿Y quién, sin ella, distinguir pudiera  
 De la caverna del león rugiente,  
 De la morada del castor mañoso  
 La habitación del ser inteligente?  
 ¿Quién los mares pobló, quién sino es ella  
 El intratable piélago domella,  
 Y á pesar de sus iras procelosas  
 Hace que vuelen raudos por su espalda

Bélicos muros? ¿Quién labró espaciosas  
 Las cunas del diamante y la esmeralda,  
 Y la honda vena en que el metal se forma  
 En atrevidas bóvedas transforma?  
 Y dejando su imperio subterráneo,  
 Vedla por esos vastos horizontes  
 Cual, por hacerlos gratos y sombríos,  
 Rompe su enlace á los marmóreos montes,  
 Tuerce su curso á los viciosos ríos.

Ved esos dos altísimos collados, 2º  
 Que, avaros guardas de diversos prados,  
 Se amenazan los dos con frente torva,  
 Soberbios con sus mutuos atributos,  
 Mientras su corpulencia el paso estorba  
 De amigas aguas á anhelantes frutos:  
 Perpetua desunion y eterna guerra  
 Se juran, cuando el hombre en su codicia  
 Los frutos ve morir que el uno encierra,  
 Y las aguas que el otro desperdicia;  
 Nuevo raudal presume de opulencia,  
 Y avarò, y prepotente con la ciencia,  
 ¿Qué habrá que no presuma?  
 Pensativo á la falda se aproxima,  
 De donde apenas la nublosa cima  
 Descubrir puede; mas su industria suma

Los escala, los mide, los abruma  
Con simétricas rocas; las alzadas  
Frentes, de solo el rayo antes tratadas,  
De un acueducto al fin sufren el yugo;  
Pasa sonando el cristalino jugo,  
Y las opuestas flores le saludan,  
Y los sedientos campos le acarician.  
Ved cual las leyes del artista mudan  
Las de Natura, y su poder desquician;  
Y cual, sobre una y otra altiva loma,  
Y sobre el arco hermoso que las doma,  
Sobre el agua, que alegre peregrina  
Por la region del zéfiro camina,  
Sobre tal mole en fin, el caminante  
Ve la imágen del Genio descollante,  
La imágen de su especie destinada  
Del bajo suelo á no apartar las huellas,  
Rayando con la frente en las estrellas.  
Magia tan alta Arquitectura encierra.

Mas no entonces me aterra  
Con la potente mano <sup>21</sup>  
Que alzó la alta columna de Trajano,  
Que enormes masas encumbró en los vientos,  
Y fatigó la edad con monumentos  
De la alta gloria y del valor romano;  
Sino facil, sencilla, caprichosa,

Bien como el Dios, que de alumbrar los cielos,  
 Bajó á la tierra á cultivar la rosa ;  
 Tal mansion, no la fuerza, mas la lira  
 De Apolo edificó, tanto respira  
 Todo alegría y celestial frescura ;  
 No las tersas columnas desfigura  
 Labor prolija ó sobrepuesto adorno ;  
 Cuando la vista embelesada en torno  
 Por alabastro y pórfido se espacia ,  
 Los ve luciendo en órden tan sencillo,  
 Que la magnificencia allí su brillo  
 Suaviza en la sonrisa de la gracia.

Movamos pues la planta, libertemos  
 Los ojos, si es posible, del hechizo  
 En que las bellas Artes los cautivan ;  
 De Emilia al gabinete penetremos.  
 Aquel es el umbral. Pero ¿ qué pasmo  
 Me encadena de nuevo ! mi entusiasmo  
 Dónde hallará palabras ! dos objetos  
 De ilusion, si, que de materia... el hombre,  
 Si nunca en vida conocerlos cupo,  
 ¿ De cuál modelo ¡ ó Dios ! sacarlos supo !  
 Dos seres del Olimpo que, naciendo  
 Divinos de la griega fantasía,  
 Su presencia inspiró la idolatría ;

¿Y cómo ha de negársela el que mira  
 De un lado, una apariencia mas hermosa  
 Que el sexo seductor por quien suspira ;  
 Y la imágen del hombre victoriosa  
 De los humanos males ,  
 Del otro lado , en perfeccion iguales !

Desnuda ofrece aquella la belleza  
 De cuanto en femenil forma adoramos :  
 Este aquella grandiosa gentileza  
 Que solo á los sublimes heroes damos :  
 Ella , como conoce que los ojos  
 Del universo entero la devoran ,  
 Y unos la envidian y otros la enamoran ,  
 Muestra como que tímida procura  
 Cubrir su desnudez con su hermosura.  
 Bien la actitud lo indica  
 De sus dos manos bellas ,  
 Pues mientras una de ellas  
 Afectüosa al blanco seno aplica ,  
 (Que algun suspiro de deleite abulta ,  
 Abandonando el brazo  
 Con la otra el dulcísimo regazo  
 Modestamente en apariencia oculta ,  
 Prestando así , con tímido recreo ,  
 Un asilo al pudor y otro al deseo.  
 El ente varonil la faz sublime

Imperturbable, impávida, levanta ;  
 El cerco de fortuna opreso gime  
 Bajo su altiva planta ;  
 Revuélvense á sus pies bienes y males  
 Sin que se imprima en su sereno gesto  
 Flaca tristeza ó alegría insana ;  
 Complacido en vestir formas mortales  
 Para divinizar la especie humana ;  
 Y el choque de los hados turbulentos,  
 Contemplando con ojos de victoria,  
 Mira en el sol el carro de su triunfo,  
 Mira en el cielo el campo de su gloria.

Bellos seres, ¿quién sois? ¿acaso el fuego  
 De mi entusiasmo imágenes aborta,  
 Ó algun florido sueño me trasporta  
 Á la brillante edad del culto griego?  
 Y tú, portento amable de belleza,  
 ¿Es solo tu existencia en mi deseo?  
 Ó si á mis ojos creo  
 Que estan viendo latir tu pecho blando,  
 Déjame ver de qué naturaleza  
 Es esa encarnacion mórbida y vaga,  
 Que me parece estarse recreando  
 En la impresion del aire que le halaga ;  
 Ay! presta que el sentido satisfaga  
 Tanta curiosidad; ni te sonrozes,

Esquiva de mi incienso á las primicias,  
 Por complacerte solo en las caricias  
 Y en las delicias de los altos dioses.

Trémula llega al blanco pie mi mano,  
 Trémula toca, ¡ó Dios! y es mármol frío,  
 Y estatuas y obras son del genio humano  
 Las que animadas vió mi desvarío.  
 Mármoles que adoré, siempre los hombres  
 Divinos os verán en los cinceles  
 Que os dieron vida: gloria á vuestros nombres  
 ¡Apolo Fidias! ¡Vénus Praxiteles!

Entre portentos tales de escultura  
 Se abrió á mis pasos la risueña puerta  
 Del asilo feliz do está encubierta  
 De la esfera de amor la luz mas pura.  
 Yo ansioso vuelo á descubrir tal astro:  
 Álzanse en pedestales de alabastro  
 Dos columnas de pórfido luciente;  
 Bellas cual nunca espléndida Semiris  
 Las vió brillando en fábricas de Oriente;  
 De ambas se apoya en la dorada frente  
 No sé si el arco Iris  
 Ó de Amor la ballesta;  
 Sé que el que ufano á trasponer se apresta  
 El encantado umbral, siente en el alma

[ 170 ]

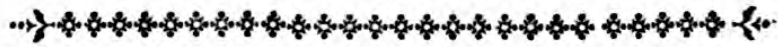
Á un tiempo una sorpresa y dulce calma,  
Un embeleso, un halagüeño susto,  
Como si el arco del Amor le hiriera  
Cuando el del Iris en los cielos viera.  
Así hospedaba á la hermosura el Gusto.





*RESUMEN DEL SEGUNDO CANTO.*

1 Desde la cuna se debe dirigir, mas no violentar la inclinacion de los hijos. 2 Deben siempre ofrecerse buenos modelos á sus primeras miradas. 3 Nacimiento del tacto intelectual que llaman gusto; y su conexion intima con las ideas de virtud, de orden y de justicia. 4 Laméntase el que en el mundo sea esto tan poco comun, y transicion al gabinete de Emilia. 5 Descripcion de este aposento. 6 Ilusion de que el Poeta se sirve para hacer la pintura de sus adornos. 7 El Buen Gusto manda á sus genios subalternos enriquezcan el gabinete de Emilia con los muebles mas elegantes. 8 Las alfombras. 9 El sofá. 10 La péndola. 11 La porcelana. 12 Los espejos, grupos y candelabros. 13 Descúbrese la verdadera causa de esta ilusion. 14 Suerte infeliz de los expósitos. 15 Emilia pasa al albergue de estos desgraciados. 16 Encárgase de la educacion de algunos. 17 Efecto y tributo de esta instruccion dirigida por el camino de las Bellas Artes son todos los referidos adornos. 18 Presencia de Emilia. 19 Rasgos ligeros sobre su figura. 20 Asunto de sus coloquios. 21 Impresion de sus palabras en el ánimo del Poeta, comparada á un amanecer nebuloso. 22 Epilogo y conclusion alusiva á la muerte de Emilia

CANTO II.

---

## GUSTO Y BENEFICENCIA.

**A**QUEL que ve la luz en tan propicia <sup>1</sup>  
Hora, que en los arrullos de la cuna  
Natura con sus gracias le acaricia,  
Y con pródiga mano la fortuna;  
Que tierna planta erguirse, asegurada  
De abrojos, debe al paternal desvelo  
En tanto que ella crece abandonada  
Á la influencia natural del cielo; <sup>2</sup>  
Si sus inclinaciones con sosiego  
Á los objetos van que las despiertan,  
Sin chocar en obstáculos que luego  
En furiosas pasiones las conviertan,  
Su corazon formado en el cariño

De los que le cercaban cuando niño,  
 No temerá que su placer le roben,  
 Y amará á sus iguales cuando jóven.

Entonces ¡cuan serena entre destellos  
 De amor, de paz, de gozo y de abundancia,  
 Que el crepúsculo ornaron de su infancia,  
 Saldrá la aurora de sus dias bellos!  
 Lucirá apenas la primer centella  
 De su naciente ingenio, cuando amigas  
 Vendrán las Musas derramando en ella  
 Aromas, que alcanzaron las fatigas  
 De Miguel-Angel, Milton ó Descartes,  
 Ya en los sublimes ramos de las ciencias,  
 Ya en los floridos campos de las artes.  
 ¡Ó bien feliz, pues solo las esencias  
 Su razon gustará de las divinas  
 Rosas, que entre malezas y entre espinas  
 Lograron sus gloriosos inventores!  
 Tendrá principio en medio de estas flores 3  
 Aquel secreto instinto, aquel interno  
 Órgano de razon, gérmen eterno  
 De toda rectitud, por quien el hombre  
 Desengañado la primer guirnalda  
 De la simple verdad ciñó en la frente;  
 Y al estampar con labio reverente  
 En la celestial orla de su falda

De tan sublime adoracion el sello,  
 Exclamó: *La verdad sola es lo bello!*  
 Voz del Buen-Gusto fue; voz que en el alma  
 Del venturoso jóven que describo  
 Proclamará virtud, siendo en la calma  
 De su inocente vida al aflictivo  
 Cuadro de las miserias de los hombres  
 Bienhechor tan sensible, como esquivo  
 Despreciador de los soberbios nombres  
 Y falsos atavíos  
 Con que del Genio en la veloz carrera  
 El mal gusto, entre locos descarríos,  
 Disfraza la hermosura verdadera.  
 Idólatra del órden, su desvelo  
 Por restaurar del mundo la armonía,  
 Despertará la industria hasta en el hielo  
 De la mendicidad; y aquellas yertas  
 Manos en vil pereza abandonadas,  
 Solo en demanda del sustento alzadas,  
 Dóciles á su voz, de hoy mas, expertas  
 Haránse dueños del pincel que anima,  
 Del buril que conserva, ó atrevido  
 Cincel que al cielo el gran padron sublima  
 Do se estrellan las olas del olvido;  
 Y su opulencia, al fin, como el granero  
 En donde cada laboriosa hormiga

El fruto viene á hallar de su fatiga,  
 Todo lo inundará, raudal fecundo  
 De alivio al pobre y de ornamento al mundo.

Tanto el Buen-Gusto, entre el placer nacido  
 De la delicadeza hijo querido,  
 Imperceptible á la virtud se enlaza;  
 ¡Y, ó virtud, si es tu basa la Justicia,  
 Y de esta el órden solo es la delicia,  
 ¿Qué razon, qué alma bella en el Buen-Gusto  
 No adora el simulacro de lo justo!

Pero mi canto suena, y tu sonrisa, 4  
 Lector austéro, irónica me avisa  
 Que ves solo en mis rimas lisonjeras  
 Un ser de la region de las chimeras:  
 Que ni los favoritos de fortuna  
 Son de indigencia ó de infortunio amparo,  
 Ni el fausto regio, al infeliz tan caro,  
 Ves que el Buen-Gusto al esplendor reuna:  
 Mil alcázares son masa importuna  
 Que agenos brillos, no virtudes doran,  
 Y en torno de ellos ves pobres que lloran  
 Ansiando al pie de los radiantes muros,  
 Y dentro de ellos ves pechos mas duros  
 Que los metales ricos que atesoran.  
 Véolo yo tambien, y en mi silencio  
 La verdad de tus labios reverencio;

Mas preste educacion su sabia mano,  
 Verás unirse la opulencia al gusto,  
 Y la grandeza al sentimiento humano.  
 Y en tanto á serenar el ceño adusto  
 Y en gozo ven á embalsamar tu pecho:  
 Sigueme á mí bajo el amable techo  
 Donde resuena el cántico sonoro  
 De alegres musas, y en jovial familia  
 Virtudes y artes, celebrando á Emilia,  
 Que las concilia en resonante coro.

Rien estas columnas, y nos brindan  
 Á traspasar el arco que en sus sienas  
 Facil se apoya. Arco triunfal, no tienes  
 La altiva gloria tú de que se rindan  
 Á tu pie las cervices  
 De Reyes infelices,  
 Cual los que alzaba Roma á la victoria:  
 Mas ¡ay! que tienes tú la dulce gloria  
 De ser trofeo alzado á la hermosura,  
 La gracia y la ternura  
 De Emilia; á ti fue dado el que decores  
 Sus pasos bienhechores;  
 Feliz cuando tu alegre pompa adorna  
 Aurora de esperanzas su salida,  
 Y mas feliz cuando á tu albergue torna

De amistad, gratitud y amor seguida.

Ocho esplendentes muros de alabastro  
 En blancura, extension y altura iguales,  
 En prisma alegre la mansion terminan;  
 Su cúpula es corona de cristales,  
 Que abre paso á la luz del primer astro,  
 Cuyos suaves rayos le iluminan.  
 Alli es donde los ojos no examinan  
 Lo precioso, extasiándose en lo bello,  
 Aun cuando ven en ello  
 Cuanto sabia escondió naturaleza,  
 La ambicion presagiando en la riqueza;  
 Y alli es, por fin, en donde  
 Todos los gustos vienen reunidos  
 Á cautivar á todos los sentidos.  
 ¡Cuál magia á tal conjunto bastaria!

En los Ausonios campos, algun dia 6  
 Al Genio tan felices, el Buen Gusto  
 La deidad de mis versos vió, y pasmóse:  
 Fue de su esencia amarla; y encendido  
 Su rostro en sangre al ver que el mundo injusto  
 Al vicio neciamente engrandecido  
 Solo elevar altos palacios ose,  
 El cetro de oro alzó, y en tornos vióse  
 Cercado al punto de infinitos genios,  
 Aéreas Silfos, revolantes seres,

Que entre liceos y útiles talleres  
 Dictan la ley del gusto á los ingenios,  
 Dando invisibles la postrera mano  
 En cuanto crea hermoso el genio humano.

„¿ Dónde ociosos vagais, Milicia mía : ?  
 (El claro Númen prorumpió) fue solo  
 Cubrir la antigua Grecia de prodigios  
 El destino que os dió propicio Apolo?  
 ¿Llorais del Lacio acaso en los vestigios  
 De mis artes la tumba en este dia?  
 ¿Ó mi imperio cayó con las deidades,  
 Que en remotas edades  
 El gran genio de Homero hizo divinas?  
 Si aun es digna de culto la hermosura,  
 Aun veo yo deidades peregrinas,  
 Que no conoce el mundo á quien adornan;  
 Aun veo en una sola criatura  
 Juntas las gracias todas, que en mentidas  
 Diosas la Grecia idolatró esparcidas.  
 ¡Y tú la tierra indecorada oprimes!  
 Digna mansion le dad, genios sublimes:  
 Tal monumento elévese á su gloria,  
 Que postergue de aquellos la memoria,  
 Que bañaron los mares de Sicilia:  
 Mi poder todo vuestra empresa auxilia.  
 Cread, embelleced, ” gritó el Dios sabio;  
 Y al proclamar nueva deidad su labio,



Su cetro de oro señalaba á Emilia.  
 Momentáneos los Silfos se esparcieron,  
 Y de sus alas al batir volando  
 Tal murmúreo sonaba por los cielos,  
 Como el de los cautivos arroyuelos  
 Cuando al rayar de Abril céfiro blando  
 Propicio empieza á liquidar los hielos.

Sin duda entonces fue cuando officiosos  
 Por contrapuestos climas se extendieron,  
 Y en busca de ornamentos primorosos  
 Los emporios del lujo recorrieron.  
 La Asia voluptüosa á los afanes &  
 De un Silfo tributó ricas alfombras:  
 La Asia, en que apenas las nocturnas sombras  
 Disipa el sol, cuando á su luz divina  
 Devotamente atentos ve los rostros  
 De los supersticiosos Musulmanes,  
 Elevándole votos que en Medina  
 Lance en la tumba de los falsos manes.

Esa mórbida almohada, del risueño  
 Color del cielo al despuntar del dia,  
 Robo de un Silfo en Estambúl \* sería:

\* Estambúl, nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Que si entre muros, por tirano dueño  
 Á la hermosura esclava consagrada,  
 Aun de los gustos al amor ahuyenta;  
 Ya en ella, á mejor dueño dedicada,  
 Sin suspirar de amor nadie se sienta.

Ese veraz regulador del día, 9  
 Cuya secreta máquina remeda  
 De las celestes ruedas la armonía;  
 Cuyo volante al sol los pasos cuenta;  
 Y cuya mano fiel girando lenta  
 Nos avisa las horas que escondida  
 Roba el ala del tiempo á nuestra vida;  
 Aquí lo transportó, desde hábil mano  
 De laborioso artífice Británo,  
 El enjambre fugaz de Silfos leves:  
 Él, relumbrando en ópalo y topacio,  
 Reproduce con músicos sonidos  
 De su cuadrante los periodos breves  
 De la sensible Emilia en los oídos;  
 Y ella en lo oculto de su pecho llora,  
 Si no hizo un bien, perdida aquella hora.

Tanto brillante vaso en que se atreve 10  
 La porcelana á obscurecer la nieve,  
 De entre la misteriosa industria China  
 De algun amable Silfo fue preséa;  
 Él los cargó de flores, y en contorno

De esta mansión los puso como adorno  
 Del fresco gabinete de Amaltéa:  
 Y vense allí domésticas las rosas,  
 Y no como en los campos desdeñosas,  
 Preciarse alegres del dorado vaso  
 Que del vergel al trono abriólas paso;  
 Y enrojecer de orgullo; y si temprana  
 Una al ponerse el sol se descolora,  
 Su puesto anhelan mil por la mañana,  
 Que abren el seno al llanto de la Aurora;  
 Son del sentido cortesanas bellas;  
 Y de mano de Emilia encuentra en ellas  
 La amistad dones, y el amor favores:  
 ¿Y quién que ama al amor no ama las flores?  
 Las cristalinas láminas, que en puros <sup>xx</sup>  
 Clarísimos espejos  
 Ensanchan el recinto de estos muros,  
 Ó que en vivos reflejos  
 Reduplican las formas elegantes  
 De etruscos vasos, grupos figurando  
 Firmes lazos de atletas ó de amantes,  
 Fulgentes candelabros de alabastro,  
 Ó de cristal diademas sustentando  
 Luz que del día hace olvidar el astro;  
 De un Genio.... Mas mi mente acalorada,  
 Ilusamente vaga por risueña

Quimérica region , cuando desdeña  
 Reconocer en tanta  
 De arte, industria y primor obra maestra,  
 La mano compasiva y generosa <sup>12</sup>  
 De una muger, en atributos diosa,  
 Mortal ¡ay Dios! para desgracia nuestra.

Solas sus prendas fueron los prestigios <sup>13</sup>  
 Que á esta mansion poblaron de prodigios;  
 Del invisible don que la embellece,  
 En que el poder humano desfallece,  
 Y de otra Armida el cetro nos presagia,  
 Su sensibilidad sola es la magia.

Era Emilia feliz, mas condolida  
 De otros mil infelices vió la suerte  
 Que desde los umbrales de la vida  
 Por sendas de afliccion van á la muerte:  
 Entre ellos cautivando sus cuidados  
 Los que por ley severa é importuna  
 Son del materno seno arrebatados  
 Á lamentarse en extranjera cuna; <sup>14</sup>  
 Que, naciendo entre el susto y la congoja,  
 Solo un furtivo beso de su madre  
 Los inocentes labios recibieron,  
 Que desde entonces ya jamas se abrieron  
 El dulce nombre á proferir de padre:

Frutos tal vez de la pasión mas tierna,  
Que honor sepulta en orfandad eterna.

Sensible Emilia, y de piedad colmada,  
Sus pasos guía al ominoso techo  
Bajo el cual tanta mísera inocencia,  
En groseros cendales abrigada,  
Con el licor de mercenario pecho  
Entretiene la débil existencia.

Llega, y su corazón y sus oídos <sup>15</sup>  
Lastiman los gemidos  
De la mal socorrida  
Necesidad primera de la vida;  
Que si entonces se explica querellosa,  
En la edad varonil mas imperiosa,  
Al pecho que atormenta en altos gritos  
Ordena la inclemencia y los delitos.  
Próvida entonces rescatar procura  
Del mal presente y la maldad futura  
Parte de aquellos seres desgraciados  
Y en lágrimas sus ojos arrasados,  
Al mundo, que en su acción resplandecía,  
Y al cielo, que admirado la veía,  
De una mirada hicieron manifiesto  
Su afán por no poder salvar el resto.

Y como si en jardín de avaro dueño,  
Que entre sus flores vive aprisionado,

Dama gentil se asoma , de halagüeño  
Mirar , que con su ruego y con su agrado  
Del severo guardian desarma el ceño ;  
Que entra alegre y se arroja , y el nevado  
Pecho reclina al suelo , y las hermosas  
Manos perdidas vagan por las rosas ;  
Y escogiendo fragancia y colorido  
En tantas flores , párase indecisa ;  
Mas codiciosa del botin florido ;  
Son su despojo al fin cuantas divisa :  
Hasta que espira el plazo concedido ,  
Que involuntario el pie mueve remisa ,  
Pareciéndole al paso que se aleja  
Flores mas lindas las que atras se deja :  
Asi vacila Emilia , asi recorre  
Con tierno afan el cándido tesoro ,  
Y á una inocente risa alli socorre ,  
Y alli se acerca á un infantino lloro ;  
Mas la hermosura ejerce sus derechos ,  
Y entre huérfanos mil sus ojos fijos  
En los mas bellos encontró sus hijos.  
Álzalos ella de la humilde cuna  
Á sus maternos brazos : los fomenta  
Con cariñosos besos ; una á una  
Repasando sus gracias apacienta  
Los compasivos ojos ; anhelante

Quiere partir con la inocente carga,  
 Mas la detiene la querella amarga  
 De los que deja en triste desamparo  
 Pobres y exentos de esperanza alguna.  
 ¡Emilia! ó de piedad ejemplo raro!  
 Tú en aquel duro instante  
 Los limites mediste á tu fortuna,  
 Y viendo no bastaba á tanto amparo,  
 De la riqueza la ambicion dorada  
 Clavó en tu pecho la primer punzada.

Parte, en fin, la sensible bienhechora  
 Del triste umbral que á su partida gime,  
 Y de aquella orfandad menesterosa  
 El enjambre de hijuelos que redime  
 La sigue vacilante; asi á la hermosa  
 Vénus naciente de la azul campaña  
 El séquito de amores acompaña.  
 Materno amor, paterno hogar, familia, <sup>16</sup>  
 Instructivas lecciones y cuidados,  
 De cuanto fueron al nacer privados  
 Lo encuentran todo en la mansion de Emilia.  
 Ella les comunica su talento,  
 Ó mas bien de sus prendas el ornato,  
 Y les infunde el don del sentimiento,  
 ¡Harto funesto en mundo tan ingrato!

Sus genios guía y su ambición nativa  
 Por la gloriosa senda de las artes,  
 Cuyo esplendor los cerca en todas partes,  
 Y sus miradas mágico cautiva;  
 Sin ver el dueño en las estancias bellas  
 Sino las nobles huellas,  
 ¡Ó Bonarota! ó memorable Urbino!  
 Del pincel tuyo, y su cincel divino,  
 Cetros de la ilusión, que al tiempo avaro  
 En cada rasgo una victoria quitan,  
 Y la gloria de un héroe resucitan.

La patria, en fin, artistas laboriosos  
 Recobra en los espurios de su seno;  
 Y estos del gusto juegos primorosos  
 De que aqueste recinto admiro lleno,  
 Brillantes artefactos que parecen  
 Por elegancia y gusto tan diverso  
 Contribucion de todo el universo, <sup>17</sup>  
 Frutos de ingenio son que á Emilia ofrecen  
 Por sus cuidados tiernos y prolijos  
 Con dulce afán de su adopción los hijos,  
 Y ofrendas son que gratitud dichosa  
 Libre tributa al templo de su diosa.

Así, pues, la verdad interesante  
 Á la ilusión risueña sucedía,



Participando el éxtasis brillante  
 De mi imaginacion la razon mia,  
 Cuando un celeste pabellon flotante,  
 Que en dobles ondas facil se partia,  
 Dejó patente á mi atencion curiosa  
 La imprevista belleza 18  
 Del noble dueño, ninfa en gentileza,  
 Como en virtud y gracias semidiosa.  
 No las profanará la Musa mia  
 Por perpetuarlas en eterno dia,  
 Que á los elogios su beldad se esquivaba  
 Como al tacto modesta sensitiva,  
 Huye el pincel que cautivarla emprende,  
 Y del pintor al corazon se prende.

Desde el claro zenit de su carrera  
 Daba la luz de Emilia el primer paso  
 Hácia el preciso universal ocaso; 19  
 Edad feliz, en que su ardor modera  
 El fuego juvenil, el sentimiento  
 Es profundo y veraz, y en el semblante  
 Dulce expresion trasluce semejante  
 Al débil rayo que la luna envia,  
 Astro de amor y de melancolia.  
 Tal á mis ojos su semblante hermoso  
 Que á contemplarle con dulzura empeña:  
 Hácia mí el paso lánguido y airoso

Encamina, brindándome halagüeña  
El reposo á gustar al lado suyo  
En sofá tan mullido y delicioso,  
Como si en tal momento hubiera sido  
Á la amistad por el amor cedido.

Luego comienza de su boca hermosa  
A destilar la plática sabrosa  
De amable encanto y sentimiento llena:  
De sus ojos la accion tierna y serena  
Siguiendo la armonía  
De tan suave acento  
Era con su expresion dulce cadena  
De la imaginacion y el sentimiento:  
Porque tan pronto en ellos relucia  
La luz de la verdad sencilla y pura  
Que la razon desde su asiento envia,  
Como el húmido rayo de ternura  
Que de su tierno corazon partia.  
Ni el aliento se atreve  
Al oido á robar un solo punto  
De atencion al armónico conjunto;  
Viendo que cada voz que salir debe  
Entre el color y aroma de la rosa  
De aquella boca hermosa,  
La sensibilidad es quien la anuncia,  
Y la delicadeza la pronuncia.

¿De órgano tan feliz cual fue el asunto?

¡Ó no consientas tú, divina Clio,  
 Que desdorado pase al labio mio  
 Lo que tú sola cantas dignamente  
 Con lira de marfil y cuerdas de oro  
 De eternos seres al celeste coro  
 En medio del Olimpo omnipotente!  
 Tú les presentas, ó hija de memoria,  
 En relucientes páginas la historia  
 De amables dones, frutos de su mano, <sup>20</sup>  
 Que endulzan el favor de la existencia  
 Que al cielo elevan el talento humano.  
 Cantas la paternal beneficencia,  
 Que al pobre sabe dar en el talento  
 Lo que ciega fortuna al opulento;  
 Y al tierno corazón abre camino  
 Para enmendar agravios del destino.  
 Óyelo de tu voz: mas si algun día  
 Tu inmortal genio mi ardimiento auxilia,  
 Siendo causa y modelo á un tiempo Emilia,  
 Lo oirá el mundo entero de la mía.  
 Baste á su dulce voz, cual la de Orfeo,  
 Maravillando el márgen del Leteo,  
 Ahuyentar de mi pecho los cuidados <sup>21</sup>  
 Roedores, y pálida tristeza

Que aun cercaban su víctima obstinados  
 Rebeldes á la luz de la belleza.

Tal suele á tiempos la tiniebla fria,  
 Usurpando los limites del dia,  
 Suspenderse en los cielos perezosa:  
 La Aurora viendo su brial de rosa  
 Ennegrecido, y su brillar sin fruto,  
 Lágrimas vierte sobre el mundo en luto;  
 Hasta que el sol con su cuadriga ardiente  
 Salta la valla del turbado oriente,  
 Y uniendo al fuego de su faz brillante  
 El dardo de la diestra fulminante  
 Rompe las sombras; el umbroso manto  
 Rasgado baja á la mansion del llanto.  
 Libre la Aurora de tan torpes lazos  
 De su libertador se arroja en brazos;  
 Y confundiendo de su rostro hermoso  
 El débil rayo al rayo victorioso,  
 Del largo luto rien consolados  
 Los vastos mares y los verdes prados.

**E**STOS estaba yo feliz cantando <sup>22</sup>  
 Versos de gratitud enternecida,  
 Aun débil, mal seguro, y respirando  
 Pálido el labio el aura de la vida;

En flores de Elicona así adornando  
La imagen tan hermosa y tan querida  
De la que en mis dolencias protectora  
Me dió este aliento que respiro ahora.

¡Ay triste! y no miraba en mi embeleso  
Que desde un cielo oscuro y nebuloso  
Se iba desenrollando un velo espeso  
Tejido de las Parcas horroroso;  
Donde en rojos caracteres impreso  
Este decreto se leyó espantoso:

*No esperes de ella más, que ya no existe:  
Piérdate el mundo, y muere Emilia triste.*

Tiendo las yertas manos amarillas,  
Y el velo de tinieblas las embota:  
El llanto que esperaban mis mejillas  
Cayó en mi corazón gota por gota.  
Silencio ya y dolor, Musas sencillas,  
Mi lira yazga en su sepulcro rota;  
Que á quien me dió la vida, es triste suerte  
Solo poderla dar llanto en su muerte.





OFRECIENDO A UNA BELLEZA UNA GUIR-  
NALDA HECHA TODA DE MARISCOS.



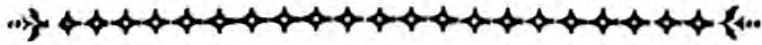
SONETO.

**C**UANDO del mar las ondas cristalinas  
Vieron nacer de Venus la hermosura,  
No adornaban su frente ó su cintura  
Mirtos de amor ni rosas purpurinas ;

Pero el agua le dió galas marinas,  
Perlas de su garganta á la blancura,  
Y por guirnaldas á su frente pura  
Caracoles y conchas peregrinas :

Esa gracia y beldad que en tí descuella  
Junto á la mar nació: pues no repares  
En dar marino adorno á tu sien bella :

Para que en todo á Venus te compares,  
Y todos digan al mirarte: „Es ella,  
En el momento en que nació en los mares.”



A UNA DAMA QUE ACOMPAÑABA A SU MARIDO EN GAMPANA.



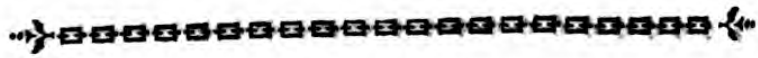
SONETO.

**M**ARFISA duerme, y puestos á su lado  
Amor y Marte, cada cual blasona  
Dar á sus bellas sienes por corona  
Este su lauro, aquel su mirto amado.

Mia es la accion, protesta el Dios airado,  
Que ante mi hueste fue bella Amazona:  
Sí; pero al verla en ella ( Amor razona )  
Sin suspirar de amor no hubo soldado.

Ella es Palas que vuelve en sangre rojos  
Los campos que admiraron su belleza. —  
Ella es Venus. — Marfisa abre los ojos ;

Y ¡ay! que Marte, depuesta la braveza,  
Pone á sus pies el lauro por despojos,  
Y al punto Amor el mirto en su cabeza.



A LA MISMA ENFERMA DESPUES DE LA CAM-  
PAÑA.

•→ ←•

MADRIGAL.

**P**UES diste, bella enemiga,  
Tu tierno pecho á las balas,  
Si marchitó la fatiga  
De tu hermosura las galas,  
Es que Venus te castiga  
De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegría  
Volverá á tu hermoso cielo;  
Pues por su interes un dia  
Dirá Venus: „En el suelo  
¡Cómo habrá una efigie mia  
Si yo rompo este modelo!”



[195]



A LA BELLA MADRE DE UN HERMOSO NIÑO.



SÁFICA.

¿Qué niño es ese que en su faz de rosa  
Los rasgos guarda de la tuya impresos;  
Que en ese seno agitador reposa,  
Y el néctar bebe de tus dulces besos!

Hay quien le observa una virtud tirana  
Que esclavitud hácia su madre incita;  
Y „ese no es, dicen, criatura humana,  
Sino el Amor, que con su madre habita.”

Que está sin venda, porque la ha arrojado  
De tus encantos para ser testigo;  
Sin flechas ni alas, por haber jurado  
No mas vagar, sino vivir contigo.

Otros al verle tan amable, al paso  
Que no lo cubren mas gentil los cielos,  
La gloria niegan al feliz acaso  
De obra que tanto te debió en desvelos.

Tú embebecida lo oyes, y te places  
De ver cual vaga el pensamiento ansioso  
De los desvelos con que amable le haces,  
Hasta el desvelo en que le hiciste hermoso.

Tu sexo un dia se verá prendado  
De tantas gracias que tu afan le presta,  
Y nuestro sexo quedará vengado  
De los suspiros que su madre cuesta.





*LA ZELMIRA.\**



CANCION.

**H**oy por la vez primera,  
Verdad sencilla y pura,  
Elevarás el mérito en tus manos:  
Su forma verdadera,  
Libre de la impostura,  
Hoy será manifiesta á los humanos:  
Con furores insanos  
Sus divinos reflejos  
Acechará la envidia desde lejos.

\* Fue hecha esta composicion á la última Duquesa de Alba, por la representacion que egecutó en su casa asistida de algunos amigos. Bajo el nombre y fábula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la Duquesa á la tonadilla del Misanthropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la funcion, con alusion á las muchas prendas sociales que adornaban tan amable dama.

[ 198 ]

A tí, deidad amable,  
Consagro yo mi lira,  
Cuya inocente voz el mundo extraña,  
Porque en el execrable  
Templo de la mentira  
Nunca viles elogios acompaña;  
Ni glorias del que baña  
La tierra con espanto,  
En sangre la mitad, el resto en llanto.

•••••

Mientras esos feroces <sup>r</sup>  
Guerreros por las manos  
De los que les maldicen se coronan,  
Entonando sus voces  
Elogios inhumanos  
Al son de los suspiros que ocasionan,  
Dulcemente se entonan  
Los ecos de mi lira  
Para cantar las glorias de Zelmira.

•••••

El zéfiro su aliento,  
Las aguas su murmullo,  
Aves y ninfas sus cantares glosan  
De Febo en el asiento;  
Pero viendo el orgullo  
Noble con que cantar mis labios osan,

•

[ 199 ]

Las aguas se reposan,  
Los aires se suspenden,  
Las ninfas y los pájaros atienden.

→ ←

Todo en silencio calla;  
Y aun el silencio escucha:  
Las praderas del Pindo se semejan  
Á un campo de batalla  
Cuando la fiera lucha  
Los vencedores y vencidos dejan;  
Y hasta los que se quejan  
De su tremenda suerte  
Se entregan al silencio de la muerte.

→ ←

Febo libra sus sienes  
De los cabellos rojos,  
Por no perder un eco de mi canto.  
No te admire si tienes,  
Zelmira, en esos ojos  
Para débiles hombres tal encanto,  
Pues reparé, entre tanto  
Que te nombraba el labio,  
Mi propio rendimiento en el Dios sabio.

→ ←

Yo canté tu belleza,  
De las almas consuelo,

Zagala, de los ojos alegría;  
 En quien naturaleza,  
 La fortuna y el cielo  
 Repartieron sus dones á porfia:  
 Y aun tuve la osadía,  
 Al par de tu hermosura,  
 De celebrar tu gracia y tu ternura.

•••••

El noble sentimiento  
 Que en ese pecho asiste,  
 Y agenas desventuras no tolera:  
 Con que le das contento,  
 Sin que le pida, al triste,  
 Y remedias su mal tan placentera;  
 Que el triste no quisiera,  
 Cuando aliviado parte,  
 Acabar de tomar por no dejarte.

•••••

Asi yo repasaba  
 Tus prendas de una en una  
 Esforzando el acento; mas Apolo,  
 Que absorto me escuchaba,  
 No es dado á voz alguna  
 (Dice) con dignidad sino á mí solo  
 Llevar de polo á polo  
 De Zelmira la gloria;

Oid en el amor su gran victoria:



Al despuntar el día, 2  
Cuando mi luz ya dora  
Las copas de los álamos mayores,  
De su redil salía

Mas bella que la Aurora  
La dulce perdición de los pastores:  
No con vivos colores  
Afrentando á la rosa,  
Sino pálida, triste y pesarosa.



Turbado el claro brillo  
De sus celestes ojos,  
Y queriendo ocultar con su cabello  
El semblante amarillo,  
Porque le da sonrojos  
Llevar en él de su pasión el sello:  
Viendo el Amor aquello,  
Con agitar el ala  
Esparce el pelo, y la pasión señala.



Cediendo á su destino  
La cuitada pastora  
Buscaba de Damon el aposento;  
Tal vez en el camino

Se acuerda que el que adora  
Desconoce de amar el sentimiento:  
Y presagia el tormento  
De sentir vivamente  
Sin poder inspirar lo que se siente.

♦♦♦

Ya ve por fin la casa  
Del Misantrópo adusto,  
Y teme y se alborozaba vacilante:  
Tal caminante pasa  
De la congoja al gusto  
Si la perdida senda ve delante:  
Tal pasa el navegante  
Del gusto á la congoja  
Cuando duerme la mar, cuando se enoja.

♦♦♦

En el umbral confusa  
Piensa que sus pasiones  
Á las aras de amor la precipitan:  
El pudor lo rehusa;  
Pero grandes acciones  
Siempre víctimas grandes necesitan:  
Los incendios que agitan  
Su pecho reconcentra,  
Vence el amor, se determina, y entra.



En soledad austera,  
Huyendo los placeres,  
Vive Damon en rústico recreo;  
Que como si no fuera  
El padre de los seres  
Amor, lo llama torpe devaneo,  
Que nace del deseo,  
Con la esperanza crece,  
Y con la posesion desaparece.

→←

No hay gracias de hermosura  
Para su pecho helado,  
Erizado de rígidos abrojos:  
Ignora la dulzura  
De amar y ser amado;  
No consulta las risas, los enojos  
De dos hermosos ojos  
En el callado giro:  
No conoce la fuerza de un suspiro.

→←

La triste enamorada  
Con todo el atractivo  
Del bello sexo y de la edad florida,  
De su pasión llevada  
Preséntase al esquivo,  
De amor á un tiempo y de temor perdida :

La voz fue detenida  
Por el dolor agudo,  
Mas... ¿qué no dijo su semblante mudo!

→←

Yo vi la mas hermosa,  
La Zagala mas tierna  
Á los pies del mortal mas inhumano  
Quejarse tan ansiosa  
De su congoja interna,  
Que moviera á piedad un tigre hircano:  
Yo vi bañar en vano  
Su llanto el duro suelo,  
Y en vano su lamento herir el cielo.

→←

Ya en el cruel fijaba  
Los ojos expresivos,  
Y el cruel la miraba, y se reía:  
Ya del pecho exhalaba  
Suspiros fugitivos,  
Y parece que en ellos le decia:  
Vuélveme el alma mia,  
Vuélveme el alma, fiero;  
Y responderla el bárbaro: no quiero.

→←

¡Inútiles rigores!  
Venció... mas tente, lira;

Todo sensible corazon te entiende:

En batalla de amores

Siempre vence Zelmira:

Si su victoria, cielos, os ofende,

Vuestro furor enciende,

Y á venganza os provoca,

Poned al hombre un corazon de roca.

..→←..

Pero que no palpiten

Los que saben á prueba

El secreto placer de un triste llanto:

Que la ternura admiten,

Y ella misma les lleva

Á ser amantes de Zelmira, en tanto

Que le presta su encanto

Y su viveza propia

El noble original de quien es copia.

..→←..

¡ Modelo incomparable,

Mas lleno de ternura

Que la Diosa de Pafos y Citéres:

De cuya sombra amable

Huye la desventura,

Y la siguen jugando los placeres!

Tú logras cuanto quieres

Del corazon sensible

Por una seducción irresistible.

Cuanto tu rostro mira,

Cuanto tu planta toca

Abandonan los hados rigurosos ;

Calma la mar su ira ,

Marte el furor revoca ,

Soldado y marinero son dichosos :

Cesan los dolorosos

Ayes de la indigencia ,

Renace la esperanza en tu presencia.

→←

Tú la frente serena

Alzas, donde reside

Mas que el rayo del sol un genio claro :

Oyes gemir, con pena,

La educacion que pide

Á la moral benéfico reparo ;

Y volando á su amparo

Con tu persona y bienes,

Á corregir el vicio te previenes.

←←

Piensas ; y sus audacias

Prueban las bellas artes

Erigiendo el teatro en un momento ;

Ries ; y las tres Gracias

Vuelan por todas partes

Á colmar de deleite el aposento ;  
Hablas: te da su aliento  
La dulce Poesía ;  
Cantas: Febo te presta su armonía.

♦♦♦

Asi en amable lazo  
Con dos hermosas damas,  
Que parece en su seno han escondido,  
Una desde el regazo  
De Venus lentas llamas,  
Otra menudas chispas de Cupido,  
Con el jóven querido  
De tí, mas no tan solo,  
Que le quiere tambien el mismo Apolo.

♦♦♦

Y la noble comparsa  
De amigos, que con arte  
Supieron dar aspecto verdadero  
Á la graciosa farsa  
Del divino Iriarte ;  
Y aquella cuyo canto lisonjero  
Suele aplaudir, primero  
Que las batientes palmas,  
El embeleso mudo de las almas.

♦♦♦

Hiciste las delicias

Del concurso lucido,  
Siendo tu casa templo del buen gusto:  
Ganaste las albricias  
Del Autor ofendido,  
Que vió dar á su pieza el precio justo:  
Y el censor mas adusto,  
Participando el pasmo,  
Tus gracias aplaudió con entusiasmo.



¡ Instantes de ventura  
Breves como apreciables,  
Precursores de mal tan excesivo!  
Quien os dió la dulzura,  
¿ Por qué no os hizo estables  
Alargando un placer tan fugitivo?  
Cual relámpago vivo,  
Que en la negra tormenta  
Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta;



Asi desaparece +  
De nosotros Zelmira...  
Sin que mi canto detenerla pueda :  
El númen desfallece,  
Suelto la débil lira,  
Paso á la voz el sentimiento veda ;

**Y mas accion no queda  
Al labio que la canta  
Sino adorar su fugitiva planta.**

---

1 Solo se alude á los que únicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que estimulados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

2 Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misanthropo.

3 La Señorita mal criada: comedia moral de Don Tomas Iriarte.

4 Acabada de leer esta composicion tomó la Duquesa el coche para Sevilla.





ENVIANDO A UNA DAMA UNOS VERSOS AMOROSOS ANTIGUOS QUE ESTA LE HABÍA PEDIDO.



LETRILLA.

**C**OMO suele el agua limpia  
De un arroyo transparente  
Ir huyendo de la fuente  
Á precipitarse al mar :

Á tí, deliciosa Olimpia,  
Estos versos se dirigen,  
Olvidando hasta el origen  
Del antiguo suspirar.





*TERPSICORE,*

ó\*

*LAS GRACIAS DEL BAILE.*

♦♦

POEMA.

**H**IJA de la inocencia y la alegría,  
Del movimiento Reina encantadora,  
Terpsicore hoy te implora  
Propia deidad mi ardiente fantasía.  
Tú, que animada del impulso blando  
Que sintè toda ingenua criatura  
Viendo á sus pies florida la llanura,

\* El Poeta expresa en esta composicion la primera impresion que hizo en su ánimo la vista de un hermoso baile pantomímico, ejecutado por una diestra bailarina: acabando por representársela como la Ninfa ligera que debe llevar la oliva de la Paz por todo el mundo.

El cielo claro, el zéfiro lascivo,  
 Vas sus fáciles saltos arreglando,  
 Y esparces gracia en su bailar festivo;  
 Tú, del sagrado fuego en que me inflamo,  
 Diosa de juventud, serás la guía,  
 Tú, á quien mil veces llamo  
 Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh, si volviendo atras su fugitivo  
 Curso la edad, me viera con presteza  
 De la naturaleza  
 Transportado al oriente primitivo!  
 ¡Cómo te viera en toda tu influencia,  
 Ó Diosa, deleitar á aquellas gentes  
 Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!  
 Ellas, sin mas adorno que las flores,  
 Y su candor por única decencia,  
 Iban bailando en pos de sus amores:  
 Y sobre aquellos cuerpos, que del arte  
 Aun no desfiguraban las falacias,  
 Lograbas derramarte  
 Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas de las cumbres  
 Se arrojaron las ninfas á los valles,  
 Y cubrieron sus talles

Con arte rudo igual á sus costumbres.

Los árboles las dieron su corteza,  
 Y sus frondosas hojas, y el ganado  
 Se vió de sus vellones despojado  
 Para cubrir las inocentes formas:  
 Despareció la humana gentileza:  
 ¡Y tú, naturaleza, te conformas!  
 En tus obras maestras ¡cual ruina!  
 ¡Y cual, bajo la nube del misterio,  
 Terpsicore divina,  
 Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende  
 Sobre la airosa espalda, el alto pecho,  
 Y el talle á torno hecho,  
 Que un envidioso velo lo defiende:  
 En vez de aquella ingenuidad amable,  
 Pródiga de las gracias que atesora,  
 Nos vino la modestia encubridora.  
 No es lícito á los ojos gozar tanto:  
 Mas el alma sensible ¿cómo es dable  
 Que no halle en la modestia un nuevo encanto?  
 Mas interesa en el jardín ameno  
 La rosa que naciendo se sonroja,  
 Que cuando abierto el seno  
 Va dando á cada zéfiro una hoja.

---

De las lúbricas gracias el prestigio  
 Hermanaste al pudor en tal manera,  
 Que la virtud austera  
 Se paró enamorada del prodigio.  
 El alto cielo en tu favor se inclina ;  
 Y la naturaleza con anhelo  
 Ansió la creacion de algun modelo  
 Digno de tus lecciones : de gentiles  
 Miembros , de magestad alta y divina,  
 Incapaz de mover pasiones viles.  
 Tal su deseo fue ; y entre millares  
 De bellas ninfas una fue elegida ,  
 Cual Vénus de los mares ,  
 De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsícore la mano  
 Al desprender de la nativa espuma :  
 Bajo su pie de pluma  
 La yerba apenas se dobló del llano :  
 En los mórbidos miembros á Citéres ,  
 En los tímidos ojos á Diana ,  
 En el rubor semeja á la mañana :  
 Su accion con magestad voluptuosa  
 Anuncia , mas no brinda , los placeres :  
 Cúbrela un manto de azucena y rosa ;  
 Y así dulce , sencilla , delicada.

(Copia en fin del objeto que idolatro)  
 De gracias coronada  
 Se ofreció de la Iberia al gran teatro.

El bello aspecto enagenó las almas ;  
 Mas luego suena el populoso claustro  
 Cual si agitara el austro  
 Un bosque entero de movibles palmas.  
 Ella el suelo y el aire señorea,  
 Mostrándose fenómeno, igualmente  
 Del cielo y de la tierra independiente:  
 Mírala el vulgo con el mismo arrobo  
 Con que otra vez una inocente aldea  
 Magestuoso descendiendo el globo.  
 Mas de las almas tiernas entre tanto,  
 ¿Cual aquel movimiento no sentia,  
 Aquel secreto encanto,  
 Aquel placer que llaman simpatía ?

El sonoro coro de instrumentos,  
 Como las aves á la luz del alba,  
 La tributa su salva ;  
 Mas la tímida ninfa á sus acentos  
 Asustada se muestra ; y como pide  
 Su delicada accion mas dulce pauta,  
 Solo modula la melosa flauta.

Entonces al suavísimo sonido  
Imperceptiblemente se decide  
Su movimiento blando y sostenido:  
Parece á Galatéa \* cuando apenas  
Su corazón palpita, y va con pausa  
Sintiendo por sus venas  
Aquella vida de que amor fue causa.

Despléganse los brazos con blandura,  
Y noblemente erguida la cabeza,  
Á rodear empieza  
Los ojos desmayados de ternura:  
Ya de los bellos brazos compañero  
Preséntase en el aire el pie divino,  
Pie que la tierra no pisó mas fino:  
Solo en un punto imperceptible estriba  
Que al suelo toque el otro pie ligero,  
Y no vuele la bella fugitiva;  
Ella suspensa está: tambien con ella  
Enmudece la música: y entonces....  
Una imágen tan bella....  
Nunca la Grecia la imitó en sus bronce.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro

\* Estatua de Pigmaleon.

La querrellosa flauta, y el hermoso  
 Cuerpo á moverse airoso  
 En torno de si mismo en lento giro.  
 ¡Cielos! ¡ó cual las ávidas miradas  
 Van sucesivamente repasando  
 La flexible cintura, el brazo blando,  
 Del seno virginal la doble forma,  
 Y las demas que deja señaladas  
 El velo que á ceñirlas se conforma!  
 Mas ¡ay! que entonces un momento eterno \*  
 Nos roba de sus ojos la luz pura,  
 Y en el nubloso invierno  
 No es tan lenta la noche mas oscura.

¿Dónde vas? ¿dónde estás? la flauta gime;  
 Y ella como en un presto sobresalto  
 Se alza en súbito salto,  
 Y clávase de frente. La sublime  
 Orquesta resonando la saluda,  
 Cual relámpago vivo el entusiasmo.  
 Rompe, y deshace el silencioso pasmo:  
 Entre el espeso rebatir de palmas

\* Al tiempo de dar la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

No hay una voz, no hay una lengua muda:  
Viva, suspiran las ardientes almas:  
Viva, suena en las filas inferiores:  
Viva, en los palcos relumbrantes de oro:  
Viva, en los corredores:  
Viva, repite el artesón sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda  
Que las gentiles formas determina:  
Su cabeza declina  
Voluptuosamente hácia la espalda:  
Siempre en su rostro la modestia impera:  
Mas por cada deseo, compasivos  
Devuelven un placer sus ojos vivos:  
Placer de amor, que honestidad respira;  
¡Placer de amar, necesidad primera  
De un tierno corazón! ¡cómo el que aspira  
Tu llama á confundir, honesta y pura,  
Con una liviandad torpe y facticia,  
Al pie de la hermosura  
Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¿Mas qué mudanza súbita? la orquesta  
Se precipita alegre, y en el aire  
Con gracioso donaire  
La ninfa sin cesar se manifiesta.



**Como leve balon se alza y aterr a : \***  
**Dijeran que debajo de su planta**  
**La atraccion de la tierra se quebranta ;**  
**  bien que de placer en cada salto**  
**Suspira el seno de la madre tierra ,**  
**Y vuelve hermosa   levantarla en alto.**  
**Vaga el rosado velo en el ambiente ,**  
**Y relevado en trenzas su cabello**  
**Deja ver claramente**  
**La afectuosa posicion del cuello.**

**Ni el presto pensamiento seguiria**  
**La fuga de los pies ; no es por el cielo**  
**Tan fugitivo el vuelo ;**  
**Por el agua sin riesgo correria :**  
**Si el uno se detiene , el otro en tanto**  
**Como paloma que agiliza el ala**  
**Con batido halagie o le regala :**  
**Ya abandonan el suelo , y se restaura**  
**Su aérea posicion ;   celeste encanto ,**  
**Que de inmortalidad respira el aura !**  
**Presta para ganar dulces despojos ,**  
**Y luego huir por las etéreas salas ,**

\* Balon : pelota grande de cuero hinchada de viento , que dejada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

En sus pies y sus ojos  
Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera:  
Ni así girando en círculo voluble  
Esa imagen ligera  
En un hermoso vértigo se nuble; \*  
Como se turba el río cristalino  
Al rededor del hoyo que le veda  
Su curso, y se revuelve en remolino.  
Nuestro amor la ofendió, sí, pues ya queda  
Fija su planta, y veo en su hermosura  
La expresión del dolor y la ternura;  
Como niña que en fiestas amorosas  
De su querido amante, incauta siente  
Junto á sus frescas rosas  
En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos.  
Isbel... ¡ay cielos! que en mi propio agravio  
Huyó tu nombre de mi ardiente labio  
Como tu imagen de mis tristes ojos.  
Tú que á la esfera del amor te subes,

\* Vueltas rápidas que acostumbran los bailarines,  
y no siendo aprobadas de las gentes de gusto, el Poeta las atribuye á un enojo de la Ninfa.

¡Brinco amoroso de las gracias bellas,  
 Como ellas ágil y fugaz como ellas!  
 ¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,  
 Tú, que has nacido para hollar las nubes  
 Que andan vagando por el cielo inmenso!  
 ¡Cómo tú misma la pasión no halagas,  
 Si cual abeja variando flores  
 De pecho en pecho revolante vagas  
 Vertiendo gracias y cogiendo amores!

Divina Isabel, tu cuerpo con molición  
 En las auras parece se recuesta;  
 Tan frívola tu planta como presta  
 Halaga la terrena superficie:  
 Fresca hermosura, juventud riente,  
 Tus nobles actitudes hermosea:  
 Y tal es tu decoro, que ni el aire  
 Cuando bailando tu ropaje ondea,  
 Audaz se ve que tu pudor desaire.  
 Sublime Isabel, ese país que ha dado  
 Á Vénus y á Diana honra divina,  
 Vénus menos que tú dulce y graciosa,  
 Menos casta Lucina,  
 Vuela, písale tú, serás su Diosa.

Mas tú sigues risueña, y perfilando

**El cuerpo celestial, libras su peso**  
**Solo en un pie, travieso**  
**El otro al aire con los brazos dando: \***  
**Solo tu rostro veo de soslayo,**  
**Solo de tus mejillas una rosa,**  
**Y de tus vivos ojos solo un rayo;**  
**Todo me anuncia un atrevido vuelo:**  
**Sí, linda Isbel, esa postura airosa,**  
**Imágen de la paz y del consuelo,**  
**No anuncia que te lances fugitiva**  
**Del alto Jove á transportar la copa,**  
**Sino á lograr la venturosa oliva**  
**Que está anhelando la infeliz Europa.**

**¿Quién goza, sino tú, el poder divino**  
**De franquear la tierra, hender los vientos?**  
**Pronto tus movimientos**  
**Vuelo serán, los aires tu camino.**  
**Tú, cual eres gentil, serás sensible,**  
**Que nutrirse unos ojos tan fogosos**  
**Con el hielo del alma, es imposible:**  
**Parte, y verás los hombres venturosos:**  
**Vuela del Norte á los primeros climas:**  
**Sube á los Alpes; sus nevadas cimas**

\* Postrera actitud en que se muestra para desaparecer de la escena.

Blanquean del candor de la inocencia ;  
De allí descubrirás el ara santa ,  
Que ya tal vez levanta  
Á la paz la feliz beneficencia.

Á tu mano , á tu frente de alabastro  
Dará la paz su bienhechora oliva :  
Tú partirás Isbel rauda y altiva ,  
Y de serenidad serás el astro.  
Las Artes con los ojos aun no enjutos  
Alfombrarán de rosas tu carrera ;  
Tú ni sus hojas doblarás siquiera  
Con tu rápido pie : valles y montes ,  
Que la guerra dejó yermos de frutos ,  
Transpondrás , y en los bajos horizontes  
Alzará el arador la frente ansiosa  
Ennoblecida de su sudor , y al verte  
Tan bella y luminosa  
Presentirá su venturosa suerte.

¡Cuántos tributos de ternura y gozo  
Te ofrecerán en tu glorioso giro !  
La viuda ausente su último sollozo ,  
El padre anciano su postrer suspiro.  
Mas cuando atenta á serenar los mares  
Por el cristal del agua atravesares ,

Huye del agua tú, Náyade bella,  
 Huye del agua tú, sigue mi aviso,  
 Que si como un Amor te ves en ella,  
 Tú serás en amor como Narciso.  
 Asi llesves la paz al hemisferio,  
 Desde el Ibéro hasta el Britano solio,  
 Del uno al otro imperio,  
 Y desde el Louyre al alto Capitolio.

Perdona, Isabel, perdona el extravío  
 De un entusiasmo que su bien presagia:  
 ¡Qué puede producir la noble magia  
 De tu baile gentil, el señorío  
 De aquellas actitudes, do presiden  
 El amor, la belleza y la decencia,  
 Sino estas ilusiones de inocencia!  
 Y tú, divino origen de este encanto,  
 Terpsícore, perdona mi embeleso  
 Por una Ninfa que proteges tanto;  
 No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,  
 Que mis inciensos en tu honor rebajen,  
 Que á tí la gloria solo se encamina  
 Del loor dado á tu perfecta imágen.

Facil, sencillo, armonioso dice:  
*Canto las armas y el varon piadoso,*  
*Que, de la Frigia orilla desterrado,*  
*Pisó el primero el suelo de Lavinia!*  
 La musa no se acerca fulminante;  
 Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:  
 Bien pronto la vereis raudal fecundo  
 Pronunciar los oráculos del Lacio,  
 Pintar las negras ondas de Aqueronte,  
 La sorda Estigia, y por el bello Elisio  
 Mostrar vagando Césares futuros.

De imágenes alegres orna el verso,  
 Tal, que ilusos los ojos verlas crean:  
 Á un tiempo cabe ser plácido y grande:  
 ¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?  
 El Ariosto y sus burlescos cuentos  
 Prefiero á todo autor helado y grave,  
 Que á menos tiene el que las Gracias osea  
 Mirar festivas su fruncido ceño.

Bien pudiera decirse que algun día,  
 Por la naturaleza aleccionado,  
 Robase Homero el ceñidor á Venus;  
 Tal abunda en agrados: cuanto toca  
 En oro lo convierte: entre sus manos  
 Todo halagüeño rie, sin mezclarse

Jamas fastidio á su delicia pura:  
 Estro feliz inflama sus discursos,  
 Nunca en vagos rodeos distraido:  
 Sin dar orden simétrico á sus cantos,  
 Todo halla en ellos su lugar preciso,  
 Todo está sin esfuerzo preparado,  
 Facil se explica todo, y cada verso,  
 Cada voz presurosa al fin conduce.  
 Ama sus cantos, ámalos sincéro,  
 Que es sacar fruto ya saber gustarlos.

Poema en invencion y orden perfecto  
 No es obra, no, de un frivolo capricho:  
 Tiempo y estudio pide; á un principiante  
 No le es dado tentar tan ardua empresa.  
 Mas sucede tambien que herido á veces  
 De efimera centella un triste Vate,  
 La falsa inspiracion cree, y se aplica  
 La épica trompa al inexperto labio;  
 Luego prorumpe en versos vagabundos,  
 Que eleva á saltos con penoso esfuerzo,  
 Donde sin juicio ni instruccion desmaya,  
 Por falta de alimento, el fuego fatuo.  
 De su incapacidad por disuadirle  
 Trabaja, en vano, el publico desprecio:  
 Que él se aplaude á si propio, y el incienso,  
 De los demas negado, él se prodiga:



**Pobre inventor Virgilio es á su lado:**  
**Párvulo Homero en la ficcion grandiosa:**  
**Si el siglo actual de su sentencia rie,**  
**Á la posteridad sin miedo apela:**  
**Mas mientras vuelve el delicado gusto,**  
**Que al fin dará esplendor á sus escritos,**  
**Á un lóbrego almacén se van los tristes**  
**Á disputar en singular pelea**  
**Su duracion al polvo y la carcoma.**  
**Dejadlos pues con ellos entenderse,**  
**Á nuestro fin sin divagar volviendo.**

#### LA COMEDIA.

**La aura feliz del trágico coturno**  
**Dió vida á la Comedia; en ella el Griego**  
**De natural maligno en formas varias**  
**De su mordacidad vertió el veneno:**  
**Sufrió el pudor, sufrió la virtud misma**  
**De la irrisión naciente infames tiros:**  
**Del mérito mas puro el vilipendio**  
**Enriqueció al Poeta, que entre un coro**  
**De nubes hizo á Sócrates el justo**  
**De un populacho vil servir de escarnio.**  
**La ley al fin á refrenar acude**

**Audacia tanta, y la prudencia impone**  
**Al cómico mordaz, vedando sabia**  
**Descubrir nombres, ó imitar semblantes.**  
**Así, perdido el frenesí primero,**  
**Rie sin amargura la Comedia,**  
**Sin hiel increpa, sin veneno instruye,**  
**Y dulce agrada en versos de Menandro.**  
**Al nuevo espejo cada cual que mira**  
**Se ve con gusto, ó no se reconoce:**  
**Del cuadro fiel de la avaricia rie**  
**El mismo avaro que sirvió á la copia;**  
**Ó los aires de un necio bien trazados,**  
**Satisfecho el modelo los aplaude.**

**Sigue á Natura con sagaces ojos,**  
**Si la cómica palma ansioso anhelas;**  
**Estúdiala en el hombre; que si indagas**  
**Del corazon los senos escondidos,**  
**Sabras lo que es un pródigo, un avaro,**  
**Un honrado, un hipócrita, un zeloso,**  
**Y alegrando la escena felizmente**  
**Sabrás darles accion, gesto y palabras.**

**Á la imágen mas simple el color vivo**  
**De cada cual aplica, pues fecunda**  
**Naturaleza en genios singulares,**  
**Facciones varias en las almas graba,**  
**Que un gesto, una mirada hace patentes;**

**Y el don de penetrarla en pocos cupo.**

**Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:  
Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.**

**El joven, en caprichos fervoroso,  
Dócil se presta á la impresion del vicio,  
Frivolo en discurrir, vario en deseos,  
Á la censura, y no al placer, remiso.**

**Luego la edad viril, con mas consejo,  
Busca al procer, negocia, se contiene,  
Repara cauto el golpe de fortuna,  
Y al por venir ajusta sus proyectos.**

**La triste senectud siempre atesora;  
Guarda, y no para si: con pie de hielo  
Camina á sus designios: los pasados  
Tiempos encomia, y el actual deprime;  
Y á la risueña juventud reprende  
Los dulces gustos que la edad le niega.**

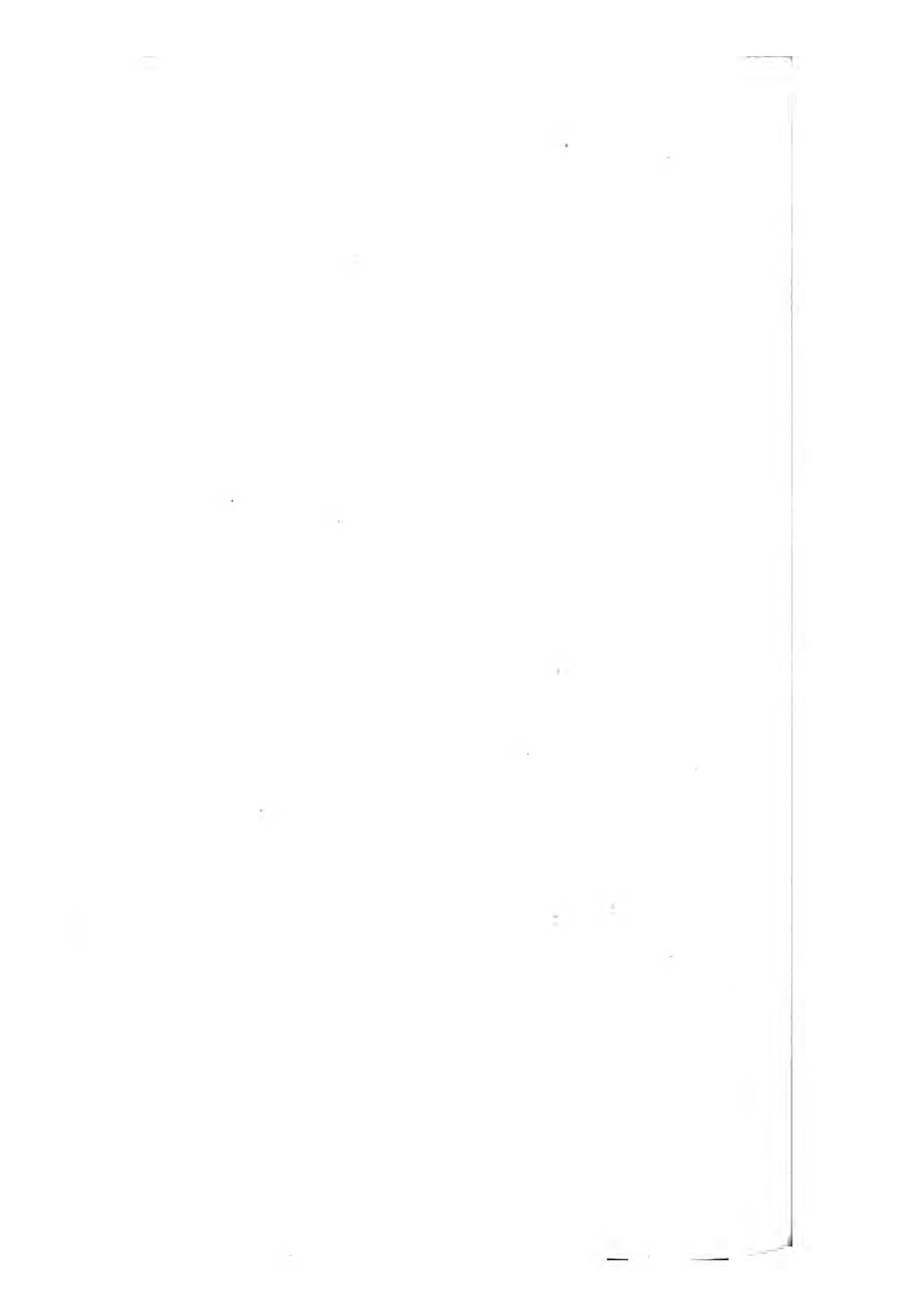
**No juvenil audacia al lento anciano,  
Ni de este al joven des el grave tono.  
La corte estudia, y la ciudad observa,  
Que á competencia te darán modelos:  
De tan fecundas minas sus escritos  
Enriqueció Molier; y al colmo fuera  
Del arte, ornado de laurel mas puro,  
Si menos popular no degradara  
Con tan baja expresion sus doctos cuadros,**

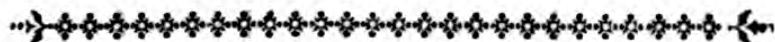
**Gesto vulgar prestando á sus figuras,  
 Lo bufon prefiriendo á lo gracioso,  
 Y con Terencio á Tavarín juntando.  
 ¿Quién por hijos tendrá del Genio mismo  
 Al Misantrópo, y á Scapín grosero!**

**Mal sufre la Comedia el llanto y pompa  
 Del trágico dolor: mas no descienda  
 Á mendigar con indecentes modos  
 De plaza en plaza la plebeya risa.  
 Culta y civil se muestre en sus gracejos:  
 Suéltese facil su difícil nudo:  
 Guíela el juicio á que jamas incauta  
 Caiga en escena de interes vacia:  
 Su llano estilo elévese oportuno;  
 Su hablar abunde en chistes, que pasiones,  
 Sagazmente entendidas, desenvuelvan:  
 Reciprocas se enlacen las escenas:  
 Gracias que al juicio ofendan no la adornen:  
 Ni de lo natural jamas se aparte.  
 Mira en Terencio un padre, con qué rostro  
 Riñendo está del hijo enamorado  
 La imprudencia; y el gesto del amante  
 Al oirlo, y que luego á su querida  
 Vuela, á olvidar la sabia cantinela.  
 No son pinturas estas, ni retratos;  
 Son hijo, padre, amantes verdaderos.**

Honre la escena enhorabuena el Vate,  
Que, respetando al público, embelesa  
Con la razon, sin que jamas la choque:  
Mas al juglar, que en divertir prodiga  
Largo caudal de equívocos groseros,  
Déjale armar la chocarrera escena  
Allá en el Puente - nuevo, en que sus farsas  
Con estruendosas carcajadas premie  
De viles siervos la ignorante turba.







AL CASAMIENTO DE LA BELLA ROSA EN LOS  
PRIMEROS DIAS DE LA PRIMAVERA.



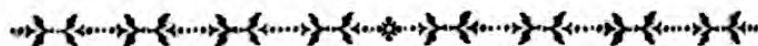
SONETO.

No risueña, cual tiene de costumbre,  
Salió la Aurora ayer en el oriente,  
Sino turbado el oro de su frente,  
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Venus, cuya lumbre  
Va ahuyentando las sombras á occidente,  
Al verla caminar tan tristemente  
Le preguntaba así con mansedumbre :

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Te es acaso  
La primavera menos obsequiosa?  
¿Quiere darte la flor ó el fruto escaso?

¡Qué primavera, dice, madre hermosa,  
Si apenas doy en ella el primer paso,  
Y ya me voy sin la primera rosa!



AL CUMPLEAÑOS DE MARAYA R.... CELEBRE  
POETISA INGLESA.



SONETO.

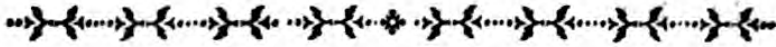
**D**AME, Apolo, que pase en versos suaves  
Del pecho al labio un tierno sentimiento,  
Cantaré de Maraya el nacimiento,  
Asi como el del sol cantan las aves:

Yo conocí por ella, y tú lo sabes,  
La gracia unida al varonil talento,  
Y al ver sus ojos, dije: *Amor, te siento;*  
Y al ver sus versos: *Lesbos, no te alabes.*

Si, nueva Safo en su expresion contemplo,  
Safo en sus versos dulces y elegantes,  
Dos Safos cuente de la fama el templo:

Mas ¡ay! que, por senderos bien distantes,  
Safo á Léucate honró con triste eemplo,  
Y esta da el precipicio á sus amantes!





*EL AMOR Y LA AMISTAD.*



RONDEL.

**S**i amistad se vuelve amor,  
Adios quietud de la vida.  
No hay momento sin dolor  
Si amistad se vuelve amor.

Huyamos pues el rigor  
De la simpática herida,  
Que amistad vuelta en amor,  
Adios quietud de la vida.

Si amor se vuelve amistad,  
Adios placer de la vida.

¡Qué insulsa tranquilidad  
Si amor se vuelve amistad !

Amantes, el bien gozad  
De vuestra aficion querida,  
Que amor vuelto en amistad,  
Adios placer de la vida.

Mas sin amor ni amistad,  
Adios imán de la vida.

Toda union es soledad  
Sin amor, sin amistad.

El pecho á un amigo dad  
Y el alma á una fiel querida,  
Pues sin amor ni amistad,  
Adios imán de la vida.





REGLAS DEL BUEN-GUSTO PARA LAS TRES  
MAS ARDUAS EMPRESAS DE LA POESIA:  
TRAGEDIA, POEMA EPICO, Y COMEDIA.



*\*CANTO DIDÁCTICO.*

LA TRAGEDIA.

No hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda  
El arte imitador volvernó grato,  
Ó á quien de un pincel vivo el artificio  
No comunique gracia. La Tragedia  
Asi, cuando de Egisto ensangrentado  
Pinta el dolor, ó al parricida Orestes  
Voces presta de atroz remordimiento,

\* Es el tercero del Arte poética de Boileau que tradujo el Autor para el uso del Seminario de Nobles de esta Corte; y se vende por separado el poema entero en el despacho de la Imprenta Nacional.

**Acierta á entretener aun con el llanto.**

Tú, á quien la gloria escénica enamora,  
 Acércate á obtenerla en nobles metros;  
 Y si en la escena cautivar quisieres  
 Los votos de París, y que tus obras,  
 Cuanto mas repetidas mas gustadas,  
 Se vuelvan á pedir tras largos años,  
 Haz que en tus dramas la pasion señora,  
 Derecha al corazon vaya, y le inflame:  
 Si de un grato furor el vario impulso,  
 Ya de dulce terror, ya de suave  
 Compasion no le anima, en vano ostentas  
 Sabias escenas y eruditas frases,  
 Que al auditorio, en aplaudir moroso,  
 Helarán mas tus lógicos discursos;  
 Hasta que de retóricas cansado,  
 Verás que al fin se duerme, ó te crítica.  
 ¿Agradar y moverme es el objeto?  
 Inventa pues recursos que lo logren:  
 Que á los primeros versos preparada  
 La accion entre en materia presurosa:  
 Risible personage es á mis ojos  
 El que decir no acierta á lo que viene,  
 Y al declararme su embrollada intriga,  
 Lo que era diversion me hace tarea:  
 Fuera mejor que, decorando el nombre,

Dijera: yo soy Pirro, ó soy Orestes,  
Que de oscuros enigmas, sin decirnos  
Nada á la mente, henchirnos las orejas.

Cuanto mas breve expóngase el asunto:  
Sea de la escena el sitio único y fijo:  
Deja estrechar mil años en un dia  
Al impaciente Ibéro, que en los actos  
De sus fogosos dramas saca al heroe  
Niño al primero, al último caduco:  
Pero, segun razon, sea entre nosotros  
La accion con arte tal distribuida,  
Que en un sitio, en un dia, un hecho solo  
Tenga hasta el fin el auditorio atento.

Jamas cosa increíble se presente;  
Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:  
Portento absurdo á recrear no alcanza,  
Ni á interesar lo que razon repugna.  
Dese á la narracion lo que á la vista  
Negarse deba: sé cuanto mas vivo  
Se fija lo que vemos; pero hay cosas  
Que el oido las sufre, y no los ojos.

Crezca asi el nudo de una en otra escena,  
Que ya en su colmo facil se desate:  
Nada con mas vigor hiere la mente,  
Que cuando en medio de un tejido enlace  
La verdad, cual relámpago saliendo,

Da á todo aspecto nuevo y no previsto.

La Tragedia , al nacer tosca y sin forma,  
Solo era un simple coro en que, danzando,  
Llor y ruego á Baco se entonaba,  
Porque del viñador cumpliese el voto;  
Estro prestando el vino á los rivales,  
Premio era un chibo al vencedor del canto.  
Tespis fue quien primero en mosto unguido,  
De actores mal vestidos rodeado,  
Paseó en carro tan feliz locura,  
Y á la aldea admiró y al peregrino.  
Al coro Esquilo unió los personajes,  
Máscara mas decente al actor puso,  
Y, calzado el coturno, hollar les hizo  
Tablados altos en abiertas plazas.

Nace el genio de Sófocles, y el drama  
Por él adquiere pompa y armonía;  
Une coro y accion, y el rudo verso  
Lima en tal modo, y de expresion le envuelve,  
Que á la cumbre ensalzó la griega escena  
Do no arribaron las latinas Musas.

Tuvieron nuestros misticos mayores  
El teatro en horror, y este deleite  
Por largo tiempo en Francia fue ignorado:  
En París le ocupó la vez primera,

Dicen, turba de incultos peregrinos,  
 Que en su zelo piadoso, al par que simple,  
 Los divinos misterios dió al teatro.  
 La ilustracion por fin á su ignorancia  
 Desengañó del uso irreverente;  
 Y aquellos, sin mision, predicadores  
 Dieron lugar á Fedra, Elena ó Pirro:  
 Soltó el actor la máscara, y remplaza  
 El solo violin, música y coro.

Pronto raudal feliz de afectos tiernos,  
 Cual la novela, al drama señorea  
 Amor, de cuya accion la fiel pintura  
 Siempre hasta el corazon se abre camino.  
 Sea amante el heroe vuestro: yo os lo apruebo;  
 Mas no le hagais pastor almibarado:  
 Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis,  
 Ni en Artaménés transformeis un Ciro.  
 Y así el remordimiento al amor cerque,  
 Que no virtud, debilidad parezca.

Huye puerilidades precavido  
 De romancescos heroes, sin que niegues  
 Cierta flaqueza, aun á las almas grandes.  
 Menos impetuoso Aquiles mismo  
 Disgustaria; me deleita el verle  
 Llorar cual niño, mas llorar afrentas:

Sombra es que sirve á realzar su imágen,  
 Y la verdad del natural descubre.  
 Consérvale su forma en tus escritos:  
 Muestra soberbio y codicioso á Atridas,  
 Piadoso, austéro y religioso á Eneas:  
 Cada uno, en fin, con su carácter propio.  
 Ni menos diligente estudiar debes  
 Costumbres y usos de eras y países,  
 Fuentes eternas de ídoles distintas:  
 Ni des, como en la Clelia, al Lacio antiguo  
 Vivacidad francesa; ó ver nos hagas  
 Romano en nombre, en hechos Parisino,  
 Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.  
 Todo se excusa en frívolos romances:  
 Si la ficcion divierte, á mas no aspira;  
 Mas en la escena inviolables leyes  
 De decoro y verdad la razon dicta.  
 Si de tu ingenio el personage es fruto,  
 Carácter dale igual, en que invariable  
 Concluya al fin, cual se mostró al principio.  
 Inadvertido ó presumido á veces,  
 Tal un autor sus heroes se asemeja,  
 Que si es Gascon, les da gascon language;  
 Y se oye á Calprenedo oyendo á Juba.  
 Naturaleza amena, al par que varia,  
 Propia expresion á cada afecto asigna,



Y á la cólera dió voces briosas,  
Como á la humillacion tonos suaves.

Ante Troya incendiada Hécuba triste  
No exhale hinchadas quejas, ni describa  
En qué hórrido lugar *por siete bocas*  
*Se arroja el Tánais en el Ponto Euxino.*  
La ostentacion de tan hinchadas frases  
Cede á los que se prendan de sonidos:  
Propias son del dolor blandas querellas:  
Llora tú, y obtendrás el llanto ageno.  
Voces que el actor dice en hueco tono  
No parten, no, de un pecho enternecido.

Ardua palestra en Francia es el teatro,  
En delicados criticos fecunda;  
No logra autor allí fáciles palmas;  
Siempre halla bocas á silbarle prontas:  
Si necio ó charlatan le llama alguno,  
Es fuero que al entrar compra á la puerta.

Autor que ha de agradar, pruebe ingenioso  
Mil tonos: ora el medio, ora el sublime,  
En nobles sentimientos siempre ameno,  
Siempre agradable, sólido y profundo,  
Rasgos de luz esparza inopinados:  
Con maravillas nuevas tenga siempre  
Suspensa la atencion; que cuanto diga  
Se fije en la memoria; y la obra entera

Deje un largo recuerdo en nuestra mente.

Tal habla, obra y se ostenta la Tragedia

LA EPOPEYA.

El Épico poema, aun mas grandioso,  
 Con fábulas sustenta y con ficciones  
 La vasta narracion de accion mas larga.  
 Todo á la admiracion en él conspira,  
 Todo en él toma cuerpo, alma y semblante.  
 Deidad en él toda virtud se vuelve.  
 La prudencia es Minerva: la hermosura  
 Venus: ni del vapor hijo es el trueno,  
 Mas de Jove en furor que aterra al mundo;  
 Negra procela al navegante horrible  
 Es Neptuno que airado el mar azota:  
 No revocada voz Eco, mas Ninfa  
 Que se lamenta en llanto á su Narciso.  
 Á tan bellas ficciones elevado,  
 Asi el Vate sus cantos ameniza,  
 Lo adorna, ilustra y engrandece todo,  
 Y á cuanto llega en flores lo reviste.  
 Que una borrasca las dispersas naves  
 De Eneas lleve á la africana orilla,  
 Es usado rigor de la fortuna:

Mas que de Juno el odio inveterado  
 Por largos mares sin cesar persiga  
 Los restos de Ilión : que á ruego suyo  
 Éolo de sus lóbregas cavernas  
 Desenfrene los vientos procelosos,  
 Y amotine las olas ; cuando se alza  
 Neptuno , que imperioso las increpa,  
 Y de una voz serena el mar y el cielo,  
 Las naves de entre sirtes arrancando ;  
 Ved lo que asombra , y de interes nos llena.  
 Sin ornamento igual desmaya el verso,  
 La poesía desfallece y muere,  
 Y un orador sin nervio es el poeta,  
 Insulso narrador de áridos cuentos.

Mal se encamina el que diversas fuentes  
 De lo maravilloso y bello busca ;  
 Y al Dios de la verdad y sus Profetas  
 Dando el lugar que á las deidades, hijas  
 De fantástico númen, sus lectores  
 Á cada paso en los infiernos hunde,  
 De Belcebut y Satanás al lado.  
 Misterios tan terribles mal se avienen  
 Con profanos adornos : solo ofrece  
 Penitencia y castigos merecidos  
 Á la conciencia rea el Evangelio :  
 Mezclarle con ficciones fuera darle

Falsa apariencia á la verdad mas seria.  
 ¡Cosa bella por cierto es la pintura  
 De un feo diablo aullando contra el cielo  
 Por deslucir á un heroe, y que en la lucha  
 El divino poder sucumba á veces!

Hízolo un tiempo el Taso con aplauso,  
 Se me dirá: no intento disuadirlo;  
 Mas sé que de su patria honor no fuera,  
 Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,  
 Si el heroe que cantó, siempre devoto  
 Solo con pios rezos se ocupase  
 En domar á Satán, y no llegaran  
 Un Tancredo, un Reinaldo, una Clorinda,  
 Un fiero Argante á engrandecer su cuadro.

En un cristiano asunto no por eso  
 Ingerir quiero fábulas paganas:  
 Mas querer despojar de sus ficciones  
 La profana pintura, al reino undoso  
 Los Tritones quitar, el doble filo  
 Á las Parcas, y á Pan su alegre avena;  
 Vedar que de Carón la barca triste  
 Pase á un pastor al lado de un Monarca,  
 Escrúpulo es pueril, y al fin tan vano  
 Como pensar en agradar sin gracias.  
 Luego ni figurar á la Prudencia  
 Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,

Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,  
 Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.  
 ¡Y habrán de ser tan bellas alusiones  
 Como paganos ídolos proscritas!  
 Deja se precien de su error piadoso;  
 Mas tú con tino á los antiguos sigue,  
 Sin que cristiano irreverente vuelvas  
 Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira cual de la Fábula al contacto  
 Nacen bellezas; aun los nombres mismos  
 Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,  
 Agamenon, Idomeneo, Ulises,  
 Helena, Páris, Hector, Menelao....  
 ¡Qué me direis de la graciosa idea  
 Del necio Vate que, entre tantos dignos,  
 Tomó por heroe suyo á *Childebrando*!  
 Sino que solo un nombre extraño y duro  
 Hace risible ó bárbaro un poema.

¿Quieres siempre agradar, jamas cansando?  
 Elige un heroe á interesarme propio,  
 Asi en virtud, como en valor, preclaro;  
 Grande, aun en sus defectos; en sus obras  
 Siempre digno de gloria, cual fue Cesar,  
 Cual Alejandro, ó cual LUTS en suma;  
 Y no á Eteócles, ni á su inicuo hermano:

De heroe vulgar fastidian las proezas.  
 Profusos no os mostreis en incidentes:  
 La cólera de Aquiles bastó á Homero  
 Para un largo poema: otros el suyo  
 Abrumándole en galas, le empobrecen.

Sé expedito en narrar, rápido y puro,  
 Como en el describir rico y pomposo;  
 Allí prodiga versos elegantes,  
 De bajas circunstancias siempre exentos:  
 Y no como aquel loco, que pintando  
 Del pueblo hebreo el paso fugitivo  
 Por medio de las ondas suspendidas,  
 Á verlo trae los peces asomados  
 Á las ventanas; y un rapaz que corre,  
 Y juega y salta, y tira piedrecillas,  
 Y risueño á la madre ofrece alguna.  
 ¡Á qué pararse en frivolas ineptias!

Guarde el poema proporcion debida:  
 Modesto sea el exordio, y no afectado,  
 Sin que montado en el Pegaso apenas  
 Prorumpa el verso en son vociferante:

*Al vencedor de vencedores canto.*

¿Á tanto prometer qué efecto sigue?  
 Nace un raton del monte al gran preñado.  
 ¡Cuánto mas vale aquel maestro antiguo,  
 Que sin tanto aparato, en dulce tono,

.....  
 LA EXCELENCIA DE LAS BELLAS ARTES.\*

RASGO DIDÁCTICO.

También las Musas cuentan por pinceles  
 El dulce metro y la sonora rima :  
 Y es suyo retratar con rasgos fieles  
 Cuanto en gloria y valor el mundo estima.  
 Homero fue pintor al par de Apeles.  
 Quien del estro feliz que á ambos anima  
 No siente en sí la inspiracion secreta ,  
 Ni será artista , ni nació poeta.

Pásmase el hombre al contemplar la altiva  
 Cúpula del soberbio Vaticano :  
 Mira asombrado que en el mármol viva  
 La figura de un dios por griega mano :  
 Pásmase al ver que Venus expresiva  
 Salga de un lienzo que animó Ticiano  
 Sin distinguir la mente, mal segura,  
 Si el hombre es criador ó criatura.

\* Fue hecho para la exposicion pública de la Real Academia de San Fernando en 1826.

**Mas el Supremo Autor que el orbe mueve**  
Sus dones en el hombre asi ha fijado,  
Que no alcanza á crear la flor mas leve,  
Pero sí á retratar cuanto es creado.  
La luz ordena que á su mente lleve  
De cuanto tiene forma el fiel traslado:  
La imitacion que esta verdad exprime  
Es de las Artes la intencion sublime.

Asi en terso cristal, ó clara fuente,  
Se pintan montes, árboles y prados,  
Distintos, desde un seno transparente,  
Confusos, de cristales empañados,  
Lo mismo el hombre en luces eminente  
Los objetos que ve deja expresados  
Con tal verdad, cual nunca se previno  
Al que no goza de su don divino.

¡O fantasía! ¡o genio imitativo,  
Distincion de la humana inteligencia,  
Cuánto al placer añades de atractivo!  
Cuánto á la vida agrado y conveniencia!  
Paras el curso al tiempo fugitivo:  
Y á lo que ya murió das existencia;  
Por tu cuanta virtud el orbe admira  
En lienzo, en bronce, en mármoles respira.



Que en vano escribe páginas la historia  
 Que á referir sucesos solo alcanza,  
 Si de los héroes dignos de memoria  
 No nos diera el pincel la semejanza.  
 Él los presenta respirando gloria,  
 Y ejerciendo el rigor de espada ó lanza,  
 En soberbios bridones cabalgados,  
 Hollando muertos, y arrollando osados.

Veo á Pescara, en el que rige fiero,  
 Y un Rey postrado á su sangriento estribo;  
 Que muestra reprimir su ardor guerrero  
 Por templar la afliccion del Real Cautivo:  
 Veo á Farnesio, al reflejar su acero  
 Las raudas ondas del Escalda altivo,  
 Firme en el puente, entre abrasadas ruinas,  
 Burlar la furia de flotantes minas.

Créese ver los bravos campeones,  
 Y los campos pisar en que batallan:  
 Tanta verdad respiran sus facciones,  
 Tan perfecta ilusion los ojos hallan.  
 Si se muestra el clarin se oyen los sonos,  
 Si cañones se ven piensas que estallan;  
 Causando estan pavor brazos que hieren,  
 Y moviendo á piedad ojos que mueren.

Mas no siempre el pincel sus rasgos bellos  
 Enluta con la guerra asoladora,  
 Que fecundo á placer extiende en ellos  
 El manto de la noche ó de la aurora;  
 Y el lienzo iluminando en los destellos  
 De la primera luz que el campo dora,  
 Ofrece grato entre árboles y flores  
 Danzas de ninfas, juegos de pastores.

O bien blanquea un túmulo lejano  
 Entre el verde ciprés y el vago cielo,  
 Que al alma inspira un sentimiento humano  
 Mezclado de dulzura y desconsuelo:  
 La pastoril Arcadia así en Albano  
 De lágrimas se ve por entre un velo;  
 Y un recuerdo fugaz hace presente  
 La mal-dormida pena en nuestra mente.

Del seno en que se ocultan las pasiones  
 El arte imitador siempre es la llave,  
 Que al colmo de las inclitas acciones  
 Las abre el paso, y dirigirlas sabe:  
 Bálsamo dulce en duras aflicciones  
 Que de la ausencia el mal hace suave;  
 Pues no está ausente todo el que pintado  
 Puede el rostro mirar del bien amado.

Si tal prodigio alcanza la armonía  
Del color y la sombra contrapuesta,  
Superior la Escultura su osadía  
En indócil materia manifiesta:  
Al peñasco mas duro que se cria  
De la escabrosa sierra en la alta cresta,  
Le desbasta, y con mano milagrosa  
Hace salir las formas de una diosa,

Y nace Galatea. ¡oh dios! Quién diera  
Tal morbidez al mármol, tal dulzura!  
Bañarse el labio en risa lisonjera!  
Latir el doble seno con ternura!  
El cincel, por temor de que la hiera,  
Retira el escultor; y en la hermosura  
Desconociendo de su genio el fuego,  
Cae á sus pies enamorado y ciego.

La corriente del tiempo que destruye  
Generaciones, y el albergue de ellas,  
Todo lo envuelve en ruinas; pero huye  
Tal vez de herir á las estátuas bellas:  
Asi á Venus y Apolo restituye  
A nuestra admiracion, á ser estrellas  
Que si un tiempo adoró la idolatria,  
Hoy al bello ideal sirven de guia.

De mas altas empresas vencedora,  
Y engrandeciendo mas el genio humano,  
La audaz Arquitectura, que aun decora  
La griega fama y el poder romano,  
Es de la vida amable protectora ;  
Y su compas un cetro, que en su mano  
Fuerza á los destructores elementos  
A respetar sus altos monumentos.

Aun duran, fatigando á las edades,  
De Menfis los soberbios obeliscos :  
Aun puentes que dominan las ciudades,  
Arcos, que enlazan encumbrados riscos,  
Gimnasios que recuerdan crueldades,  
Columnas entre rústicos apriscos ;  
Y de elegancia y gusto altos ejemplos  
En bellos termas y elevados templos.

Los hombres mueren, y las obras duran :  
Ni aun polvo son los héroes que recuerdan :  
Las tres bellas hermanas aseguran  
Que los frutos del genio no se pierdan :  
Contra el ocio y la envidia que murmuran  
Cuantos sienten lo bello en dar concuerdan  
Larga inmortalidad y eterno brillo  
A Miguel-Angel, Fidias, y Murillo.

Tú durarás también, ¡ó maravilla  
 Que del brio español marcas el vuelo,  
 Y en elegancia y magestad sencilla  
 Unes el sόlio á la mansion del duelo:  
 Que el poder de los Reyes de Castilla  
 Muestras á par que el religioso celo;  
 Y recordando la feliz victoria,  
 Bastas de Herrera á eternizar la gloria!

¿Y aun ociosos estais, hijos de Apeles?  
 ¡Aun esperais estímulos mayores!  
 Moved buriles, fatigad pinceles,  
 Preparad lienzos, repartid colores,  
 Y en bellos cuadros mereced laureles  
 Propios á ennoblecer vuestros sudores;  
 Y que la España enseñe á otras naciones  
 A emprender y pintar nobles acciones.

Que Artes hien nobles son, pues que se pide  
 Hermosura y nobleza en lo que imitan.  
 FERNANDO, desde el Solio en que reside,  
 El amparo les da que necesitan;  
 Y pues su augusto HERMANO las preside,  
 FRANCISCO y SEBASTIAN las ejercitan,  
 Y FRANCISCA DE ASÍS se place en ellas,  
 ¡Cómo podrán no ser NOBLES y BELLAS!!!



EN ELOGIO DE UNA EXCELENTE CANTORA

QUE HABIA DESEADO MUCHO OIR.



¿Eres tú la que realizas  
La ficcion de las Sirenas,  
Que arrebatas y enagenas  
Con armónico raudal ;  
Cuya voz suspende el alma  
En acentos seductores ;  
Tan fresca como las flores,  
Tan pura como el cristal !



Ya te escucho; y en mí siento  
El placer refrigerante  
De un cansado caminante  
Que emboscada fuente halló ;  
Y despues de andar vagando  
Tras del sordo y manso ruido  
El encanto de su oido .  
A su ardiente labio dió.



¡Qué alma habrá que no te rinda  
De su admiracion tributos!  
¡Qué ojos hay que esten enjutos  
Cuando cantas tú el amor!

Ni qué español que no aplauda  
Al ver junto por ti sola,  
En una boca española  
De Italia todo el honor.



Mas, si á mí solo me es dado  
Emplear en tus loores  
De un triste invierno las flores,  
Como el viejo Anacrëon;  
¿Por qué del mérito al lado,  
Dejarme el cielo ha querido  
Tan despejado el oido,  
Tan joven el corazon!



Ya á Semíramis nos cantes,  
Ya la victima de Otelo,  
Tu voz sube y cruza el cielo  
Cual el rayo tronador;  
O bien muere dulcemente  
En cadencias amorosas,  
Como espira entre las rosas  
El eco del ruiseñor.



De antiguas sombras amantes  
La pasión tu canto expresa,  
Cuya viva imagen cesa,  
Al cerrar los labios tú.

Mas ¿ cesar podrá el encanto  
Que obra en mí tu voz divina?  
Oh! *mai piu*, nueva Issolina  
Olvidarte ¡oh dios! *mai piu*.\*

\* Palabras de la canción italiana á que daba particular  
expresión la Cantora.







A LA ENTRADA

DEL REY NUESTRO SEÑOR

EN MADRID DESPUES DE PACIFICAR LA CATALUÑA.

CANTO LIRICO.

Al descubrir la Náyade divina,  
Que en fresca gruta alberga Manzanares,  
La anhelada carroza en que camina.  
FERNANDO excelso hácia sus régios lares,  
Al pecho dió la lira cristalina,  
Que es sonoro preludio á sus cantares,  
Y del labio bañado en fiel contento  
Estas palabras encomienda al viento.

„ Nuevo laurel hoy vuestra sien circunda,  
SEÑOR, y en nuevos rayos resplandece;  
Nuevo placer tambien al pueblo inunda,  
Y en vigor nuevo la obediencia crece.  
Si en tramas viles la Discordia abunda,  
Palmas en ello á tu virtud ofrece;  
Y al monstruo, hasta en el fondo del Cocito,  
Perseguirá de nuestro aplauso el grito.

Viva, el que con un eco de su boca,  
 Viva, el que con un rayo de sus ojos  
 Hizo volar á la Discordia loca  
 De los campos que vuelve en sangre rojos;  
 Y á su fuga las gentes, que provoca  
 A ser de su furor tristes despojos,  
 Cayéndoles las armas de las manos  
 Corrieron á abrazarse como hermanos.

¿Qué no se esperará de ese prestigio  
 Que supo unir pasiones tan rivales,  
 Hasta llevar á cabo el gran prodigio  
 De extinguir para siempre odios fatales!  
 Y que al bajar la Furia al lago estigio  
 Diga entre sus ministros infernales:  
 „Perdi el sudor de afanes tan prolijos;  
 De FERNANDO á los pies todos son hijos.”

Cual Bóreas fue tu aliento soberano  
 Contra nubes, que abrigan en su seno  
 Rayos que rugen con rumor lejano  
 Antes que al mundo los fulmine el trueno;  
 Y llega, y las disipa al aire vano,  
 Y deja el cielo azul y el mar sereno;  
 Volviendo el mustio prado en sus colores  
 A ser alfombra á ovejas y pastores.

La Paz, por tus bondades redimida  
 De los sangrientos brazos de la Guerra,  
 Verterá de su falda agradecida  
 Sus ricos frutos en la hispana tierra;  
 Y al contemplarla todos tan florida,  
 Y que el antiguo afán de sí destierra,  
 Esta es, dirán, la mano de un REY justo;  
 Este es el siglo de FERNANDO Augusto.

Vano será que contra Ti la envidia  
 Cien lenguas mueva, y la calumnia ciento,  
 Si es tu virtud broquel á su perfidia,  
 Y el amor de los pueblos tu cimiento;  
 Con armas tales venturoso lidia  
 Tu nombre amado en el iberio asiento:  
 Pues que, FERNANDO y Español nacido,  
 Son dos títulos mas de ser querido.

Ni fuera tardo el Genio en elevarte  
 Estatuas en que vivan tus facciones  
 A ser los broncees dóciles al arte,  
 Como á Ti los rebeldes corazones;  
 Víctimas que robaste al fiero Marte,  
 Lágrimas que enjugaste con tus dones  
 Alas serán que lleven tu memoria  
 De lengua en lengua á la futura Historia.

¡Oh nunca el hado en tu dominio rompa  
 El hilo de las horas venturosas,  
 Ni vuelvan á escuchar guerrera trompa,  
 Robada la color, madres y esposas!  
 Sino crezca y se eleve con la pompa  
 Del ave que sus vistas vigorosas  
 En la lumbre del sol audaz recrea,  
 Y entre las tempestades se pasea.

Pero en tanto, SEÑOR, que vuestro oído  
 De las Musas el canto no rehusa,  
 Será su gloria haberos divertido,  
 Y á mi lira infeliz benigna excusa;  
 Y mas si ven que en algo han obtenido  
 Una sonrisa de la Augusta Musa,  
 En cuya frente brilla, y acompaña  
 La diadema de Apolo á la de España.”

Llegaba aquí, cuando el cañon sonoro  
 Saludaba al Monarca alegremente;  
 Añadiendo el clarin marcial decoro  
 Al gozoso clamor de inmensa gente.  
 Entonces ella, respondiendo en coro  
 Cuantas Náyades pueblan su corriente,  
 Cantó del REY las peregrinas huellas,  
 Y la paz que esparció flores en ellas.

HIMNO.

CORO.

Lleve el canto victorioso  
A los astros la alta acción  
Del Monarca generoso  
Que venció con el perdón.

Cuánta sangre y llanto enjuto!  
Cuánta vida libertada!  
Cuánta madre consolada!  
Cuánto mal trocado en bien!  
Qué laurel, oliva ó palma  
De pacífica victoria  
Bastará, divina Gloria,  
De FERNANDO á la alta sien!

Sordo al llanto de su Esposa  
Descendió del regio trono  
Por domar el ciego encono  
Del anárquico interés.

Llega al pueblo de Barcino,  
De justicia solo armado,  
Y creyendo hallarle alzado,  
Se le vió puesto á sus pies.

A sus plantas cae rasgado  
Del error el negro velo ;  
A su vista arroja al suelo  
Su tizon la falsedad.

Y su frente soberana  
Hace ver á Cataluña  
Que el REY solo el cetro empuña  
Con suprema libertad.

En tan gran borrasca es Iris ;  
Premia al justo, al fiero humilla ;  
Y del Ebro por la orilla  
Sigue en carro volador ;

Por las aguas reflejando  
Rica en galas su victoria ;  
Que es penacho de la Gloria  
La piedad del vencedor.

¡Oh qué alegres ya le aguardan  
Las ciudades populosas ,  
Que en sus márgenes umbrosas  
Bello adorno al Ebro son !

A sus hijos solo fian  
Redoblar del carro el giro,  
Y los brazos dan el tiro,  
Y la fuerza el corazon.

Levantarse ve á Moncayo,  
De su nieve ya desnuda,  
La gran frente que ceñuda  
Otro tiempo osó mastrar:  
Se le ve guardando el rayo  
Para audaces invasores,  
Y las palmas y las flores  
A FERNANDO prodigar.

A su falda Zaragoza  
Prueba en gozo su energía  
Por el REY que defendía  
Cuando asombro al Orbe dió:  
Como el héroe al ocio vuelto  
Muestra en días mas felices  
Las antiguas cicatrices  
Que en su frente honor grabó.

Mas ¿ con qué sorpresa grata  
Mira el REY que Ebro divino  
Tiende un brazo cristalino  
Y una airosa barca en él,  
Y á Navarra le desliza  
Entre remos voladores,  
De arboledas y de flores  
Por un mágico vergel!

Ya brillante en su alborozo  
Manifiesta bien Pamplona  
De FERNANDO en la corona  
Piedra ser de suma ley :

El cañon suena en sus muros  
Con marciales regocijos,  
Y en las bocas de sus hijos  
El clamor de viva el REX.”

Óyelo, en lejanos ecos,  
La cantábrica comarca,  
A la par que del Monarca  
Ve llegar la Magestad ;

Y en aquel solar fragoso  
No hay terron que no confirme  
Que alli siempre se hace firme  
La española lealtad.

Su presencia es como Aurora ;  
Pasa breve, apenas brilla ;  
Pues los campos de Castilla  
Rien ya bajo sus pies ;

Y le ofrece el castellano  
Mas servicios de su zelo ,  
Que hay de espigas en su suelo,  
Y de granos en su mies.



**Y** aldeanos y pastores  
**Le** proclaman inflamados,  
**Con** los rostros abrasados  
**Al** continuo ardor del sol;  
    **Y** en espigas y vellones  
**Le** señalan placenteros  
**Los** tesoros verdaderos  
**Para** un Príncipe español.

**Bien** lo dicen tantos rios  
**Que** á sus pies sus urnas mecen,  
**Y** esperar solo parecen  
**De** su cetro la señal;  
    **A** llevar por mil canales  
**De** sus frutos el tesoro,  
**Y** que el mar les vuelva en oro  
**Su** riqueza natural.

**Mas** ¿qué lira armoniosa  
**Dará** aliento á la voz mia  
**Con** que exprese en este dia  
**De** Madrid el gran placer!  
    **Lo** que goza al veros juntos,  
**Gran** FERNANDO y dulce AMALIA,  
**Diga** el númen de Castalia,  
**Si** á esto alcanza su poder.

Él tan solo en cuerdas de oro  
Sabrá hallar felices sonos,  
Que de hispanos corazones  
Puedan ser el eco fiel;  
Renovando alegres himnos  
Que á la tierra y cielo avisan  
Cuando Juno y Jove pisan  
El olímpico cancel.

Salve ¡ oh sacras Magestades  
Que en union pura y sincera  
Elevais la gente Ibéra  
A la gloria y la virtud!  
Nunca espire en nuestro seno  
El placer de que hoy blasona;  
Y la palma que os corona  
Dure siempre en juventud.

Del furor de guerra impía  
Tú, FERNANDO, la alcanzaste,  
Y piadoso la estimaste  
En mas precio que el laurel.  
Perdonando al ya rendido,  
De su error desengañado,  
Vivo el brazo le has dejado,  
Y te servirá con él.

Así el orbe ha conocido  
Que en la anárquica tormenta,  
Gana mas quien mas aumenta  
De sus pueblos el amor;

Y muy mas aquel que el cielo  
Destinó desde la cuna  
A luchar con la fortuna,  
Y rendirla á su valor.

Y cuando otros, deslumbrados  
De trofeos militares,  
Dejan yermos los hogares  
De la caja al ronco son;

Y en legiones hacinando  
De la edad la flor amable  
La hacen blanco miserable  
Del mortifero cañon;

Que al asalto la concitan  
De ciudades incendiadas,  
Relumbrando las espadas  
Entre el fuego mas voraz:

Tú, ejerciendo en tus vasallos  
Tu benéfico deseo,  
Haz, del mar al Pirineo,  
El asilo de la Paz.

Cesó: mas antes que su cuerpo airoso  
 Entregase del agua á la frescura,  
 Viendo perderse el carro presuroso  
 De árboles, gente y polvo en la espesura,  
 Dijo, elevada en el aspecto hermoso,  
 Que el regio brillo uniendo á la dulzura  
 Se disputáran con rival anhelo  
 Por flor la tierra, por estrella el cielo.....

„¿Quién es aquella que entre nubes gira,  
 Como en el vago azul luna esplendente,  
 Que el lauro de Helicon ciñe en su frente,  
 Y el brazo tiende á la argentada lira?

Los ojos vuelve al cielo que la inspira,  
 Su luz negando á la terrena gente,  
 ¡ Ah! si le pide á su FERNANDO ausente;  
 Harto tiempo por él Madrid suspira.

Mas si ya se halla en tu presencia bella,  
 Si á tu lado su vida está segura,  
 Y deja atrás tan victoriosa huella;

Vuelve á nosotros ya la frente pura,  
 Y déjanos gozar, AMALIA, en ella  
 De FERNANDO la Gloria, y tu ventura.”

---

*EL CIPRES,*

ó

*EL LLANTO DE UNA MADRE.*



CANCION.

**T**riste Cipres que entre las nubes meces  
Tu oscura cima, y tu letal verdor,  
Tú, que obelisco de afliccion pareces,  
Al cielo eleva mi infeliz clamor:

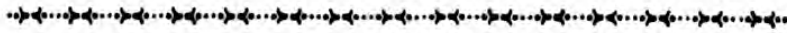
Una flor lloro que la parca dura  
Robó á mi seno en su primer matiz:  
Un hijo tierno, flor de mi ventura,  
Que voló al cielo, y me dejó infeliz.

Nunca á mi falda le verán mis ojos  
Venir alegre, y retozar gentil;  
Ni mas mi rostro de sus labios rojos  
Sentirá el beso, entre caricias mil.

¡Ay para siempre en su graciosa boca  
De madre el nombre al espirar se heló!..  
Y el de hijo, en vano, mi cariño invoca  
Qué ya de un angel no soy madre yo!

**Triste Cipres , si el lúgubre murmullo  
Del viento airado te agradó tal vez ,  
Si te complace el gemidor arrullo  
De tortolilla en misera viudez ,  
Pasará el viento , cesará el gemido ,  
Y tú en el yermo solo quedarás :  
Mas de esta madre el llanto dolorido  
Será contigo sin cesar jamas.**





ARANJUEZ.

EN LOS DIAS DEL REY NUESTRO SEÑOR.



ODA.

¡Cuán bella, cuan risueña  
La Aurora de su carro nacarado  
Se alza, y al mundo enseña  
En pendon recamado  
El nombre augusto del Monarca amado.



Del Sol á quien precede  
Tan claro nombre excusa la saluda,  
Que el Sol prestar no puede  
Mayor contento y vida  
Que da este nombre á su nacion querida.



Espárcese en la esfera  
El fuego de los pechos españoles,  
Y Aranjuez reverbera  
En la luz de mil Soles,  
Con desusados brillos y arreboles.

Cual nunca se regala  
El aire en aromáticos olores ;  
Cual nunca de su gala  
Se revisten las flores ,  
Cual nunca halagan hoy los ruseñores.



Ni mas puras y bellas  
Dispuso el claro Tajo sus corrientes  
Por reflejar en ellas  
Retratos transparentes  
De amenos bosques y graciosas fuentes.



Los raudales partidos  
Con que á la Isla el rio está ciñendo ,  
De golpe desprendidos ,  
Y en cascadas cayendo ,  
El aire llenan de apacible estruendo.



Haciendo se deslice  
Despues el agua tan serena y rasa ,  
Que al pensamiento dice  
De movimiento escasa ,  
Asi la vida resbalando pasa.



[ 275 ]

A su murmullo manso  
Acompaña el del viento que al frondoso  
Bosque no da descanso,  
Y su penacho umbroso  
Balancea con silbo sonoro.

→→→

Y del concierto blando  
Me parece salir salva festiva,  
Que al expresar cantando  
Las aves „viva, viva”;  
FERNANDO! añade el aura fugitiva.

→←→

Sí, FERNANDO adorado,  
Dos veces á tu pueblo fiel perdido,  
Dos veces rescatado,  
Tu nombre es el sonido  
Que mas encanta al español oído.

→←→

Hoy le aclaman triunfantes  
Los que no le perdimos de memoria  
Cuando fuimos constantes  
En darte la victoria  
Contra los enemigos de tu gloria.

Ya que dias mejores  
Gozar te vemos con feliz mudanza,  
Y grato en sus colores  
El Iris de bonanza  
De un cabo al otro de tu vida alcanza.



Ójalá llegue á tanto  
Tu gloria y dicha en el ibero suelo  
Como la goza el Santo  
Tu glorioso abuelo,  
Que fue en la tierra tu mejor modelo.



Que si la dicha pura  
Es en el mundo incierta mariposa,  
De ella al fin te asegura  
Esa tu cara Esposa,  
Que de toda virtud es copia hermosa.

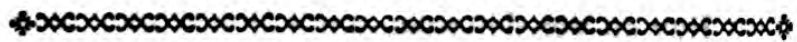


A quien sirven leales,  
Cuidando de templar su regia lira,  
Las Musas celestiales  
Cuando piadosa admira,  
Con dulces versos que tu amor le inspira.

[ 277 ]

Hoy su voz delicada  
Sabrá daros, Señor, digna armonía,  
Mientras que de cansada  
Siento yo que la mía  
No pueda haceros mas feliz el día.





*Complaciendo al deseo de una Señora, que habia conocido desde niña, de que escribiese versos en su libro de memorias.*



**E**ste libro en sus hojas me convida  
A recrear mi mente en tu belleza,  
Dulce tarea de la edad florida  
Que la razon prohíbe á mi flaqueza;  
Mas todo junto á tí, Clarisa, es vida,  
Al frente de tus ojos no hay tibieza;  
Y la pluma, á que alumbran sus fulgores,  
O nada ha de escribir, ó escribe amores.



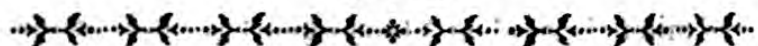
Y ya te represente el pensamiento  
En formar flores émula á Natura;  
Ya juntando al armónico instrumento  
De tu gracioso labio la dulzura;  
Ya volando á caballo á par del viento  
Al soberbio animal dando hermosura;  
No hay corazon que dude en tal instante  
Si nació para amigo ó para amante.

El mio del papel al blanco armiño  
 Confía esta expresion afectuosa ;  
 Que no es posible te hable sin cariño  
 Quien te miró pimpollo, y te ve rosa ;  
 Mas ¡ay! que al ver mis versos sin aliño  
 Al pedestal de imagen tan preciosa  
 Todos dirán ¡qué Musa tan avara!  
 Mas merece la flor de TRASTAMARA.

---

*A otra en igual ocasion.*

¡Qué quieres ya de una lira  
 Enmohecida y cansada!  
 Qué de una musa olvidada  
 Que en vez de cantar suspira!  
 Ya tristemente delira  
 Quien dulcemente cantó:  
 Si un tiempo el amor sacó  
 De mi rudeza centellas,  
 Hoy la amistad vive de ellas,  
 Y esa te consagro yo.



*AL ORIGINAL DE UN RETRATO MUY  
PARECIDO.*

EPIGRAMA.

¿Qué diré, que no hayan dicho  
Cuantos ven en ese ceño  
De lo esquivo y lo halagüeño  
El mas gracioso capricho?

Te diré, gentil Matilde,  
Que el que busque en tu retrato  
Cuanto al gusto le es mas grato  
No le enmiende ni una tilde.

*Recordando el mérito de la difunta Marquesa de Santa Cruz con motivo de las bellas obras de su mano que se expusieron en la Real Academia de San Fernando.*

INSCRIPCION.

En pintar tan extremada,  
Como bella en su figura,  
Era la mejor pintora,  
Y era la mejor pintura.

**EN EL ADVENIMIENTO AL TRONO  
DE LA REINA NUESTRA SEÑORA.**

**CANTO EPITALÁMICO.**

**N**o una vez sola, iluminando el cielo,  
Ráfagas de carmin vierte la Aurora;  
Que cuantas linda en el nocturno velo  
Tantas le rasga, alegre vencedora:  
Asi la Iberia, no una vez consuelo,  
Sino mil halla en el afan que llora,  
Y siempre un astro de feliz ventura  
Sale á reirla en su mayor tristura.

Turbóla un tiempo la ambicion sangrienta,  
Que en armas toda y fuego la circunda:  
Mas apenas soberbia le presenta  
Al noble cuello la fatal coyunda,  
Cuando el valor antiguo que alimenta  
Los generosos pechos en que abunda  
Eleva hasta el nivel del heroismo,  
Y precipita al monstruo en el abismo.

Ni le valió volver con cien cervices  
 Y con cien lenguas á ostentar su saña,  
 Y, en sedicion ardiendo, aun las raices  
 Del honor y virtud robar á España;  
 El honor y virtud nuevos matices  
 Desplegan en la sangre que los baña,  
 Llevando, en triunfo del Monarca amado,  
 Al anárquico Genio al carro atado.

No quedára recurso al Hado adverso  
 Para afligir á la constante Iberia,  
 Á no inventar su rabia el mas perverso  
 Que á largos lutos pudo dar materia;  
 Dos Reinas, que adoraba el universo,  
 Asilos de infortunio y de miseria,  
 Gloria del pueblo, encanto del Monarca,  
 Una tras otra nos robó la Parca.

Profundo luto oscureció la tierra,  
 Sumióse España en mares de amargura;  
 El valor, que sobró para la guerra,  
 Faltó para sufrir tal desventura....  
 Pero cuando mas negra nos aterra.  
 Tal tempestad ¿qué luz serena y pura,  
 Qué sonrisa del cielo, qué bonanza,  
 Qué Iris bello nos vuelve á la esperanza!



¿Qué claro rayo de Pirene altivo  
 La barrera oriental matiza y dora,  
 Cual con su pie de rosa fugitivo  
 Pinta en el cielo la risueña Aurora!  
 ¿De qué semblante parte el atractivo  
 Que á un tiempo nos admira y enamora!  
 ¿Qué Deidad nueva ilustra el horizonte,  
 Y en carro de marfil supera el monte!

Huyen de la desgracia los nublados,  
 Recobra el cielo el manto de zafiro:  
 En risa y en placer se ven trocados  
 De España el luto, el llanto y el suspiro:  
 Flores brota en sus riscos mas nevados  
 Pirene al soportar del carro el giro;  
 Y de sus valles en los hondos huecos  
 CRISTINA sin cesar claman los Ecos.

CRISTINA ¡ó Dios! CRISTINA es halagüeño  
 Nombre, que Ebro ya escucha en sus orillas,  
 Y que, como al salir de un torpe sueño,  
 Repiten anhelosas las Castillas...  
 Mas ¡qué region del mundo, ó qué risueño  
 Clima fecundo en altas maravillas  
 Nos vuelve el bien, qué nos faltó en AMALIA?  
 Y me responde el eco: Italia! Italia!

¡ Ó region de placer! no eres llamada.  
 Jardiu del mundo, en vano, ó paraíso:  
 Ni en vano hacer de tí copia abreviada  
 De su vario poder Natura quiso ;  
 Gracias y amores te hacen su morada,  
 Artes y ciencias su crisol preciso ;  
 Al par de España eres fecunda y bella ;  
 Y algunas veces infeliz como ella.

De honor llenásteis con igual fortuna  
 Juntas un tiempo el campo de la guerra ;  
 Y ante los héroes de que fuisteis cuna  
 Enmudecida se postró la tierra :  
 Juntas turbásteis la otomana luna ;  
 Y hasta en los climas en que el sol se encierra  
 Juntas hicisteis el pendon tremole,  
 Que rinde el mundo á la Borbonia prole.

¡ Oh cuan preciosa flor es de la rama  
 Á cuya sombra tu esplendor se acrece  
 La que en Iberia el bálsamo derrama  
 Que nuestro luto y llanto desvanece!  
 Ya su presencia la esperanza inflama  
 Del Monarca y del pueblo ; y les ofrece  
 Que á un tiempo encontrarán dulce y piadosa  
 La horfandad madre, la viudez esposa.

Y cual dél sol la lumbre matutina  
 Que empieza á despuntar tras noche oscura,  
 Dora primero el monte ó la colina  
 Que entre flores se espacie en la llanura;  
 Asi al trono español antes CRISTINA  
 El rayo envia de su luz mas pura,  
 Y llena de placer sereno y blando,  
 Antes que al pueblo al pecho de FERNANDO.

Que su alto aprecio á la nacion Hispana  
 En él inspira el generoso anhelo  
 De asegurarla en sucesion lozana  
 Su bondad propia y paternal desvelo.  
 Asi firmeza opone soberana  
 Á tanto mal con que le prueba el Cielo;  
 Por eso de su amor caros despojos  
 Resigna humilde; y templa sus enojos.

Mas luego el gozo universal levanta  
 De insólito placer salva festiva,  
 Que al paso que CRISTINA se adelanta  
 Los abatidos ánimos cautiva:  
 No hay arbol en contorno, ó verde planta,  
 Mirto amoroso, ni gloriosa oliva,  
 Que no tienda sus ramos y los doble  
 En triunfal arco á su cuadriga noble.

Ni le opone Pirene erguida espalda,  
 Cual de Anibal, un tiempo á las legiones:  
 Ó cuando con horror vió hácia su falda  
 Precipitar los Galos batallones;  
 Alfombras sí la brinda de esmeralda,  
 Grutas sombrías, verdes pabellones,  
 Y limpias aguas que á la tropa amiga  
 Restauren del cansancio y la fatiga.

Tropa, mas no de Ninfas fabulosas,  
 Es la que en torno al carro se divisa,  
 Virtudes reales son, dotes preciosas  
 Que brillan en su rostro, y dulce risa;  
 La piedad, que es blason de almas hermosas,  
 La concordia en los pueblos tan precisa,  
 La modestia, la gracia y la dulzura,  
 Llevan al trono en alas su hermosura.

Y las silvestres Driadas, pulsando  
 Rústicas liras con cantar sonoro,  
 Van su descenso al valle acompañando,  
 Con grácil cuerpo y pie saltando en coro;  
 Las Náyades del Ebro, despejando  
 De la onda clara los cabellos de oro,  
 Rivales de ellas en donaire y brio,  
 Anuncian su presencia al Dios del rio.

Y Ebro, dejando el coralino lecho,  
 Al aire da su forma corpulenta:  
 Y derramada por el vasto pecho  
 La ondosa barba su raudal aumenta:  
 Matizada su orilla á largo trecho  
 Como un marco de flores se presenta  
 Del espejo, que en su onda cristalina  
 Previene á tan augusta peregrina.

Y ella pasa sin ver grupos de amores,  
 Que la siguen volando, entre placeres  
 Que á sus pies nacen, cuál se anuncia en flores  
 La presencia de Venus en Citeres;  
 Y votos son de alegres labradores  
 Que en ella imploran el favor de Ceres;  
 Ó expresion del amor que el REY concibe,  
 Que en boca de sus pueblos la recibe.

Si esto siente el umbral solo de España,  
 ¡Qué será el corazon al poseerla!  
 Cuando admire que el mar que el Indo baña  
 Jamas la tributó mas linda perla.  
 Por propia joya, no de tierra extraña,  
 La augusta Madre nos la da al traerla:  
 Que, si dió fruto en peregrino cielo,  
 La rama es hija del hispano suelo.

Por tal la acepta la Nacion valiente  
 Que dilató su cuna á orbe segundo,  
 Siempre envidiada de extranjera gente,  
 Nunca rendida á Marte furibundo;  
 Y aquella misma generosa frente,  
 Que no humillára al domador del mundo,  
 Hoy reverente y con placer la inclina  
 Ante tus plantas celestial CRISTINA.

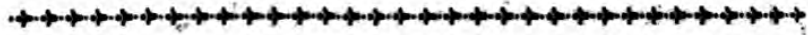
De ellas se elevará con mas firmeza  
 Á empresas árduas de gloriosa estima:  
 Que cuando le estimula la belleza,  
 El valor español mas se sublima:  
 Así del castellano la braveza  
 Á la expulsion del Moro puso cima,  
 Porque en Granada le sirvió de escuela  
 Lidiar ante los ojos de ISABELA.

¡Qué no será cuando el dosel ostente  
 La sangre de seis heroes en tus venas;  
 Ver que en LUIS y FERNANDO es tu ascendiente  
 La regia santidad; que en dar cadenas  
 Al bélico furor del brio ardiente  
 De HENRICO y CARLOS la memoria llenas;  
 Y con los grandes LUIS y CARLOS partes  
 Bella patrona ser de ciencias y artes !!!

Las castellanas Musas, aunque fieles,  
 Temen ser á tu gloria escaso auxilio,  
 Como á la que ha nacido entre laureles  
 Que sombrean la tumba de Virgilio:  
 Empero de Aretúsa en los vergeles  
 Ordena acorde el virginal concilio,  
 Ya que no deban á Petrarca, ó Taso,  
 Pedir su lira á Herrera ó Garcilaso.

Llega pues, Virgen real, que ya Himeneo  
 Llora impaciente tu demora larga:  
 Ven á hacer de tus gracias dulce empleo  
 En este pueblo que su bien te encarga:  
 Cumple de su Monarca el fiel deseo:  
 Y haz que el triste cipres, y adelfa amarga,  
 Que en su frente anudó la Parca dura,  
 Hoy vuelva en mirto y rosas tu hermosura.

Ofrenda digna de la regia pompa  
 Será tu mano, que, en virtudes rica,  
 El rayo adverso de la estrella rompa,  
 Que en nuestro daño su influencia aplica:  
 Así la Fama con su etérea trompa  
 Al Ebro, al Tajo, al Betis lo publica;  
 Y que á la España colmarás de bienes,  
 Si le haces tantos como gracias tienes.



*HIMNO I.*

*Cantado en el teatro de la Cruz en la primera aparicion  
en el de la Reina nuestra Señora.*



CORO.

**D**e Himeneo la antorcha relumbre,  
Suenen dulces los himnos de Amor:  
Y en el Sólío aclamada se encumbre  
De CRISTINA la gracia y candor.

ESTROFAS.

Saludemos al astro risueño  
Que amanece á la Ibéra region;  
Que es encanto y placer de su Dueño,  
Como al pueblo presagio de union:  
Ella alienta los tristes desmayos,  
Ella en gozo convierte el pesar;  
Y hace alegre con plácidos rayos  
De esperanza las flores brotar.



De sus padres Augustos seguida  
Aparece CRISTINA gentil;  
Del deseo en las alas traída,  
Como Flora en las áuras de Abril.

Y de la aurea carroza bajando,  
Entre encantos que atónita vé,  
Á su lado se encuentra á FERNANDO,  
Y la España postrada á su pié.

Si el Vesubio en sombríos fulgores  
De CRISTINA la ausencia lloró;  
Manzanares vestido de flores  
Su presencia festivo aclamó.

¡O cual corren pastores y Ninfas  
Á la orilla por ver y gozar  
En el claro cristal de sus linfas  
Retratada su imagen sin par!

Brilla hermosa en su rostro su alma,  
En sus ojos su ingenio feliz,  
Y su talle descuella cual palma  
De la selva en el verde matiz.

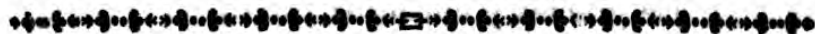
A su fama venció en gentileza;  
Ni el retrato la pudo ser fiel,  
Que se pinta tal vez la belleza,  
Mas la gracia se esquivo al pincel.

[ 292 ]

Regios Padres de joya tan bella,  
Por quien goza la Iberia tal bien,  
Pues FERNANDO feliz se une á ella,  
Recibid nuestro fiel parabien.

Lleve el „vivan los dulces Esposos”  
Nuestra voz al celeste zafir,  
Y ¡ojalá que sus hijos preciosos  
Igual viva nos puedan oir!





HIMNO IL.

*Con igual motivo en el teatro del Príncipe.*



CO R O.

**G**uirnaldas de rosas  
Coronas de Amor  
Premiad de CRISTINA  
La gracia y candor.

VOZ SOLA.

Ornad flores bellas,  
Sus sienes herrosas,  
Que hoy ganan gloriosas  
De Iberia el laurel.  
Sed puras como ellas  
No armadas de espina:  
Sereis de CRISTINA  
La imágen mas fiel.

De gracias y encantos.

Su vista nos llena ;

Honrada la escena

Con ella se vé.

Melpómene llantos

Y horrores desvia ,

Y alegre Talía

Se rinde á su pié.

Y en tanto que al justo

Dar premio consiguen ,

Y al vicio persiguen

Con fiera acritud ,

Hoy miran con gusto ,

CRISTINA, en tu cielo

Su hermoso modelo

De gracia y virtud.

Y á vos Reyes claros

Que haceis tal presente ,

Pues fuisteis oriente

De tan bello sol ,

No es dado el pagaros

Debidos tributos

Con ojos enjutos

Á pecho español.

[ 295 ]

Francisco ! Isabela !

FERNANDO ! CRISTINA !

Sus nombres combina

Con gusto el amor :

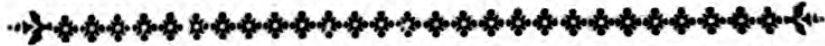
Mas ¡ ay ! que la Esposa

En dia tan fausto ,

De nuestro holocausto

Se lleva la flor.





*Inscripciones colocadas en los arcos triunfales  
á su entrada en la Capital.*



**EN LA PUERTA DE ATOCHA.**

**I.**

**Del Astro nuevo ante los rayos de oro  
La Paz enfrena á las civiles Furias,  
La Abundancia promete su tesoro,  
Y la Fecundidad Principe á Asturias.**

**II.**

**CRISTINA llega: el público entusiasmo  
Aclama de su Rey la dulce Esposa  
¡Mas ay! los ojos gozan de otro pasmo:  
La buscan Reina; y se la encuentran Diosa.**

*En las cuatro caras de un templete de Himeneo  
erigido en el Prado.*



INSCRIPCIONES.

I.

Aqui Himeneo ha erigido  
El templo que os embelesa,  
Al enlace esclarecido  
Del Monarca mas querido  
Y la mas bella Princesa.

II.

Como entre nubes estrella  
En lo azul del cielo brilla,  
Asi CRISTINA descuella,  
Y asi luce en su sien bella  
La corona de Castilla.

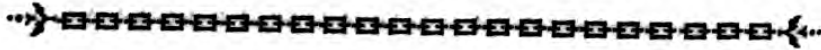
III.

Son sus gracias verdaderas  
Gentileza y juventud:  
Pero son mas hechiceras  
Por llevar por compañeras  
La modestia y la virtud.

IV.

Gloria á la preciosa union  
De auspicios felices llena;  
Que junta en solo un blason  
De Nápoles la Sirena  
Y de Castilla el Leon.





*EN EL ARCO CONSTANTINO  
LEVANTADO EN LA CALLE DE ALCALA.*



I.

Alta mole triunfal bella y robusta,  
Cesa de recordar fiera victoria,  
Y alza tu frente aquí con nueva gloria  
Abriendo paso á la Familia Augusta,  
Que vió salir Parténope llorando;  
Y hoy, en nuestros hogares peregrina,  
Prenda nos deja en la ínclita CRISTINA,  
Que hará feliz á Iberia y á FERNANDO.

II.

Gracia y virtud hoy logran por trofeo  
La diadema en el ara de Himeneo;  
Llega amable CRISTINA,  
La mano que te ornó con tales dones  
Al galardón debido te encamina:  
Llega, que nuestros fieles corazones  
Te esperan para abrirse á la alegría,  
Como las flores el nacer del día.

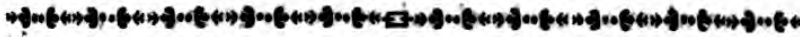
AL PIE DEL BALCON DE ORQUESTA  
FORMADO EN LAS GRADAS DE SAN FELIPE  
EL REAL.

En Nápoles Princesa , fue querida :  
Como Reina en Madrid , será adorada.



EN LA FACHADA DE LA REAL  
IMPRENTA.

Jóven, bondosa, y bella  
Luce ya de Perténope la estrella :  
Buriles y pinceles  
Pintad, si habeis de darnos sus facciones,  
Las tres Gracias en una, y sereis fieles :  
Mas la amable bondad de sus acciones,  
Hacer patente, y retratar su alma....  
la IMPRENTA sola alcanzará esta palma.



*PARABIEN*

*A LA REINA NUESTRA SEÑORA EN EL ANUNCIO  
DE SU PRIMER EMBARAZO.*



ODA.

Grata es la rosa al delicado gusto  
De una Joven sensible á par que bella,  
Por ser de su rubor retrato justo,  
Y de su fresca edad ver copia en ella.



Grato le es el diamante, cuyos brillos  
Remedan de sus ojos la viveza;  
Ó envueltos del cabello en los anillos,  
Antorchas son que ilustran su belleza.



Grato el don de las Indicas orillas  
En ámbar y esencias olorosas,  
Porque á par del carmin de sus mejillas  
Completan la ilusion de que son rosas.

Mas si es la Bella el soberano Dueño,  
Elevada del solio á la alta cima,  
Cuanto hay de material le es don pequeño,  
Y las flores del alma solo estima.



Asi yo algunas de mi ingenio escaso,  
CRISTINA augusta, ofrezco á tu guirnalda,  
Cogidas, no en la cumbre del Parnaso,  
Sino en lo mas humilde de su falda.



No van á Tí preciadas de alta ciencia,  
Sino de rendimiento y de ternura;  
Y aun mas de haber debido su existencia  
Al Genio precursor de tu hermosura.



Cuyas doradas alas derramaron  
Sobre la Iberia el don de la armonía,  
Y entre mil cisnes que en tu honor cantaron,  
La ACLAMACION PRIMERA fue la mia.



Sentí tu gloria, y la canté al momento;  
Y mi verso inflamado en tu atractivo  
Fué, como el primer grito del contento,  
Disonante tal vez, pero expresivo.

Mas , ay, si al gozo de aclamarte Esposa  
Faltaba entonces expresion que cuadre,  
¿Cómo he de hallarla en la ocasion dichosa  
En que ya es dado el saludarte Madre!



Bien lo predije, que „á tus rayos de oro  
„La paz lanzaba las civiles Furias,  
„La Abundancia ofreciendo su tesoro  
„Y la Fecundidad Príncipe á Asturias.”



Hizo el Amor profético mi verso ;  
La esperanza se muestra en Tí florida ;  
La Gloria lo publica al universo,  
Y España lo oye en júbilo embebida.



Que en el vástago nuevo está esperando  
Un héroe mas á la española silla ;  
Y si falta un católico Fernando ,  
Una Isabel tendremos de Castilla.



Al ejemplo inmortal de sus mayores  
Deberá tal valor, CRISTINA bella ;  
Y á que gracia y virtud serán las flores  
Que irá cogiendo por tu hermosa huella.

Ya la preclara estirpe de Borbones  
En tu talle gentil se hace presente:  
Como un rosal descubre en sus botones  
Las flores que han de ornar luego su frente.



Mi antigua lira en tan feliz reseña.  
Hace la salva en himnos de alegría,  
Á aquella hija del sol, Hora risueña  
Que abrirá el cielo al natalicio día



Acogedlos, Señora, cual las rosas  
Que de su manto esparce Primavera;  
Que aunque otras nazcan luego mas pomposas,  
Gusta, y merece mas la flor primera.



Que si de vos los oye el Regio Esposo,  
Mostrareis lo que en gracia el verso gana  
Cuando se une á un acento armonioso  
La pompa de la lengua castellana.

AL OIR LA SALVA CON QUE SE ANUNCIABA  
EL NACIMIENTO DE LA SERMA. PRINCESA  
PRIMOGENITA.

CANTO LIRICO.

De gozo sirve , y no de susto , el trueno  
Al que se afana en rústicas fatigas ,  
Cuando , rompiendo de la nube el seno ,  
Lluvia abundosa esparce en sus espigas ;  
Asi , con róstró de zozobra ageno ,  
Oyen las Musas , de la paz amigas ,  
El suceso , que hoy fausto se proclama ,  
Aun en las bocas con que Marte brama .

Llevan tronando en estampidos secos  
Feliz anuncio á la nacion Ibéra  
De monte en monte , y por los valles huecos  
Retumbando se esfuerza y regenera :  
Tan dulce son aligeros los ecos  
Cuidan que siempre dure y que no muera ;  
Sino que se prolongue al mar profundo ,  
Y llegue alegre hasta el confín del mundo .

¿ Con que ese anuncio fija el hado incierto  
 De nuestra patria! ¡ó trueno afortunado!  
 No es tan grato el fanal que enseña el puerto  
 Al bajel entre escollos empeñado:  
 No es tan suave la lumbre al cuerpo yerto:  
 No es tan bella la vida al desahuciado:  
 Ni al que á remo sin fin la ley condena  
 Es tan dulce ver rota su cadena.

En su alegre relámpago relumbra  
 La española region, y la balanza  
 De su destino hasta el cenit encumbra,  
 Campo espacioso abriendo á su esperanza:  
 ¡CRISTINA un fruto de su seno alumbra!...  
 ¡Y el sexo amable á poseerlo alcanza!...  
 Mas siendo flor de planta tan hermosa,  
 No importa, no, que sea clavel ó rosa.

Y ¡ó Dios! si aun en la mísera cabaña,  
 De escasez y afliccion nativo asiento,  
 En lecho humilde y bajo débil caña  
 Un pastorcillo nace y da contento;  
 Tal, que resuena en torno la campaña  
 En parabien del triste nacimiento;  
 Y el infeliz consorcio es celebrado  
 De dar al mundo un nuevo desgraciado



¡Qué no será, bajo artesón brillante  
De palacio ostentoso en mármol y oro,  
Donde esperan un REY, y un pueblo amante  
En cuna ebúrnea su mejor tesoro!  
¡Qué no será cuando el oído encante  
El dulce son del infantino lloro,  
Y en la doliente madre se divisa,  
Tras tanta pena, la primer sonrisa!

Entonces es á Reyes y Naciones  
Gozo comun y público consuelo:  
Y esto anuncian los bélicos cañones  
En gran rimbombo estremeciendo el suelo;  
Esto el aire azotando los pendones,  
Y el cóncavo metal girando á vuelo;  
No en vano alarde de sangrienta gloria,  
Mas cantando de amor dulce victoria.

Que es triunfo cierto sobre el hado ciego  
Que con futuros males nos conmina,  
Esa inocente prenda de sosiego  
Que en brazos del MONARCA da CRISTINA;  
Y él al gran pueblo la presenta luego  
Á cuyo imperio y gloria la destina;  
Y es delirio el clamor del alborozo,  
Y diluvio de lágrimas el gozo.

Ansiaba yo cantar placer tan vivo;  
 Y me espaciaba solitario en donde  
 Manzanares de miedo al rayo estivo  
 Sus claras aguas en la arena esconde;  
 Y cuando mas llamaba á Febo esquivo,  
 Que á mi cansada voz ya no responde,  
 Otra mas delicada me suspende  
 Cuyo concepto fue: Mira y atiende.

Luego vi que los árboles crecian,  
 Y de pintadas aves se poblaban;  
 Las márgenes del rio se extendian,  
 Las arenas cual nácar relumbraban,  
 Las aguas desde el fondo refluián  
 Y á besar del palacio el pie llegaban;  
 Y con caudal inmenso Manzanares  
 Correr pomposo á enriquecer los mares.

Mas por el plano azul de su corriente  
 Mi vista un carro de coral cautiva,  
 Que surcando las aguas blandamente  
 Al impulso de blancos cisnes iba:  
 Y reclinada en su espaldar luciente  
 En talle airosa, en ojos expresiva,  
 Náyade tal, que sola bastaria  
 Á disculpar la griega idolatría.

Al paso que en las ondas se resbalá  
 Daba al prado matiz, y brillo al cielo:  
 Y aura de vida al ánimo regala  
 Que el corazón conforta, y da consuelo:  
 De sus varios plumages hacen gala  
 Las aves, sin osar lanzarse á vuelo;  
 Mas, cual si fueran animadas flores,  
 La cantan al pasar salvas de amores.

Paró su curso ante el palacio Hispanó,  
 Porque á los blancos cisnes halagüeña  
 Con torneado brazo y blanca mano  
 Y dedo de marfil les hizo seña:  
 Entonces del conjunto sobrehumano  
 De sus encantos dió bella reseña,  
 Mostrando en todos perfeccion tan rara  
 Que la envidia á enmendarla no acertara.

Dos genios luego del gracioso coro  
 Que triscando en la concha se divisa,  
 Un arpa dánla de cristal sonoro,  
 Que ella recibe con genial sonrisa:  
 Lucen las manos en las cuerdas de oro,  
 Su pie en los trastes que gracioso pisa,  
 Y sobre el arpa, que á pulsar empieza,  
 Descuella airosa la gentil cabeza.

[ 310 ]

Los cantos de la selva suspendidos,  
Solo uno se oye en la encantada nave,  
Que á distinguir no aciertan los oidos  
Si es órgano mortal, ó ninfa, ó ave:  
Solo sí que sus labios divididos  
Respiraban un son blando suave,  
Cual si saliera fresca y vagarosa  
La voz de un ruiñeñor por una rosa.

♦♦♦

CANTO DE LA NAYADE.

Frescas aguas y arboledas,  
Solitario albergue mio,  
Con qué gusto en vuestro rio  
Salgo el aura á respirar !  
Sostened las leves ruedas  
De mi carro y cisnes bellos;  
Y oires al paso de ellos  
Vuestra dicha en mi cantar.

En mi plácido retiro  
Vivo humilde en paz serena :  
Mientras pobre entre la arena  
Mi raudal perder se vé.

Mas no sé que fuerza hoy miro  
Que me ensancha en el espacio ;  
Y de Iberia al gran Palacio  
Á besar me eleva el pie.

¿ Quién alienta mis desmayos,  
Quién mis aguas reproduce ?  
¡ Qué astro nuevo brilla y luce  
En la Ibérica region !

Uno solo, cuyos rayos  
Al bien público destina  
De FERNANDO y de CRISTINA  
La feliz constelacion.

No es su esfera el alto cielo,  
Que en la tierra resplandece,  
Y por mano Real se mece  
En cuna de oro y marfil :

Trasluciendo en claro velo  
La inocencia que allí posa,  
Como FERNANDO bondosa,  
Como CRISTINA gentil.

Ya de ambos augustos dueños  
Las prendas juntas en una  
Son mecidas en la cuna  
Por la Gracia y la Virtud:  
Y el labio que mueve en sueños  
Con halagüeña sonrisa  
Muestra á España por divisa  
Prosperidad y quietud.

La elegante palma bella  
Del Sebeto trasplantada,  
Por mis aguas fecundada  
Parca en frutos no será:  
Hoy es tierna copia de ella  
La que en gozo nos inunda,  
Y mañana mas fecunda  
Del REY otra nos dará.

Asi ahuyenta los temores  
Que turbaban nuestro suelo:  
Su sonrisa es la del cielo  
En roja Aurora boreal:  
Tal se ve cubrirse en flores  
El mas árido terreno,  
Sí improviso de su seno  
Brotó un puro manantial.

Del Olimpo ya descende,  
De una en otra sien suprema  
De Castilla la diadema  
En perfecta sucesion:

Y entre ambos polos se tiende  
Cadena de REYES bella:  
Siendo ISABEL LUISA en ella  
El mas precioso eslabon.

¡ Ó si abrir me fuera dado  
El gran libro del Destino,  
Y con aliento adivino  
Sus misterios declarar!

Cuánto honor fuera cantado  
Cuánto lauro y cuánta hazaña  
Del teson con que la España  
Esta prenda ha de guardar!

Basta que la Paz la envuelva  
En sus mas floridos lazos;  
Que la reciba en sus brazos  
La firme Fidelidad:

Y mientras duerme, y en selva  
De laureles se cobija,  
Minerva sola dirija  
Los progresos de su edad.

Que á sombra del s3lio hispano,  
 Al paterno apoyo unida,  
 Aprenda á regir querida  
 El noble cetro espa3ol;  
 Y ceda á un feliz Hermano  
 El lauro que ci3e ahora;  
 Cual vemos la bella Aurora  
 Ceder el oriente al Sol.

Esto enunci3 la Ninfa encantadora:  
 Esto oy3 Manzanares en su orilla;  
 Ya triste al ver que con la voz sonora  
 Se alejaba la alegre navecilla.

De sentimiento humilla  
 Su altiva frente el rio  
 Y la mágica pompa y se3orío,  
 Que debió á la presencia de su Diosa  
 Volvi3 á estrecharse en margen arenosa.

Prestos al par volvieron  
 Á su forma primera  
 Los árbolés que ci3en su ribera,  
 Y tan grandiosos á mis ojos fueron.  
 De aves también quedando de improviso  
 Despoblado tan bello paraíso.



[ 315 ]

**Llevóse, en fin, el viento**  
**Ante mi vista ansiosa**  
**Escena tan grandiosa**  
**De esplendor, de ventura y de incremento:**  
**Pero mi pensamiento**  
**Conservó fija la apacible idea**  
**De que aquello tal vez imagen sea**  
**De la prosperidad á que camina**  
**España, en la era de su Dueño amado;**  
**Y á que la elevará de grado en grado**  
**La prole de FERNANDO y de CRISTINA.**



*AL SOL,*

*EN LOS DIAS DE LA REINA NUESTRA SEÑORA  
ANUNCIANDO SU SEGUNDO EMBARAZO.*



SONETO.

**T**empla por hoy, ¡ó Sol! la abrasadora  
Lumbre, que tu brillante faz fulmina;  
Deja reinar serena y peregrina,  
La amable luz de la risueña Aurora.

La que es delicia á Céfito y á Flora;  
Que hace asomar la rosa entre la espina;  
Y és, como la sonrisa de CRISTINA,  
Que cuanto mas se vé, mas enamora.

Basta esa risa al dia mas hermoso;  
Y mas si la produce el dulce objeto  
De quien es Madre, en brazos de su Esposo,

El único.... mas no, que con respeto  
Me responde un acento misterioso,  
„El único no és yá.... guarda secreto.”



## MINIATURA POETICA

### Ó BREVE CUADRO DESCRIPTIVO

*De la honorífica y agradable sorpresa bondadosamente dispensada por la Reina nuestra Señora á la Guardia Real y Volantarios Realistas, haciéndoles asistir formados y sin banderas ante su Real Palacio durante el besamanos del día 10 de Noviembre, cumpleaños de su augusta Primogénita, y dándoselas luego de su Real Mano y señaladas con su Real nombre para perpetua gloria y estímulo de toda la tropa española.*



### INSPIRACION LIRICA.

**¡**Qué no pueden favor, gracia y belleza  
**En** una augusta boca concertados,  
**Cuando** dictan constancia y fortaleza  
**Por** único tributo á sus cuidados!

**Decididlo ¡oh soldados!**

**Que ayer al son del parche reunidos,  
Brazo con brazo y pie con pie marchando,  
Presentásteis los pechos aguerridos  
Ante el escelso alcázar de FERNANDO.**

**Alto hicisteis allí con pie seguro,  
Y en la Real Guardia y los Realistas fieles  
Añadió el trono á su defensa un muro.  
„Vengan riesgos aquí, vengan laureles,”  
Era expresion en los semblantes fieros**

**De aquellos granaderos;**

**Al paso que en sus ojos**

**Arden mal encubiertos los enojos**

**De no ver tremolar sobre sus frentes**

**Los antiguos pendones**

**Que en símbolos de almenas y leones**

**Infunden fortaleza á los valientes,**

**Y en la horrisona lid sirven de guia.**

**CRISTINA los miraba y sonreia,**

**Pues medita en su bien mayor ventura,**

**Mientras que desde el trono,**

**Cuyo esplendor recrece en su hermosura,**

Con maternal ternura

Y elegante abandono

Dando á besar su mano

Colmaba de delicia al pueblo hispano.

Y luego que el rendido acatamiento  
Del obsequioso pueblo fue acabado,

Alzase de su asiento

CRISTINA, y en pie ostenta el agraciado

Talle ¡ay! de nuevas esperanzas lleno

Con que honra á España su fecundo seno;

Y su dulce mirar en torno espacia

Con rayo tan vivaz y tan sencillo,

Que la magestad misma en él su brillo

Suaviza en la sonrisa de la gracia.

Al fin descende de las regias gradas,  
Cual del Olimpo la elegante Juno,

Dando el favor postrero á cada uno

De amable complacencia en sus miradas.

Y al ir pisando el alfombrado suelo

Hasta dejar la sala suntuosa

Muéstrase á nuestro anhelo

De entrar en su Real Cámara afanosa,

Que allí reside el blanco de su zelo.

La cortina era ya velo importuno  
 Al pueblo, y Ella á su presencia llama  
 De la impaciente tropa á los caudillos,  
 Que con sorpresa admiran su semblante,  
 Esparciendo de gloria ardientes brillos,  
 En vez de la simpática dulzura,  
 Que es nativa expresion de su hermosura.  
 Á Vénus miran trasformada en Palas,  
 Triunfante entre oriflamas y banderas;  
 En cuyas telas recamadas de oro,  
 Con mas realce y con mayor decoro  
 Que en las ya rotas flámulas guerreras,  
 Resaltan de la Iberia los blasones  
 En flamantes castillos y leones.

¡Oh cuan digno dosel á su grandeza  
 Formaban las enseñas militares!  
 Asi la Isabel magna de Castilla  
 Reposando en moriscos adüares  
 Resguardaba con bárbaros pendones  
 Del solar rayo la inmortal cabeza,  
 Y en solio tal Granada se le humilla.

Mas vuelta hácia los nobles campeones  
Asi por siempre memorable suena  
Su voz de encanto llena,  
Al paso que hermanada á la armonia  
De tan suave acento  
De sus ojos la accion tierna y serena  
Eran con su expresion dulce cadena  
De la imaginacion y el sentimiento,  
Porque tan pronto en ellos relucia  
La llama del honor brillante y pura  
Que á sus fieros alumnos Marte envia,  
Como el rayo halagüeño de ternura  
Que de su noble corazon partia.

Prorumpe al fin, y la sublime historia  
Recogió este concepto en tablas de oro  
Para encanto inmortal de la memoria.

„Desde que al descender del Pirineo,  
„En demanda del Rey que esposo adoro,  
„Admiré en el solar de las Españas  
„Fidelidad y honor, fue mi deseo  
„Unir mi nombre y gloria á sus hazañas.

„Y en el día que á mi alma mas recrea,  
 „El mas feliz para el amor materno,  
 „Le inscribo en las banderas, donde sea  
 „Á vuestro corazon recuerdo eterno.

„De mi mano os las doy, porque guiando  
 „Por la ardua senda en que el honor camina,  
 „Hagais lo que debeis por mi FERNANDO  
 „Sin olvidar el nombre de CRISTINA.”

Los caudillos que absortos la escucharon  
 Se postran á sus pies, sin atreverse  
 Á recibir un don, que imaginaron  
 Solo á precio de sangre merecerse :  
 Los pechos en silencio palpitaron,  
 Los labios no acertaron á moverse,  
 Y el sentir de sus fieles corazones  
 Lágrimas lo explicaron, no razones.

Luego al compas de parches rumorosos,  
 Al clarin de la fama concertados,  
 Llevan marchando alegres y gloriosos  
 Tan sublime presente á sus soldados ;  
 Y ellos desde las filas animosos



[ 323 ]

Ven en los tafetanes desplegados  
Que en la lid á que Marte los destina  
La señal de vencer es ya CRISTINA.

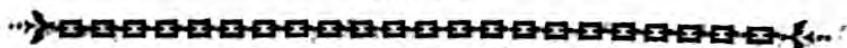


*En el nacimiento de la Serma. Infanta, hija segunda  
de SS. MM.*



INSCRIPCION.

**G**loria al oriente de la excelsa LUISA,  
Nueva esperauza del Ibéro solio:  
Mirela el cielo con feliz sonrisa:  
Mezcan su cuna derramando flores  
Gracias y Amores.



*Al retrato litográfico de la Reina María Cristina  
de Borbon.*



SONETO.

**M**irad la copia del sin par modelo,  
En que mas gracia á mas virtud se auna;  
Á quien la bella Nápoles dió cuna  
**Y** trono digno el Carpentáno suelo.

Miradla atenta á derramar consuelo  
Sobre infortunios tierna y oportuna,  
Como refleja la modesta luna  
La luz del sol por el nocturno velo.

Ved que esparciendo por el vago ambiente  
Brillos sus ojos y su falda flores,  
Como el volcan que la miró en su oriente;

Todo lo anima en rayos protectores,  
Todo el encanto de CRISTINA siente,  
**Y** todo es á sus pies dichas y amores.

.....

*Versos que el día de San Juan pronunció de memoria  
en la mesa comiendo con varios amigos que le ins-  
taban á componer en 1830.*

..\*

**H**oy es precepto el ruego :  
**Á** discrecion me rindo :  
**Sin** ser volar al Pindo  
**Empresa** de mi edad :  
    Que si de amor en alas  
**Pisé** otra vez su cima ,  
**Hoy á** cantar me anima  
**La voz** de la amistad.

**Bebamos** y cantemos ;  
**Y** cuanto al alma pesa  
**Debajo** de la mesa  
**Dejémoslo** caer :  
    **De** la tristeza hollemos  
**Las** importunas tropas ;  
**Y** líquido en las copas  
**Bebamos** el placer.

Que es gusto verse en coro  
De amigos reunidos,  
Los riesgos ya vencidos  
De agitacion civil;  
Y que al festin presida,  
No Marte ensangrentado,  
Sino Baco sentado  
En su mejor barril.

Con él me las den todas:  
Que no le falta tino  
Para escanciar su vino,  
Y hallar su gloria en él;  
Y mas al ver que el Galo  
Hoy á su cargo toma  
Poner, pese á Mahoma,  
Bodegas en Argel.

Bien dignas son del brindis  
Dos bellas que á porfia  
El don de Poesía  
Supieron estimar;  
Y que en constantes pruebas  
Al orbe satisfacen  
De que los vates hacen  
Algo mas que cantar.

\* Lo es el cantor energico  
Que hizo sentir al mundo  
Del piélago profundo  
La calma, ó el furor ;  
Ó el que del dos de Mayo  
Cantó tierna elegia ;  
Pintando de aquel día  
La sangre y el horror.

Y á tí te brindo ausente,\*\*  
Que con vena graciosa  
Á mi Matilde hermosa  
Supiste hacer honor :  
Siendo al materno oído,  
Que se extasió escuchando,  
Un ruiseñor cantando  
Sobre una fresca flor.

\* D. Manuel Quintana y D. Nicasio Gallego que se hallaban en la mesa.

\*\* El General de Marina D. Francisco Ciscar que habia hecho unos lindos versos á una hija del autor.

Sigan así otros brindis:  
Pues los días risueños  
Tragos son bien pequeños  
Que los cielos nos dan;  
Gane yo en vuestro aprecio  
Los quilates mayores:  
Y estas serán las flores  
De mi mejor San Juan.

---

*Para acompañar una cuna que se regalaba á una  
que se hallaba próxima al parto.*

Al fruto de tu amor, sea niña ó niño,  
Dedico esta expresion, Cintia querida;  
Porque quiero que solo á mi cariño  
Deba el primer descanso de su vida.



*EN UN CONVITE EN 1831.*



SONETO.

**A**unque á cien copas de licor dorado  
Junteis, Señoras, vuestro ruego expreso,  
Nunca hareis ceda de la nieve el peso  
Con que está el numen en mi frente ahogado.

Pasó aquel tiempo en que se vió premiado  
Mi verso en alas del Amor travieso  
Ganando al labio de una bella el beso,  
Que estaba, acaso, á mi rival guardado.

Mas si se brinda, á que desde este dia  
La Fortuna enmendando sus desvarros  
Haga feliz tan noble compañía;

Ó para celebrar á los bizarros  
Que defienden la hispana Monarquia,  
No apuraré yo copas, sino jarros.



*Apareciendo el sol en medio de un día muy nublado  
del invierno al tiempo de estar celebrando en la mesa  
los días de su muger.*



SONETO.

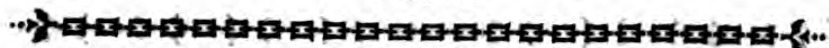
¡Qué es esto! quien nos da de Mayo un día,  
En medio del rigor de Enero helado,  
De inesperadas flores matizado,  
Que las Gracias esparcen á porfia?

Unos dirán que al dios de la armonía,  
Otros que á Venus tal prodigio es dado;  
Mas mi pecho á tu influjo acostumbrado  
Obra tuya lo cuenta, Esposa mia.

Si, mi Laura, tu día es una rosa  
Nacida, acaso, en medio de la nieve,  
Que una espina tan solo hace enojosa;

Y es que á gozarla el alma no se atreve,  
Porque siendo á mi amor tan deliciosa,  
Cuanto mas dulce pasará mas breve.





*EN LA SENTIDA MUERTE*

*DE LA ULTIMA DUQUESA DE FRIAS.*



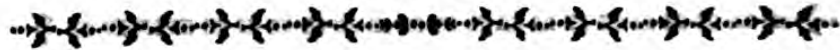
SONETO.

**C**arro fatal, que dividiendo el viento  
Al furor de la Parca que te guia,  
Sacas del mundo á la que fuera un dia  
Su embeleso mas dulce, y su ornamento;

Para ese curso al general lamento,  
Suelta la presa de esa Furia impia;  
Deja á PIEDAD vivir como solia,  
De amor delicia, y de amistad sustento.

Mas ¿sordo tú la rueda precipitas,  
Avaro de entregar su nombre y gloria  
Del Olvido á las márgenes marchitas!!!

Anda, y renuncia á tan feroz victoria;  
Porque, cuando á las Gracias se la quitas,  
La adoptan ya las Hijas de Memoria.



*Celebrando el bello canto y ejecucion de la Sra. Henriqueta Lalande en las óperas de Otelo y Zelmira.*



SONETO.

**T**u voz encanta, tu expresion admira;  
Lágrimas llueve á tu gemido el cielo;  
Tigre de Hircania fue sin duda Otelo  
Pues no sintió lo que tu canto inspira.

Tu haces grato el dolor, bella la ira,  
Sonóro el llanto, armonioso el duelo;  
Y no fue objeto del paterno anhelo  
Ni es madre quien no llora con Zelmira.

¡ Ah! si ante tí enmudecen los humanos,  
Tierna Henriqueta, y un silencio impones,  
No interrumpido con aplausos vanos ;

Es que el placer embarga las acciones;  
Y les hace olvidar lenguas y manos,  
Para sentir que tienen corazones.

**SEGUNDO SUPLEMENTO**

**A LAS**

**POESIAS LIRICAS**

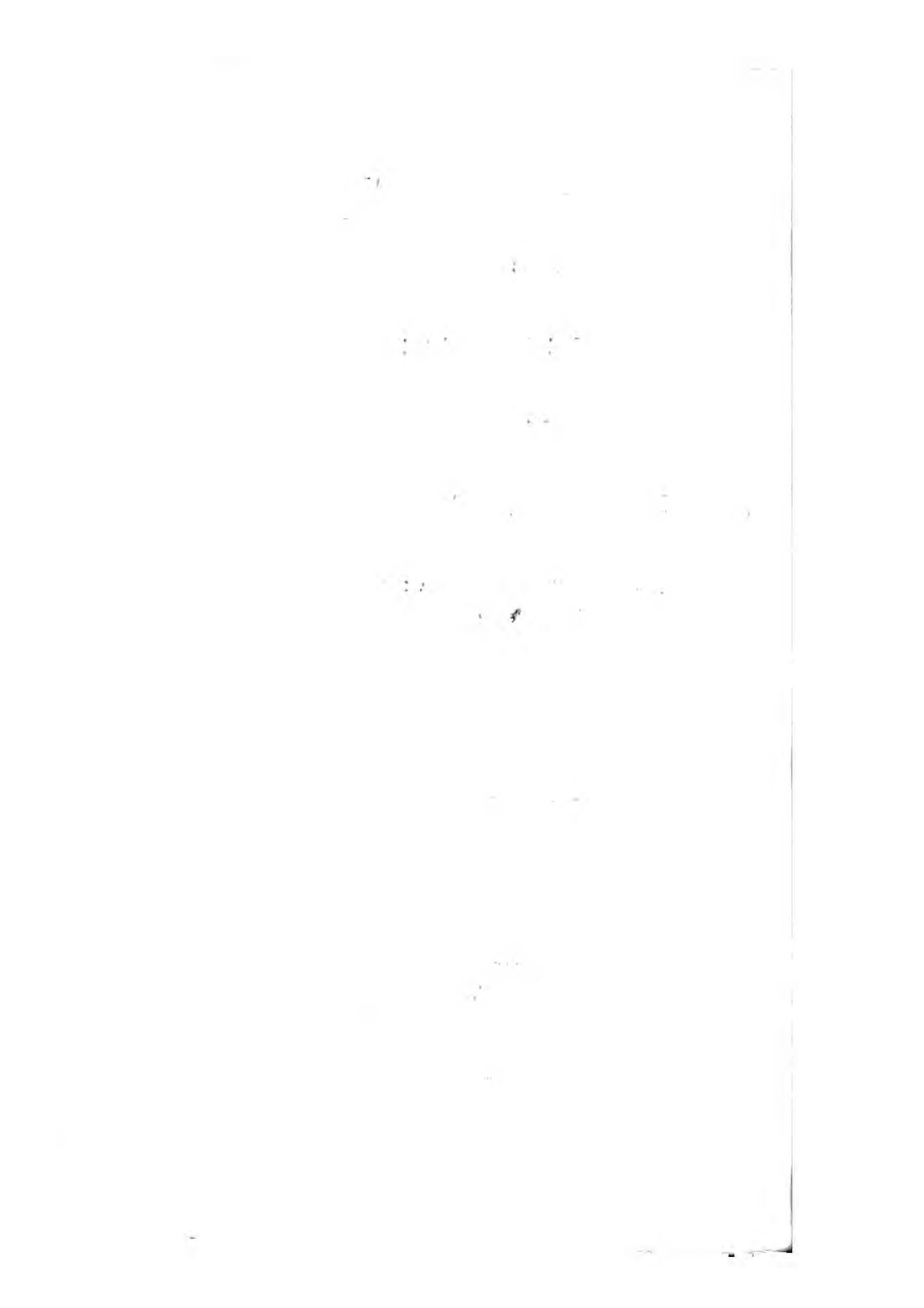
**DE**

**D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA,**

**CON EL QUE SE COMPLETA LA QUINTA EDICION  
DE SUS OBRAS.**



**MADRID EN LA IMPRENTA REAL  
AÑO DE 1832.**



## SEGUNDO SUPLEMENTO

### AL INDICE DEL PRIMER TOMO.



	<u>Pags.</u>
<b>E</b> n el advenimiento al trono de la Reina nuestra Señora María Cristina de Borbon: Canto epitalámico.....	281
<b>E</b> n su primera asistencia al teatro de la Cruz: Himno I.....	290
<b>I</b> dem en el del Príncipe : Himno II.....	293
<b>I</b> ncripciones con que se celebró su entrada en la Capital.....	296
<b>P</b> arabien en el anuncio de su primer embarazo.	301
<b>A</b> l oír la salva con que se anunció el naci- miento de la Serma. Princesa primogénita: Canto lirico.....	305
<b>E</b> n los días de la Reina: Soneto.....	316
<b>M</b> iniatura poética.....	317
<b>E</b> n el nacimiento de la segunda hija de SS. MM. Inscripcion.....	323
<b>A</b> l retrato litográfico de la Reina.....	324
<b>V</b> ersos en el día de San Juan.....	325

<b>Acompañando un regalo.....</b>	<b>325</b>
<b>En un convite: Soneto.....</b>	<b>326</b>
<b>En los días de su muger: Soneto.....</b>	<b>330</b>
<b>En la muerte de la duquesa de Frias.....</b>	<b>331</b>
<b>Celebrando el bello canto de la Sra. Henrique-</b>	
<b>ta Lalande: Soneto.....</b>	<b>332</b>



T

## INDICE GENERAL.

### LIBRO I.

#### LAS EROTICAS.

<b>L</b> a Dedicatoria: Oda.....	Pág.	<b>1</b>
<b>E</b> l Pescador: Idilio.....		<b>7</b>
<b>L</b> a Declaracion: Idilio.....		<b>10</b>
<b>L</b> as Señas: Soneto.....		<b>14</b>
<b>V</b> enus burlada: Soneto.....		<b>15</b>
<b>L</b> a Guarida de Amor: Soneto.....		<b>16</b>
<b>L</b> a Vida media: Soneto.....		<b>17</b>
<b>E</b> l No: Soneto.....		<b>18</b>
<b>L</b> a Flor temprana: Soneto.....		<b>19</b>
<b>E</b> l Templo de Venus: Octavas.....		<b>20</b>
<b>L</b> os Desvelos: Soneto.....		<b>33</b>
<b>L</b> a Bandera: Octavas.....		<b>34</b>
<b>A</b> l Corazon: Liras.....		<b>38</b>
<b>E</b> l Desconsuelo: Soneto.....		<b>43</b>
<b>Á</b> un Sueño importuno: Letrilla.....		<b>44</b>
<b>L</b> a Desesperacion: Soneto.....		<b>48</b>

<b>Del Amor á Silvia: Cuartetos.....</b>	<b>66</b>
<b>Á mi Rival: Sextillos.....</b>	<b>67</b>
<b>Epístola á Vargas: Octavas.....</b>	<b>70</b>
<b>Antes de partir: Soneto.....</b>	<b>76</b>
<b>La Despedida: Letrilla.....</b>	<b>77</b>
<b>La Satisfaccion á su Amigo.....</b>	<b>86</b>
<b>Á Dios á una Fuente: Soneto.....</b>	<b>90</b>
<b>Las Quejas: Endechas.....</b>	<b>91</b>
<b>Los Ecos: Idilio.....</b>	<b>97</b>
<b>Aglauro y Melisa: Idilio.....</b>	<b>99</b>
<b>El Propósito inútil: Cancion.....</b>	<b>104</b>
<b>Á una ausencia.....</b>	<b>107</b>
<b>Al término de la ausencia.....</b>	<b>110</b>





## LIBRO II.

### LAS AMENAS Y DESCRIPTIVAS.

El Canastillo.....	113
Olimpia cantando.....	117
Trasformaciones de Venus.....	118
Brindando en un convite.....	123
En igual ocasion: Anacreónica.....	124
Dando los dias de S. Antonio.....	129
Cenando en su casa con varios amigos.....	131
Brindando en un convite de bodas.....	134
Implorando á favor de la Imprenta la protec- cion Real.....	135
Á la REINA imprimiendo.....	137
Con igual motivo: Soneto.....	138
En la misma ocasion á SS. AA.....	139
Imitacion de Catulo.....	140
Sobre su olvido de la Poesía.....	142
Al concluirse una larga cena.....	143
Emilia: Poema: Advertencia.....	145

Las Artes: Canto I.....	147
Gusto y Beneficencia: Canto II.....	172
Ofreciendo una guirnalda: Soneto.....	192
Á Marfisa: Soneto.....	193
Á la misma: Madrigal.....	194
Á la bella madre &c. Sáfica.....	195
La Zelmira: Cancion.....	197
Enviando unos versos antiguos.....	210
Terpsicore: ó el Bayle.....	211
Á una boda en primavera: Soneto.....	225
Al cumpleaños de una Poetisa inglesa.....	226
El Amor y la Amistad: Rondel.....	227
Canto III: del Arte Poética.....	229



















